

SIMPSON7

SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE



S7

NUEVA ÉPOCA | NÚMERO SEIS | AÑO 2021



SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

COMITÉ EDITORIAL

Directora
Carmen Berenguer

Editor
Alberto Moreno

Dirección de Arte
Astrolabio Ediciones

DIRECTORIO SECH 2020

Presidente
Roberto Rivera Vicencio

Vice presidenta
Isabel Gómez Muñoz

Secretaria General
María de la Luz Ortega

Tesorero
César Millahueique

Pro-secretario
David Hevia

Directores:
Raúl Zurita
Carmen Berenguer
Naín Nómez
Cecilia Almarza
Gregorio Angelcos
Manuel Andros

SECH contacto@sech.cl
+562 2634 7834
Facebook & Twitter:
@sechoficial www.sech.cl

ASTROLABIO EDICIONES
astrolabio-ediciones.cl/



ASTROLABIO
EDICIONES

*SIMPSON*7

SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

- LECTURA INTERACTIVA -



NUEVA ÉPOCA | **NÚMERO SEIS** | AÑO 2021

EDITORIAL

La Revista Simpson 7 saluda a la Sociedad de Escritoras y Escritores de Chile en sus 90 años de existencia, y en una línea transversal la galería de retratos de la literatura y la dramaturgia figuras relevantes del siglo pasado de cada uno de esta magnífica presentación esplendente la muestra bajo la mirada de su autor Luis Poirot. Se abre por entre rincones el lente fijo a la casona de rostros y figuras contemporáneas que relatan otro tiempo, otra postura y otro gesto de capturas fotográficas en una teatralización figurativa de una postura genial. Podría estar horas mirando e intentando descifrar el tiempo que han vivido y todo lo que resume la ilegalidad que transporta una imagen en su exposición tan necesario por el tiempo que lo hace perpetuo y lineal, aunque en el camino haya habido un robo del alma, como dicen los pueblos ancestrales en épocas pretéritas y recónditas. Estas fotos, todas ellas representan el olvido a que alguna vez fueron expuestos, apela entonces a una reliquia como imagen histórica de la memoria chilena. Estas imágenes apelan a la política de la memoria nuestra. Y apelan a todas las listas de las persecuciones, cuando las 'Madres de los Desaparecidos' se colgaron al cuello las fotos para seguir existiendo, solo porque esa foto demuestra su identidad, es una foto que nos dice que existen. La foto se consagra radical en ese contexto del desaparecido perpetrado sin hallazgo alguno, excepto por esa imagen. Como aquella que recorrió el mundo en el rostro de su hermano performancista desaparecido Hernán Parada y diciendo su nombre en todas las lenguas del mundo.

Como cuando se derrumbó una esquina de Chile y quedó una pared con las fotos de la familia indicando que bajo el barro, hay cuerpos. Unas fotos antiguas perpetuas dan las señas del tiempo cotidiano. Entonces la ficha de la pobreza siempre muestra el rostro de la pobreza, son las fotos del terror, del miedo, la lacra de una sociedad que recae en la falta, en la necesidad. Son las fotos duras de la violencia, ser pobre es violento. Es el rostro roto de una sociedad. La portada de la revista ha exhibido -en otras ediciones- el trabajo de la gran fotógrafa Paz Errázuriz quien ha indagado en las mujeres Onas, Alacalufes, mujeres expuestas en sus reclusiones y escritoras chilenas feministas, fue su aporte, adelantada en el tiempo. Guillermo Núñez nos entregó sus brochazos y líneas simbólicas de la muerte en la historia desde el exilio sus grabados asombrosos y demacrados. Por contraste los colores puros que se remontan a las primeras fotografías chilenas de colores de las fiestas populares, Zaida

González, expone una revuelta fotográfica por sus tópicos mujeres desmesuradas copiadas de sus orígenes, su mostrario de la gran sátira en su mueca irreversible nos asombra.

La casa por dentro, de la fotografía Malú Ortega, nos lleva a recorrer la foto de los encuentros amorosos y dan imágenes memoriosas de tertulias literarias. Finalmente, la contratapa da el fin de la revista con las fotos magistrales de Luis Poirot con la figura del momento existencialista teatral de los poetas y dramaturgos, novelistas del siglo del arte de los años 50, 60.

Hay una foto que es una foto de grupo, la pusimos porque es imposible exponer todo el siglo de vida. Este resumen quiere decirle adiós a aquellos que partieron, algunos de ellos están aquí. El último poeta es Fernando Rodríguez quien a su muerte publica su obra póstuma en España. Su hazaña es haberse ido completamente inédito.

En otra línea quedó un remanente de la novela chilena con: 'Tus mejores dos páginas' Sin duda una hazaña escogida por su autor, autora. Pensando en una imagen resquebrajada, rasgada del perpetuo olvido a que ha relegado la letra y su contenido de los autores autodenominados como generación NN, ese olvido fue político, no se sancionó porque sus medios naturales y difusores, me refiero a las revistas culturales de reflexión periodística desapareció, el punto de vista crítico no existió, ello permitió la desaparición de la crítica y la literatura pasó a ser entretenimiento esbozado en unas cuantas reseñas, comentarios.

Simpson 7 ha mostrado poesía latinoamericana el neobarroco y otras tendencias en el momento actual en el mundo y sus traducciones han sido interesantes, americana y europeas, Francia e Italia, de la que podríamos realizar un coloquio de su importante significado con el fin de explicitar lo que es descifrar otros imaginarios poéticos y trasladarlos, hacerlo legible si es que realmente se puede a otras lenguas. El ensayo ha ocupado un lugar relevante para la revista pues es nada menos que la reflexión tan necesaria para indagar quiénes somos. Estos momentos que hemos vivido han sido estimulantes para situarnos literariamente en el momento actual en Chile y el mundo. He querido hacer un breve resumen de lo que ha sido Simpson7.

Carmen Berenguer, Directora

POR LA DIGNIDAD Y LA MEMORIA
LETRAS DE UN PAÍS QUE RENACE

90 años
Sociedad de Escritores y Escritoras de Chile

U n día 6 de noviembre de 1931 reunidos entre otros Marta Brunet, Mariano Latorre, Domingo Melfi, Tomás Gatica, Manuel Rojas, Joaquín Edwards Bello, Antonio Acevedo Hernández, Benjamín Subercaeaux, entre otros muchos, firmaron el Acta Fundacional de nuestra Sociedad; cuando Tomás Gatica asume como presidente habla de la posibilidad que el Fisco proporcione una de las imprentas que están en receso -estamos en plena crisis del '29 y el mundo en quiebra- una imprenta cesante con la cual la Sociedad de Escritores podría fundar una Editorial, el largo sueño lleva ya 90 años, cuando el libro digital comienza en parte a descolocar el argumento, y la conciencia que somos poco leídos, o muchísimo menos leídos que antaño se asienta como hecho irrefutable, ya no se lee poesía o ficción como antes, es cierto, pero aquí seguimos con nuestra Sociedad incólumes al paso del tiempo porque sabemos que todo es poesía, la solución del teorema más simple es poesía, las matemáticas superiores, el tiempo curvo y los hoyos negros son de la más sublime poesía, y ahí debemos estar, en la vanguardia de las ideas, en la sociología y los movimientos sociales, en la historia que transcurre con nosotros, en el arte de los estallidos y en el arte de la política, anunciando el futuro; es decir, nuestro tiempo no se acaba, antes al contrario, nuestra sensibilidad da en la tecla, en el pulso de todas las cosas, y es el lenguaje y su silencio, la pausa, la detención del tiempo en la intriga, la que genera conocimientos imposibles de obtener otro modo, y genera realidades, modos de percibir y disfrutar, por ello es lícito recordar las luchas por la libertad de expresión, o de la inteligencia, que ha librado nuestra Sociedad de Escritores, desde que los escritores nos organizamos, desde la Sociedad Literaria de José Victorino Lastarria quien junto a Bilbao, a Manuel Antonio Matta, Aníbal Pinto, dieron brillo a las ideas fundadoras del Chile originario y su costo fue como tantas veces, cárcel y exilio.

El premio de los juegos florales que ganara Gabriela Mistral con los Sonetos de la Muerte en 1914, fueron organizados por la Sociedad de Artistas y Escritores fundada en 1899. En 1935 Gabriela Mistral sufre ataques arteriales a través de la prensa por su actuación como cónsul en España, la Sociedad de Escritores sale en su defensa y

protesta por críticas que buscan menoscabar el prestigio de la poeta y los valores intelectuales a los que adherimos. Ese año Gabriela Mistral solicita su ingreso a la SECH el cual es aprobado por unanimidad y permanece como socia y colaboradora hasta su muerte.

Cada directorio de la SECH cuando era elegido, era recibido por el presidente de la República, eso terminó con el presidente Salvador Allende, después nunca más. En dictadura lo entendemos, tampoco hubiéramos ido, pero después se vuelve inexplicable, en fin, en el marco del este nonagésimo aniversario cabe mencionar que la SECH ha sabido resistir todos los embates, desde la dictadura que pretendió ahogarnos e hizo incluso peligroso pisar las puertas de nuestra casa de Almirante Simpson N° 7, hasta un neoliberalismo de corte aberrante que a la fecha no ha logrado que desaparezcamos, antes al contrario, la SECH cada vez más fresca y llena de ideas y concreciones se posiciona en todo el país, con concursos como el *Sechito* para Educación básica, *Albatros* para Educación Media y el muy prestigiado *Teresa Hamel* de cuentos en su décimo tercera edición, talleres permanentes en todas las Regiones del país, asistencia permanente a Ferias, conversatorios, lecturas, entrevistas, participación en todas las instancias culturales a que somos convocados y con más de 1200 socios activos, cada cual en el día a día, trabajando por la cultura y los escritores, sin ser escuchados como consta que no hemos podido recuperar la anualidad del Premio Nacional, los dos jurados que designaba nuestra institución para este premio, nada de eso hemos recuperado para la cultura en estos 47 años, si incluso en nuestras cédulas de identidad los escritores figuramos como sin oficio, o profesión no informada. Ese es el respeto que reclamamos los escritores luego que junto a músicos, artistas y pintores, hemos creado el imaginario y la identidad de nuestra tierra, desde Lastarria y Blest Gana a nuestros días, pasando por Pezoa Véliz, Mistral, De Rokha, Huidobro, Díaz Casanueva, Juvencio Valle, Rojas, Parra, Floridor Pérez, Omar Lara, cómo se entiende Chile sin ellos, sin Aristóteles España, y tantos otros, Francisco Coloane, Marta Brunet, Manuel Rojas, María Luisa Bombal, Fernando Alegría, Alberto Romero, Carlos Droguett, José Donoso, Luis Sepúlveda...Quién podría entender a Chile sin ellos. Pero hoy no son lectura de formación de nuestros niños. Niños con escasa presencia de sus padres y más encerrados que disfrutando de la tierra, el agua, el aire, el juego arriesgado y hermoso de la vida, porque para mayor complejidad, el entorno se les

ha vuelto amenazador...con suerte ingresará a la primaria en alguno de los liceos fiscales cuya calidad –de nula inversión y exiguo presupuesto- se ha deteriorado de tal manera que no podría competir a futuro por mejores colegios en la educación secundaria y como decía Robert Walser, aquí nos enseñan para ser sirvientes, redondos como una bola, y este es el resultado, pasto para perderse en cualquier esquina, en cualquier titular de diario a página completa dedicado al reality, a la última bobada de la TV, y sólo en eso están empeñados el casi 100% de los medios de comunicación. O si logró una mejor educación en algún colegio particular de barrio, es decir, a años luz de distancia de los colegios de élite, con enorme sacrificio de sus padres, entonces, recién entonces se abre una pequeña puerta a la educación técnica, al instituto de formación profesional, para proyectarse como subempleado de alguna transnacional, sin ninguno de los beneficios de los afortunados del último quintil de mayores ingresos, el 20 % de mejores ingresos del país, que lleva a engaño, porque de este grupo, sólo el 5%, tal cual, sólo el 5 % o el 8% como máximo de la población del país puede llegar a fin de mes sin tomar deudas. Concluyendo, al menos un 90% de los chilenos se alimenta a crédito, o come pésimo al contado -si no tiene acceso a tarjeta- en una bola de nieve que crece o excluye, según sea el calificador financiero, y el alivio pasajero de quienes pudieron hacer retiros de su AFP.

Miles de estos egresados de educación secundaria, apenas saben leer y comprender. Así la cruda realidad. La movilidad social estos jóvenes, lo saben, es nula, no existe. Por ello, las abuelas, que la suerte de los tiempos ha puesto más cerca de estos niños de padres ausentes, se atreven a incursionar en el micro tráfico como una manera de ayudar en sus gastos y formación, con el peligro siempre cierto de arrastrarlos a los carteles que ya conforman en los barrios populares pequeñas administraciones paralelas al poder central. La entrada en la adolescencia es una lotería que, sólo las familias más cohesionadas y unidas logran sortear sustrayendo a los retoños de los que dieron el mal paso, o nacieron allí, en el negocio mismo de la pasta base que llevan y promueven en la escuela. Para estos jóvenes y niños formados en los amplios márgenes del delgado Chile, la lectura de sus escritores, el término áreas verdes y recreación queda fuera de su léxico, porque en sus barriadas no se contempló ni educación ni plaza pública, ni parque, ni estadio tampoco, por optimizar recursos dirán, dicen los arquitectos de la desigualdad, constructores de amplias praderas grises, pedregales de desencanto, hacinamiento y promiscuidad.

Y el artista en este marco ha desaparecido como actor y aglutinador democrático de la sensibilidad social, no está contemplado en las estructuras educativas, políticas y del poder. Para muchos tal vez sea un logro del mundo del mercado actual y sus referentes, pero los resultados sin duda están a la vista.

Así recuerda la convivencia en la SECH otrora el poeta Rolando Gabrielli:

“Yo quiero en esta oportunidad hablar con los fantasmas que aún me acompañan en esas largas jornadas, conversaciones, esas voces amicales entre copas, risas, el gran festejo de la palabra, la libertad, la camaradería y mucha poesía. Solo son unos apuntes, un homenaje a estos compañeros de juego, a las noches bohemias, cuando rondaba por nuestras cabezas, Rimbaud, Baudelaire, el Conde de Lautreamont.

“Ahí están, los veo en los mesones de la SECH, alzar sus copas y voces, en plena alegría, vitalidad, con sus ojos chispeantes, a Jorge Teillier, Rolando Cárdenas, el Chico Molina, Braulio Arenas, Poli Délano, Efraín Barquero, Omar Lara, Jaime Quezada, Estela Díaz Varín, Ester Matte Alessandri, Edmundo Herrera, y tantos otros. Realismo, romanticismo, surrealismo, mundo láríco, modernismo, todos los ismos habidos y por haber, estaban sobre la mesa y fluía un espíritu esencial de camaradería con algunas estridencias, cuentos, historias, boutades, mitomanías, tan propias de la literatura y la ficción”.

Hoy en día somos activos participantes de la Unión Nacional de Artistas y muy atentos a los que ocurre en la Convención Constitucional y elegimos el *Encuentro de Escritores y Escritoras Chilenos de la Diáspora*, que residen hoy fuera del país como acto central de celebración de estos 90 años, en el entendido que un nuevo Chile es posible, que desde el estallido que nos sacó la rabia y el abuso acumulado de 47 años se abrieron las puertas a una Nueva Constitución, una nueva o antigua forma de entendernos y encontrarnos, y como Sociedad de Escritores de Chile en eso estamos, recomponiendo las redes y el tejido social que fueran destruidos, volver a saber de nosotros y leernos, porque mucho de lo ocurrido seguramente sin la dictadura de por medio pudo ser muy distinto.

Roberto Rivera Vicencio, Presidente SECH.

CONTENIDOS

EDITORIAL | 4

**POR LA DIGNIDAD Y LA MEMORIA
LETRAS DE UN PAÍS QUE RENACE** | 6

**NARRATIVA
CHILENA ACTUAL** | 12

Invisible, viendo caer la nieve -Alejandra Basualto	14	Gestos maquinales - Ramón Díaz Eterovic	30
Tríptico del Secano -Antonio Gil	16	Los investigadores - Fernando Jerez	32
Los años de la serpiente - Antonio Ostornol A	18	Desencierro - Juan Mihovilovic	34
Érase un ciego -Antonio Rojas Gómez	20	Diario de virus - Luis Alberto Tamayo	36
Nadar Desnudas - Carla Guelfenbein	22	El legado de Bruno - Omar Saavedra Santis	38
Rutina - Cecilia Palma	26	Mi abuela era como el Dios de los luteranos - Rafael Gamucio Araya	40
La bella y las bestias - Darío Oses	28	Libro I de Memorias - Camilo Marks	42

LUIS POIROT | 44
Artista invitado

CRÓNICAS | 50

Floridor Pérez, el poeta es un modesto pecador por Horacio Eloy	51	Algo más sobre la SECH y la G-NN-80 por Jorge Calvo	66
Mario Ferrero, un poeta incansable en la ciudad por Horacio Eloy	53	El niño y el mar por Juan Francisco Coloane Rojas	72
La SECH iluminando un trozo de la historia por Horacio Eloy	55	Pablo Guíñez en el Pedagógico por Jorge Etcheverry	80
		En tiempos de mis padres por Camilo Marks	84

LUIS POIROT | 87
Artista invitado

93 | POETAS INVITADOS

94 Tania Favela
México

102 Luis Verdejo
México

109 | TRADUCCIONES

110 Margaret Randall - Traducción por Carmen Avendaño
USA

118 Alessio Brandolini - Traducción por Marcelo Maturana Montañés
Italia

128 | LUIS POIROT

Artista invitado

134 | ENSAYOS

135 La poesía de Elicura Chihuailaf y
la memoria de los sueños
por Naín Nómez

142 la ciudad recobrada: revuelta, estallido
y escritura constitucional
por Jaime Lizama

149 Winétt de Rokha: La amada.
El fuego negro de Pablo
por Cristina Wormull Chiorrini

155 Margaret Randall: en una poetica disidente
fuera de la violencia hacia la poesia
por Carmen Berenguer

162 | LUIS POIROT

Artista invitado

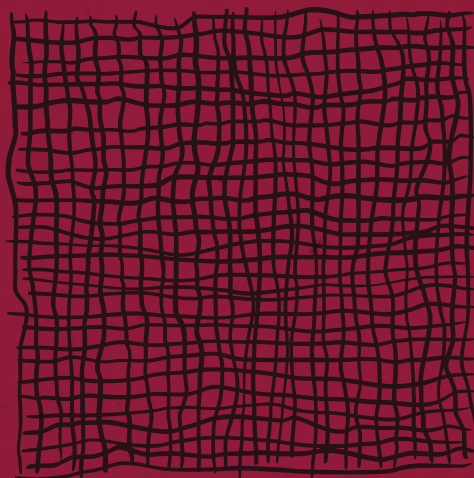
168 | RESEÑAS DE LIBROS

169 Poeta chileno
por Elisa Montesinos

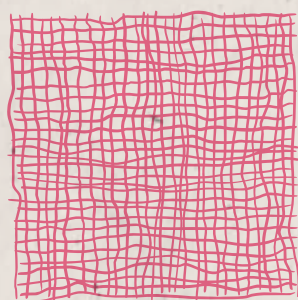
172 Satancumbia
por Elisa Montesinos

175 Un sol negro en los ojos
por Miguel Moreno Duhamel

S7



NARRATIVA
CHILENA
ACTUAL

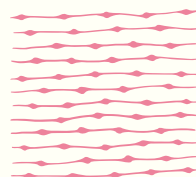


Tal vez
mis mejores
dos páginas



*Selección realizada por
Roberto Rivera Vicencio*

Invisible, viendo caer la nieve



Alejandra Basualto

2

Francisco la observó unos instantes, esperando su respuesta y luego movió la cabeza con un gesto de hastío.

—Parece que tú no te das cuenta todavía de la crítica situación que hemos estado viviendo. Quiso defenderse, pero él le cortó el paso.

—Vives en la luna. Claro, como no tienes que hacer colas para conseguir comida, ni andas, como yo, por calles de barrios bajos, con el miedo permanente a que me asalten... De tanto escuchar esa cantinela, hacía tiempo que no le prestaba atención, pero esta vez, algo le sonó distinto. Fue como si la estuvieran agrediendo injustamente y en su propia casa. Como si ella fuera culpable... Luego, una suerte de iluminación la cegó: “¡Claro que soy culpable! Culpable por omisión, culpable por aceptar tranquilamente el boicot a la ciudadanía. Jamás he sufrido el desabastecimiento en carne propia, como otras dueñas de casa que viven en la agonía de no saber con qué van a alimentar a su familia. Me consta cómo madrugan o, a veces, pasan la noche entera esperando a que abran para conseguir un cuarto de margarina o un medio litro de aceite o el eterno chancho chino que ya les atosiga el paladar”.

—¡Francisco, cómo puedes decir eso! Tú consigues con facilidad cualquier cosa que nos falte. Has reconocido que son ustedes mismos los que provocan el odio y el ánimo de venganza en las poblaciones!

—Bueno, basta ya, el asunto es que por fin volveremos a la tranquilidad. Habrá orden y podremos trabajar sin temor a que nos quiten lo que ganamos con nuestro esfuerzo. La gente pobre se queja de su pobreza, porque todo lo quieren gratis. La flojera se los come vivos, el que no tiene es porque no quiere trabajar. Tú ves cómo los inmigrantes trabajan de sol a sol y van juntando su platita. Ellos son los que mejor saben de miseria y por algo será que no quieren saber nada de los comunistas.

Regina dejó de escucharlo. Súbitamente pensó en Ángela. “Tengo que ayudarla. Si hay guerra, muchos serán los que sufran. Y ella va a ser una

de esos. Si Francisco supiera que su propia hermana... Pero qué le va a importar. Siempre ha dicho que es una oveja descarriada, que no parece llevar su misma sangre. Que esos bohemios con quienes vive la han echado a perder, que no tiene remedio. Que algún día vendrá suplicando que la recoja y la ayude. Que seguro tendrá que hacerse cargo de su hijo también, pero claro, antes tendría que separarse de ese marido bueno para nada...”.

Mientras Francisco se instala frente al televisor a ver el desfile de la historia, Regina se dirige a la cocina tratando de pensar qué hacer.

La radio del cuarto de planchar la mantiene informada. El presidente ha muerto. Está sentada en la semioscuridad, tras las cortinas corridas. “Tengo miedo, mucho”. No se oye ruido alguno en la casa, excepto por el bramido de los aviones en el cielo. No cesan. Está petrificada. Siente como si estuviera en descampado a punto de ser violada. Huele un peligro animal. Su propio marido se ha transformado en el peligro. “Puede que se vuelva mi enemigo también. ¿A quién recurriré?”

Después de largo rato siente como si una voz le hablara, o más bien, como si su propia conciencia estuviera abriéndose. Poco a poco pierde el temor. Por primera vez en la vida ve claramente un camino que no sabe adónde la llevará, pero sí sabe que tiene que decidirse y aprender a conducir ese navío extraño que apenas reconoce como parte de sí.

Desde el pasillo ve a Francisco todavía absorto en los bandos militares. Al parecer, ya todo acabó. Hay una junta de cuatro generales que se disponen a dirigir el país.

Aprovecha para telefonar a Ángela desde la cocina.

—He pensado mucho en este asunto, cuñada. Me convenciste y voy a tratar de ayudarte. ¿Qué tengo que hacer?

—Ya es tarde y hay toque de queda. Mañana apenas oigas que está permitido salir, vente a mi casa. Trae el auto y algunas cajas de cartón. Max está con nosotros. Te lo llevarás a tu casa bien oculto bajo las cajas.

—Bueno, como digas.

De pronto se dio cuenta de lo valiente que era su cuñada... Tantos años de convivencia casi diaria y aún no la conocía del todo.



Tríptico del Secano



Antonio Gil

1886

El secarral insolado se pierde hacia el Weste, huyendo de sí mismo y tropezándose en su propia rocalla rojiza. Tastabilla en el cascajo de los cursos antiquísimos y en difusos laboreos abandonados. Tarántulas. Hace mucho que la uña de caballo no pisa esta hue-
 lla, pensó. Añares. El valle huyendo del valle entre reverberos y aparicio-
 nes. Un cordero huacho. Una columna de humo. El olor hosco, vinagre, de
 los espinos torcidos. 18 Un estampido partió el silencio por el medio, de
 la misma manera que estalla y se raja una piedra en el calor. Los ojos se
 perdieron rebuscando por esos lomaje de los siete demonios. Hay muchos
 que nunca han sentido estallar una piedra, recordó y cambió las riendas
 a la mano izquierda, gesto que apuró el tranco del quilamutano por un
 callejón de arenisca entre dos promontorios de barro calcinado. Alguna
 piedra revienta en las fogatas porque tiene aire metido adentro. Eso pen-
 só. Pero lo que se oyó fue un escopetazo ronco. Demasiado cartón en la
 cargada. Allá. Allá abajo esta el cazador recogiendo la gallineta. Un mu-
 chachón escuálido, calzado con chancas de totora. Un cuarto de hierba o
 un medio de azúcar, más no me dan por esta pájara, calculó el jinete, le-
 vantando el ala del sombrero y pasándose un pañuelo sucio por la frente.
 Mejor comérsela. Al guardar el pañuelo sintió crujir en el bolsillo el voto
 donde marcaba su preferencia para el candidato Balmaceda Fernández.
 La papeleta venía doblada junto a la faltriquera. En ese instante sintió
 en el aire fetidez de alpechín y de carneo. Un hedor imaginario, venido
 de todas partes o de ninguna. 19 Bajó la derecha hasta el cinto y la posó
 suave en la cacha de nogal del Smith & Wesson que descansaba en su
 funda. Lo hizo con la misma actitud distraída de quien acaricia la cabeza
 de un perro. En algún lugar remoto pitó un tren. Sabía que también podía
 tratarse de ese viento que, a las perdidas, sopla de la mar allá lejos o una

chilla pariendo su camada o el siseo de una corredora verde oculta entre las piedras. Raro el día, pensó. Consultó el American Waltham, que sacó del chaleco tirando suave de la leontina: la una trece. Chancros. Para Cau-policán faltarían unas cuatro o cinco leguas. Tiempo escaso para llegarse a la urna y encajar el voto en la ranura. Eso pensó. En fin. Primero había que hallar agua para la bestia, que asesaba. Y mojarse la cara. Con suerte tomaría un respiro a la sombra de un durazno. Rara calor para un martes dos de junio. Muy rara. Desmontó y aseguró a la montura, ciñéndolo, el estuche de la carabina Spencer. Ya saben, una blow back. Arriba, un cielo amarillo indio.

.....



Los años de la serpiente

Antonio Ostornol A

Acto de Conversión

HIJA MIA, lejana, distante... Hace ya muchos días y meses e incluso años que no recibo noticias de ustedes y la memoria comienza a jugarle malas pasadas. A veces no recuerdo el color exacto de tu pelo o la textura infidente de tu sonrisa. ¿Te pareces a tu madre o existen trazos de mi perfil en tu tristeza? Si te has anclado en los territorios de Andrea, serás amable y vegetal; si por el contrario, son mis rasgos los que predominan en tu ceño, vivirás encrucijada, lineal y perentoria.

Las herencias y las memorias son curiosas. Mi padre -tu abuelo-, decía que yo había heredado su alma y su sonrisa. Pero no es cierto. Apenas me defino como una inescrutable continuidad. Suelo imaginar que las cosas suceden como en los cuentos infantiles: entonces mi padre no se marcha al exilio ni abandona a mi madre por una muchachita que, al decir de Serrat, otorgaba la sombra fresca de veinte años; ni tampoco irrumpen en mi vida dragones de siete cabezas que siembran la muerte en las esquinas ni conozco a Temístocles porque lleva un clavel rojo en la solapa; y, por supuesto, no escucho la voz de Víctor a mis espaldas, mientras alguien hace girar la bobina; y tampoco existió Nicole, ni el viaje a París, ni aquella carta alcohólica y fatídica que me encadena al olvido, y que tú escuchaste leer a tu madre, sin aprehender de inmediato todo el dolor que ella contenía.

Reviso una a una las cartas que he escrito y que no he enviado. Lo hago con obstinada morosidad, como si al prolongar el tiempo ellas se hicieran menos irreales. Pero no puedo alterar nada: son cartas sin destinatario y sólo la desolación absoluta de mi desamor las justifica. Cuando termino la relectura, algo está claro: he traicionado y nada podrá modificar esa realidad. Toda mi biografía, hija mía, podría resumirse, escuetamente, en esa afirmación. Sin embargo, ninguna historia se escribe para guardar registro de sí misma. La historia no es más que ese error intencionado del recuerdo que nos permite sobrevivir. Un poeta cantor decía que la gente tenía formas muy curiosas de recordar y que él soñaba con serpientes. Al revisar

esta correspondencia plagada de hiatos, se ven los reptiles fríos que pululan entre sus líneas. Y si uno solo de esos animalejos pudiera sintetizar la absurda estupidez de estas palabras, ese sería la víbora del miedo. Allí está, anclada en mí como una odiosa estructura. El miedo son los ojos azules de mi madre. Eran claros hasta la muerte y tiernos hasta la impiedad. Nunca le perdoné que no estuvieran siempre puestos en mí.

Ella me mimaba, me acariciaba, se refocilaba al tenerme entre sus brazos calurosos y anchos, y yo la sentía gozar. Pero sus ojos eran dos conejillos asustados que obligaban a mentir. Cuando el Viejo del Saco se asomaba en el umbral de mi puerta (yo dormía junto a la cama de mis padres) y el miedo se iba apoderando de mi respiración, me concentraba, mirándola, con tanta desesperación e intensidad, que se despertaba. Pero cuando iba a arrojarme al amparo de sus brazos, su mirada azul me detenía. Un dedo crucificaba sus labios y el miedo congelaba la noche. ¿Temía despertar a mi padre y verlo emerger desde el sueño como un extraño anticipando de modo definitivo su soledad? ¿O también a ella se le aparecía el Viejo del Saco y no quería verlo?

El problema del miedo, querida hija, no es que se constituya en la base para una delación, sino que te obliga a aceptarte débil, malo e imperfecto. ¡Si sólo pudiéramos creer en un ser superior, en alguien que excusara todas y cada una de nuestras iniquidades, que nos condujera hacia un territorio donde la existencia no sea la dura utopía de sobrevivir!

¡Oh, Dios!, si te aceptara, si te hubiese acogido desde siempre, si hubiera desafiado los ojos pálidos de tu virgen implacable, si tuviese alguien a quien pedirle perdón y me lo concediera, si alguna vez el mundo se me hubiese vuelto claro y lúcido; si mi vida transcurriera débil y sincera, confesa como signo de humanidad y no como señal de Caín, podría querer a Bárbara hasta la muerte, hasta la inmolación, hasta el martirologio más irreductible, hasta inscribirme en su memoria de tal modo y con tanta propiedad, que no necesitaría de fantasmas ni cuentos infantiles ni pesadillas, para existir en sus afectos y esperanzas.

Es cierto que un día me interrogaron y hablé de Temístocles. Pero también es verdad que me dejaron libre una madrugada y desde una acequia volví a la vida. Te imaginé y eras la emisaria de Dios que redimía todos los pecados y liberaba de todas las culpas. Llegabas investida con los poderes de la vida y de la muerte, y repartías tus dones sobre la tierra. Te depositabas frente a mí como el gesto más amoroso y me besabas con tanta pasión, con tal desenfreno, que el mundo se cerraba sobre sí mismo y se hacía perfecto, una vez más conclusivo, como el origen, como todo aquello que emanaba y se revertía sobre el gran espíritu creador.

Y después de aquel abrazo, todos renacíamos limpios de culpa, humanos hasta el amor, conversos para siempre.

.....

Érase un ciego



Antonio Rojas Gómez

Érase un ciego que interpretaba canciones antiguas, acompañado de una guitarra asmática, en la esquina de Valparaíso y Quinta, en Viña del Mar. El ciego jamás había visto la luz ni sabía lo que son los colores, de manera que su experiencia del mundo la obtuvo gracias a sus otros sentidos. Sin embargo, tampoco gozaba de un oído demasiado diestro y su voz era precaria y solía desafinar mientras cantaba, y la guitarra era muy dudosa, con cuerdas de alambre que se destensaban fácilmente del clavijero desgastado por el uso. Su acto musical resultaba de una pobreza conmovedora, lo que llamaba a la generosidad de los transeúntes que solían depositar algunas monedas en el platillo que el ciego mantenía a sus pies. Esas contribuciones constituían el único ingreso del ciego, de su mujer y del muchacho que lo llamaba papá. La mujer lo iba a dejar a su esquina cada mañana, a las once y media, y lo recogía a las dos de la tarde. Regresaba con él a casa, almorzaban y reposaban hasta las cinco, hora en que tornaba el ciego a su lugar de trabajo donde permanecía cantando hasta las nueve y media o diez de la noche, cuando la mujer se le acercaba, generalmente acompañada del hijo, recogía las limosnas y partían de regreso a casa.

El ciego no conocía la música nueva y solamente cantaba boleros y tangos que ya nadie recordaba y que él aprendió en el alba de su vida, de escuchárselos a su madre, que tenía una voz agradable y era bastante más entonada que él, y a los artistas del pasado en las transmisiones de una radio que, en la casa de su infancia, funcionaba todo el día sin parar. Le gustaban esas canciones y se consideraba feliz de interpretarlas en la calle, porque le recordaban sus años mejores, cuando su madre le enseñaba el mundo, con infinito amor, y lo preparaba para vivir en la oscuridad. Aprendió entonces a percibir la vida que no conseguía ver, y a sentirla poderosa y rica, pero también amarga y cruel, a través de aromas y sabores, de sonidos, de sensaciones en la piel, y de algo mucho más sutil que jamás supo explicar y solamente su madre entendía. Porque ella también fue desarrollando, en la identificación con el hijo ciego, una capacidad de percepción de intangibles que le permitía ponerse en guardia y alistarse para la defensa del niño cada vez que algo lo amenazaba, sobre todo en

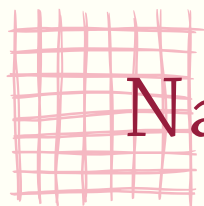
cada ocasión en que alguien pretendía burlarse del pequeño o engañarlo y provocarle algún perjuicio.

En tiempos de su madre la vida era bastante más satisfactoria. Nada les faltaba. Ella le enseñó todo lo que sabía, lo entrenó en los secretos de la guitarra e incluso le compró un acordeón que resultó demasiado para las modestas capacidades musicales de él. Sin embargo no se deshizo del instrumento, lo guardó porque significaba un capital al que echar mano en momentos difíciles. Ella sabía que, una vez que faltara, la vida de su hijo sería una sucesión de momentos difíciles, por eso se preocupó de buscar una mujer que la reemplazara.

El ciego no había cumplido aún los veinte años cuando se dio cuenta de que su madre empezaba a morir. Se dieron cuenta ambos simultáneamente, y comenzaron a prepararse para enfrentar el destino. Fue entonces cuando la madre buscó a la mujer y la llevó a vivir con ellos. Era una mujer retraída, de escasos alcances intelectuales y mínimo atractivo. Pero había en su interior una reserva de bondad que a la madre le pareció inagotable. Y aunque al ciego le molestó la presencia de la extraña, pronto se dio cuenta de que su madre la llevó porque su tiempo se había tornado escaso. Entonces la aceptó. Y ella empezó a encargarse poco a poco de sus asuntos, a cuidarlo y a cuidar también de la madre, cuya declinación fue rápida y dolorosa.

En aquel tiempo él conoció la profundidad que puede alcanzar el dolor y tomó conciencia de la trágica limitación de su ceguera y empezó a sentirse distinto al resto de las personas, excluido de la vida de los demás. Y lloró las lágrimas más amargas al escuchar que su madre, que ya apenas era capaz de modular las palabras, le hacía prometer a la mujer que nunca lo abandonaría y siempre cuidaría de él. Y él, en silencio, prometió también que cuidaría de la mujer y jamás se separaría de ella.

.....



Nadar Desnudas

Carla Guelfenbein

El teléfono suena al amanecer.

—Diego, Diego —lo despierta Morgana suavemente. Sus brazos dormidos la abrazan.

Ha descansado poco. Ya no encuentra posición para su barriga de ocho meses y medio. Diego se reincorpora de un salto. El teléfono está en la sala. Al cabo de unos minutos, Morgana ve su figura a contraluz en el marco de la puerta. No alcanza a distinguir su expresión. Su voz trémula cava el centro de su pecho. Hay un levantamiento. Un sector de la Marina ha aislado a Valparaíso, parte del puerto está ocupado, el presidente va camino al palacio de gobierno. Diego se viste rápido. Morgana percibe su esfuerzo por mantener la calma. El día que tanto anunciaron y temieron ha llegado. Ambos lo saben.

—Morgana, amor, tú no salgas de aquí, ¿oíste? —le advierte mientras se ata los cordones de los zapatos—. No se te ocurra ir a trabajar, ni menos a la universidad.

—Lleva tu gabardina. Será un día frío, aunque no lo parezca —señala ella desde la cama, al tiempo que se abraza las rodillas.

—Todo estará bien, preciosa. Pero no salgas —insiste—. Con esa panza es mejor que te quedes aquí. ¿Me lo prometes? —Toca su vientre y besa sus ojos. Ella lleva puesto uno de sus pijamas.

Con la punta de los dedos acaricia la boca de Diego. Es un gesto rápido, contenido. Antes de partir, él anota un número de teléfono en un papel.

—Es el número de Paula, quiero que la llames si necesitas algo, ¿me oíste? Lo que sea.

Morgana oye la puerta al cerrarse y luego el silencio. Pero no es un silencio absoluto, porque el ascensor con su rechinar viene subiendo y luego baja, llevándose a Diego al tiempo azaroso de la calle. Permanece inmóvil, las piernas recogidas, la mirada fija en la ventana por donde con lentitud se asienta el día. Es una mañana azul y fina. El silencio devora sus pensamientos. Enciende el tocadiscos. El Stabat Mater, de Vivaldi, que Diego escuchó por la noche, llena la estancia con su melancolía. En la cocina prepara un café negro, cargado y caliente, como los que suelen tomar juntos por la mañana.

Las ventanas se estremecen. Es el vuelo sostenido de un helicóptero. Alcanza a divisar su silueta de matapijos recortada contra el cielo que palpita. Suena el teléfono. Es Diego. Hacen frente a un golpe de Estado. El presidente le pidió que fuera a los cordones industriales de Cerrillos. No podrá llamarla en varias horas. Le insiste en que no se mueva de ahí. Él estará bien. Todo saldrá bien. Se lo promete. Sus palabras son sucintas pero familiares, como el sonido de un interruptor que pone fin a la oscuridad. Un destello que dura apenas unos segundos, mientras puede aún oírlo. Busca la hoja con el número de teléfono de Paula. Lo disca. Nadie responde. Se resiste a colgar. Quiere creer en la promesa de Diego de que todo estará bien, pero necesita que alguien le explique lo que está ocurriendo. Se da cuenta de que no tiene más conexión con él que esos seis números. Cuelga y los vuelve a marcar. Y así hasta que, extenuada, desiste.

Mira su vientre, sus pies han desaparecido bajo su volumen descomunal. Enciende la radio. Han bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Abre la ventana de la sala orientada hacia el centro de la ciudad y se sienta en la mecedora frente a ella. La mueve acompasadamente, obsesivamente. Su sonido parejo la sosiega.

Helicópteros surcan los cielos. La ciudad se agita.

Los minutos empiezan a adquirir una morosidad exasperante. Pasan sobre ella, aplastándola. En la radio el locutor informa que en el palacio de gobierno hay enfrentamientos. Cuarenta civiles amados acompañan al presidente. Su voz llega en sordina «El comercio está cerrando sus puertas», dice. Y de pronto el metal tranquilo de la voz del presidente: «Que lo sepan... que lo oigan... solo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad, que es hacer cumplir el programa del pueblo...». Un dolor eléctrico se instala en su pecho.

—Acribillándome a balazos —repite en un murmullo.

Pasa el tiempo. Su vientre emerge tirante en la apertura del pijama, venas azules lo recorren conformando una geografía propia. La niña late, se mueve, se asoma en la piel con sus protuberancias, anclándola a esa inmovilidad. En las calles, la multitud se aleja en silencio, presurosa por volver a casa. Quisiera caminar con todas esas personas, entrar con ellas en sus hogares, pedirles que la cobijen.

Por sobre los compases del Stabat Mater vuelve a escuchar la voz del presidente que llega hasta ella entrecortada: «La historia es nuestra y la hacen los pueblos... lealtad... anhelos de justicia... traición... granjerías y privilegios... ale-

gría... espíritu de lucha... serán perseguidos... la historia los juzgará... siempre... más temprano que tarde... hombre libre... viva Chile... viva el pueblo... estas son mis últimas palabras... mi sacrificio no será en vano...».

Una parte de sí misma se niega a absorber sus palabras, a convertirlas en realidad. Cuántas veces nombraron el golpe militar, lo discutieron y temieron, hasta que de a poco se hizo un espacio en sus conciencias, pero no lo suficiente como para creer que ocurriría, porque dentro de lo posible había un rincón de lo imposible, y ellos estaban ahí, en ese ínfimo fragmento donde viven los sueños, donde nada ni nadie podría tocarlos. Mientras piensa esto, mientras resiste con todas sus fuerzas, cuatro aviones de combate, oscuros y macizos, rozan las cabezas de las cuatro torres con sus juegos de altura.

Al cabo de unos segundos, oye a lo lejos un estruendo sordo, como de piedras gigantes cayendo sobre una superficie dura. Una mancha de polvo, humo y materia se eleva en el cielo robado. «Diego», pronuncia, y se lleva las manos a la boca. Más estruendos. La nube se ensombrece, se hincha, se expande. Todo ocurre con lentitud, al compás de la música y su auspicio de muerte. Oye voces, alaridos, no sabe si de horror o euforia. A lo lejos cree divisar llamaradas que se agitan contra el fondo azul apagado del cielo.

El presidente ha muerto. Ley marcial. Estado de sitio. Toque de queda. A las cinco de la tarde, la ciudad está vacía. Desde lo alto de su ventana ve los vehículos militares recorrer la avenida, algunos a toda velocidad, otros con la lentitud de los submarinos. La tarde se deja caer con su brisa. Intenta levantarse. Sus miembros están ateridos. Todo en ella está frío. Piensa que si alguien la tocara encontraría el filo del hielo.

En la cocina se prepara otro café negro. No quiere dormirse. Esperará alerta hasta que el teléfono suene. Hasta que Diego retorne a casa. La ciudad a lo lejos se ilumina y oscurece como un barco. De tanto en tanto, en el silencio, se escucha el estallido apagado de las balas, el repiqueteo de las ametralladoras con su cadencia feroz. Pasa el tiempo, aturdido y hueco, como si estuviera deshabitado. Un paño cae lentamente y atraviesa, rumbo al suelo, el ventanal de la sala. Al asomarse descubre que es una bandera chilena que alguien ha arrojado ventana abajo. La tela se extiende y se comprime, se infla y se ahueca con lentitud, con indolencia, al tiempo que desciende alternando sus colores, azul, blanco y rojo, hasta volverse una mancha inerme en el pavimento de la calle. De vuelta en su puesto de vigía, exhausta, se abandona a una pesada modorra. Espera. Escucha el crujido de la mecedora y repite en susurros: Diego, Diego, Diego, Diego, diez, veinte, treinta, cien veces.

Nos juntamos en el centro, una tarde de diciembre, a tomar café. Hacía un calor pesado en nuestro antiguo local, bullicioso de habitués y de turistas. Me recibió con un abrazo. Se le veía bien, el rostro limpio, satisfecho. Yo en cambio ni me había afeitado y en el espejo que cubría la pared tras el mesón, mis ojeras crecían.

A la mitad del expreso, le conté que estaba divorciado, que hacía mucho que no veía a mis hijos, que a mis cincuenta y cinco años no encontraba a nadie en esta ciudad que me divirtiera. Una que otra pareja ocasional, con rápida pérdida de entusiasmo. Tengo la cabeza llena de mujeres; unas, porque están al borde de la muerte, otras porque ya no me corresponden. He pensado comprar una mascota, pero odio a los gatos. Me llevo bien con los perros, pero mi departamento es muy chico para tener uno. Sueño con caballos y con pájaros. Los pájaros me encantan, con excepción de las palomas.

Típico, dijo examinando con detención el fondo de la taza. Lo que tú necesitas es un cambio drástico. Déjame darte un buen consejo: después de los cincuenta años, los hombres entramos en la etapa filosófica de la vida. No puedes seguir comportándote como un adolescente cuando ni siquiera tus hijos son adolescentes. Tal vez deberías darte un tiempo de reflexión, hacer un balance del camino que has hecho y planear un futuro factible.

Tú siempre tan racional, me reí.

Bah, yo creía que el racional eras tú. Amigo, en algún momento tenemos que aceptar que nos estamos poniendo viejos, sentenció.

Terminamos el café en silencio y nos separamos prometiéndonos otro encuentro.

Ayer me topé con su hija mayor en la Plaza de Armas. Se la veía alterada. Me contó que, hace un par de semanas, el papá se fue de la casa. Estaban desolados. Dejó a su madre por la Nancy, su secretaria, una chica veinticinco años menor que él.

Están viviendo en La Serena, dijo. Ella está embarazada de mellizos.



Rutina



Cecilia Palma

*Se desprenden las hojas
hartas de mecerse dejan que el viento
las arranque de las ramas...*

(extracto de La vejez de las hojas/ Cecilia Palma)

En abril, las hojas comenzaban su renuevo lanzándose amarillas y secas al vacío, en la certeza de que la vida continuaba, que su muerte era necesaria y que nada podía, de cualquier modo, alterar el magnífico dictamen de la naturaleza. Desde la ventana veía nuestro jardín teñirse de ocre, en tanto nuestros rostros se apagaban. Todo muere, pensaba entonces, y tenía razón.

El viento de otoño siempre fue para mí un exquisito aliento; me gustaba tanto luego de salir de la oficina, caminar entre los árboles del Parque Forestal; ubicaba algún escaño vacío y encendía un cigarrillo. A lentas y largas bocanadas iba tragando su delicioso néctar alargando el rito; no deseaba volver a casa, las horas allá se habían vuelto eternas, densas e irrespirables.

El desconocido habitaba las mismas paredes y dormía en la misma cama. En las noches solía hacerme la dormida para evitar el mínimo de cruce de palabras y lo vigilaba mientras él, al menos en apariencia, estaba en los terrenos de Morfeo. Veía sus cejas perfectas y delineadas como si las hubiesen dibujado, a sus pestañas tupidas y a la barba recortada con esmero, a su rostro plácido entregado a los sueños y a sus manos asomando por sobre la sábana blanca. Era un hombre bello, sin duda. A veces lo tocaba delicadamente para que no despertase; sentía en mis yemas su piel acalorada; y cuando podía, llevaba mi mano a su pecho y la posaba entre su mata de pelos crespos para dejarla allí, moviéndose al ritmo de su respiración, sintiendo sus latidos. No..., no lo hacía porque lo amara aún, sino porque lo amé. Pensaba en que estábamos viviendo el ritmo de las hojas, y que en cualquier momento nuestra convivencia se lanzaría al abismo de manera irremediable. Tenía claro que era eso lo que sucedería. El problema estaba en que ni él ni yo éramos capaces de llamar al otro a la cordura, a sentarnos de frente como dos personas que se amaron de manera intensa, y que se habían convertido en un par de desconocidos que habitaban una casa que ya no era el hogar que imaginaron, y que debían, necesariamente, dejar que la vida siguiese con su curso natural y abandonarse a la muerte de esa relación que ya no era.

-Buenos días- lo oía decirme en la mañana con una voz rasposa debido a la cantidad de cigarrillos fumados la jornada anterior. -Buen día- le respondía autómatamente, como a cualquier persona, a todos y a nadie; como si el desconocido en realidad fuese un habitante cualquiera que se cruzaba conmigo por casualidad, y que, por cortesía, saludaba a la extraña que estaba enfrente. -¿Café?- le preguntaba con el mismo tono, y él, a veces decía que sí, gracias; y otras juntaba con esfuerzo un par de palabras para que yo armara en mi cerebro cualquier excusa y salía cerrando la puerta tras de sí, porque ya no soportaba, estoy segura, la sensación de vacuidad que existía allí dentro, porque era como un remolino que mareaba y había que escapar para no salir despedido de la gravedad que nos mantenía erguidos. Yo, la verdad, agradecía que se fuese, que cerrase lo antes posible la puerta y me dejara sola en mi mundo, en mi espacio, en mi tiempo donde él no tenía participación alguna.

Llegó la situación a su clímax en agosto; allí culminó por fin *el invierno de nuestro descontento**. Fue una coincidencia, una alegoría que, justamente ese mes, él tomara la decisión de concluirlo todo. Esa noche, como era costumbre ya, vigilaba su sueño. Lo toqué suave, casi de manera imperceptible tal como solía hacerlo siempre, pero él atrapó mi mano y abrió sus ojos de manera repentina, sobresaltándose. Un pequeño rayo de la luz del farol del patio se filtraba por la cortina, yo la dejaba así para poder atisbar en secreto sus facciones. Me miró como se mira a un enemigo. -Estoy cansado- me dijo con violencia -de este juego estúpido-. Y en ese vértigo que produjo su frase vino una obscuridad tremenda; sentí una opresión fuerte en mi pecho y una cierta desesperación por no poder respirar; pero me acordé de las hojas y de su caída libre, y me dejé llevar. Me vi en el parque sintiendo el viento, y a mí, cayendo mecida por su aliento.

¡Ah!... La libertad que tanto anhelé en vida, ahora era mía... ¡Y es magnífica!

**William Shakespeare. Frase del primer acto de Ricardo III*

DESPEDIDA

A Óscar Aguilera

Sé que anoche vino. Sentí un calor especial en mi semblante. Le hablé como se les habla a los muertos. No sentí miedo. Cerré los ojos para dibujar su rostro, le acaricié la barba y le acomodé los anteojos.

-Te quiero- le dije en voz alta; y juro que oí clarito que respondía, -yo también.

-Perdona- susurré.

-Nada que perdonar- volví a escuchar.

-Te espero-. Fue lo último, y luego el silencio volvió a enmadejarlo todo.





La bella y las bestias

Darío Oses

Martina estaba junto a fuego alimentado con basura. El humo iba tiznándole los pechos que le colgaban como apéndices anómalos de las espaldas anchas.

- Voy a matarte, maraca concha de tu madre – la desafió Mito mientras cogía una de las piedras negras que estaban a la orilla del fuego. Pero el proyectil empezó a quemarle la mano así es que lo tiró sin puntería. A través de las lágrimas que le empañaban los ojos, Mito vio cómo ella esquivaba el piedrazo. Luego la perdió de vista, como si se hubiera sumergido en la oscuridad.

De pronto apareció a su lado. Fue como si un pez gigantesco emergiera alterando la calma del mar y suscitando un griterío de gaviotas. Los perros ladraban desde lejos. Ella parecía venir desde el fondo de la noche. Mito quedó inmóvil, fascinado por el despliegue de su corpulencia, su carne abundante, casi gloriosa. Martina lo estrujó entre sus brazos, lo levantó como a un muñeco y luego dejó que cayera para arrojársele encima, apretándolo como si quisiera triturarlo.

La mujer usaba los recursos del amor como armas mortíferas. Lo besó con ferocidad. Le metió su lengua abultada en la boca, apara ahogarlo. La asfixia martilló con creciente intensidad en la cabeza de Mito; después le infundió una laxitud helada que confundió con la muerte. Entonces oyó aquella voz que le pareció conocida: era la de Maldonado.

- ¿Lo quieres matar o te lo estás mandando al pecho ? - dijo el hombre y trató de maniatarlo, pero recibió una bofetada formidable que lo tiró al suelo.

Maldonado se enjugó la sangre, esperó a que se le aquietara la respiración. La mujer se había sentado otra vez junto al fuego y permanecía ahí, inexpresiva, impredecible. Maldonado hizo otro intento de tomarla. Entonces a ella volvió a despertársele la fiera prehistórica. Dio un horrible

bramido y se le arrojó encima. Lo derribó y lo puso boca abajo, luego se montó sobre su espalda y cogiéndolo del pelo le azotó con rabia la cabeza contra el suelo. Puso toda la fuerza de sus manos enormes en romperle el cráneo que al partirse liberó los insoportables olores sinusales que almacenaba. Desde la sobaquera de Maldonado se deslizó una gruesa pistola. Martina la cogió con las dos manos y se puso a disparar contra los edificios deshabitados del Parque Edén.

Los tiros rompieron los vidrios enfureciendo a los perros, y se multiplicaron al rebotar en los muros. Una alarma ululó lúgubre, respondiendo a las andanadas con su aullido de lobo.

Cuando el gatillo golpeó el cargador vacío, Martina buscó otras armas para continuar la destrucción. Puso las manos en el fuego y escarbó entre ellas hasta sacar unos jirones de neumáticos encendidos que arrojó hacia las ramas. Al principio pareció que las zarzas verdes y tupidas iban a sofocar el fuego, pero después de un rato se entregaron a él y ardieron crepitando con furia, como si se reiniciara el tiroteo. El fuego se propagó por los pastizales y los jardines muertos.

Martina levantó el grueso cuerpo de Maldonado y lo tiró a la pira como si fuera un leño. Mientras se extendía el fuego Mito creyó ver criaturas híbridas, hombres con tenazas y colas de escorpión, lombrices tubulares sin ojos, sin boca, y ratas ciegas escurriéndose de la espesura que ardía, buscando desesperadamente la grietas que conducían al mundo de abajo. Mito también se arrastró tanteando el suelo candente por si encontraba la abertura que conducía a los nueve subterráneos de aquella enorme casa que había sido arrasada por las demoliciones.

.....

Gestos maquinales

Ramón Díaz Eterovic

Máquina 9

REBOBINAR / REBOBINAR / REBOBINAR

El amor no existe. Odio estos mensajes grabados a fuego. El amor no. Mi padre no tampoco mi madre. El amor no existe. El amor... ¡NO! Cuando soy. ¿Quién? ¿Cuándo soy? ¿Cómo cuando el amor no existe? Odiar al padre, odiarlos a todos ellos. Odiarlos a fuerza de la autoridad con odios que calmen sus mentiras. Odiarlos cuando dicen: el amor. Odiar a toooodos los padres y sus instituciones. ¿Cómo existe? ¿Dónde? ¿Cuándo? Nada. Nada creo hoy. Nada en este día. Nada hacia adelante cuando las alucinaciones nos impiden los propios ejercicios. Se mata para corregir mentalidades. Los animales se alimentan y eliminan sus desechos. Mentiras creciéndonos adentro. Agujeros al costado del deudor anidando odios cada cierto tiempo, fabricando sueños. Odiar al padre confundido y a las fuerzas que nos precipitan. Odiar odiando al padre sus herencias de desechos y mentiras. Odiar al padre, a toooodos nuestros padres, cuando el odio va creciendo, estallado de nefastas emociones. El odio fortalece. La insolencia se corrige por la fuerza. Intensos golpes sobre cuerpos estallados son la deuda que el padre cobrará a su debido tiempo. REBOBINAR ... REBOBINAR ... atochados en las puertas de emergencias hundiéndose en las solicitudes del otro, los virus se almacenan en el spam. REBOBINAR... REBOBINAR... los cuerpos pierden consistencia lejos de la madre. El habla en su reemplazo es un cuerpo delicioso. Entonces, viajo, chupo mi dedo pulgar y tiemblo, me vuelvo tibia, sin más que tu vientre. Otros son los vértigos que nos sucumben allá afuera. REBOBINAR ... REBOBINAR ... Pobreza, furias, gigantescas cifras de productos encallados se pudren en los puertos, territorios desolados, amenazas, especulaciones, pronósticos fatales. REBOBINAR... REBOBINAR... destruidas nuestras manos justas ya no tiemblan. Recorro al modelo. Un modelo que sincronice con la propia intimidad. Busco mi primer recuerdo, la fragilidad de mi padre. Siento íntimamente el rechazo a este modo mío con gestos de varón. Rechazo que inunda mi crueldad. Tantas veces en el aire el abuso, la paciencia, la tolerancia de otras que sí han creído. Porque lo más increíble a estas alturas es creer. El padre miente, engaña, engañado por otro padre y así hacia atrás, engaña-

dos por la historia los niños crecen, el silencio es feroz. Mienten los padres con sus actos despiadados de este mundo. Satelitales mensajes a fuego del horror, ahora, todo es amenaza. Recibimos las señales. Un imperio de cerebros mecánicos precipita nuestras imágenes, atómicos experimentan sus científicas fórmulas. REBOBINAR... REBOBINAR... Nada se puede ahora. Ni en los padres. Son ideas desmembradas. Cada vez más cómodamente sobre lo mismo, fluidos específicos flotan al interior del aparato cuando una poderosa fuerza nos inclina casi con devoción hacia la pantalla. A fuerza del estallido y la condición de atropellarse brutalmente las débiles arterias podrían devastar el pequeño estanque y hacer que el corazón sangre lento sus imágenes. REBOBINAR... REBOBINAR... valor, amor, pudor con algo de poético para la resistencia. Los cuerpos experimentan variaciones alucinantes, la desterritorialización es total. A máxima velocidad el salto o explotar en infinitas partículas, pulverizarse en el propio escenario, fundirse o desaparecer y que nada importe. REBOBINAR... REBOBINAR... Una vida de subir y bajar escaleras imposibles. ¿Nos deshacemos en el universo o nos acoplamos a él? REBOBINAR... REBOBINAR... Algo nos pasó que nos hizo odiosas, psiquiatrizadas suman en sus ejercicios cuando te dicen: odiar y así, extremadas en primera persona hasta el último peldaño desconfiadas del habla y sus matices. REBOBINAR... REBOBINAR... Editable y en proceso, una de mis mujeres va y viene, en plena ejecución. Otra, más libre quisiera ser una metáfora. Encerrada en este cubículo sueño con peldaños que me prohíben escalar. REBOBINAR... REBOBINAR... Las malas experiencias sobrepasan a las buenas. Crueldad con lo que se olvida. Tenía que ver con nacer en un lugar y no otro. Los amores se irán perdiendo en el camino. Cómo precisar la extraña fuerza que aún nos obliga en la atadura. REBOBINAR... REBOBINAR... Nuestras madres transitan por el instinto. El bien es tan escaso como el mal. Lo demás es estupidez. Estupidez por todas partes. REBOBINAR... REBOBINAR... Madre, lo he aprendido todo de ti, no me hagas perder la cabeza, galopemos como antiguas yeguas sin otro poder que furia y sangre. Madre ¡NO! No me hables de la incoherencia, déjame susurrarte en los oídos el dulce abandono que nos hicieron creer. No te justifiques, diciendo que serías inocente, inconsciente, inconsecuente, inconsistente. No me hagas caer en esta oculta admiración. Nos hemos vuelto hermosas, no podemos huir de estos derrames. Madre ¡No! Nunca dejé de contemplarte. Te he traído una cuna de pétalos. Déjame libre y no evidenciaré nuestra atadura. Madre ¡No! Cuánto odio este espacio vacío y a la vez repleto, inesperado, autista, incapaz. Jamás huir de tus brazos extendidos. Un pájaro cruza el cielo, muy lejos de mí sus alas agitadas. Quisiera volar como los pájaros, desaparecer. Eugenia Prado Bassi (Hembros, Asedios, Gestos maquinales, en proceso desde 1999).



Los investigadores no lloran en los cafés



Fernando Jerez

Mascareño decidió hacer hora quedándose un rato en un café que no había visitado anteriormente. Atendían muchachas jóvenes, en mesitas al aire libre donde los clientes bebían café de pie, bajo toldos de lona que daban sombra en un costado de la calle. Desde el lugar que ocupaba, Mascareño contempló a la gente que transitaba en la vía pública convertida en paseo abierto a las personas, por tanto, la intimidad allí era inexistente. Los clientes, mayormente empleados de oficinas —como había sido él casi la vida entera— bajaban de los edificios atraídos por las jóvenes meseras vestidas con prendas exiguas. Llevaban pantaloncitos cortos y un sostén insuficiente a propósito que no abarcaba el volumen de los pechos. Mascareño sintió alivio. No desentonaba en esa atmósfera que se podía calificar como derechamente frívola ya que varias mesas eran ocupadas por hombres tan mayores como él. Seguramente, estaba rodeado de gente maldita, de forajidos que acá venían a divertirse, después de haber elaborado en otros cafés proyectos abyectos. Recordó que no se había aplicado el perfume que Catalina le había regalado el día de su cumpleaños. Como trabajador del banco todos los días al salir de la ducha humedecía el cuello con fragancias deliciosos. Dentro de la caja del banco procuraba regalarse exiguas satisfacciones, como los aromas que llevaba en la piel y en la ropa.

Llamó a la mesera. En una maniobra desafortunada, cayó al piso el lápiz que llevaba en el bolsillito de la chaqueta. La muchacha que vino a servirle el café hizo el ademán de agacharse a recogerlo, forzando su estrecha faldita.

—No, no lo haga —dijo él—. Permítame recogerlo yo, es una bendición cuando se me caen las cosas, el esfuerzo de recogerlas es el único ejercicio que mantiene vivas mis articulaciones.

Apoyado con una mano en la pata de la mesa, y tras dos tentativas fallidas, pudo atrapar el lápiz.

—Bravo —dijo la muchacha, y aplaudió.

Mascareño le preguntó si se prostituía. Ella hizo el ademán de retirarse, ofendida.

—Estudio diseño en la vespertina —dijo—. Este trabajo me permite pagar mis estudios. Siempre me preguntan lo mismo que usted me ha preguntado.

—Lucirías muy bien en la televisión —dijo él, intentando corregir el error. Llegó un cliente nuevo que interrumpió brevemente la charla. De paso el hombre, de camisa arremangada, pero vestido de corbata, besó a la muchacha en la mejilla. Después ella siguió hablando con Mascareño—. Mi novio también trabaja aquí, en control de provisiones. No es fácil trabajar con el novio en un mismo lugar.

—La gente, de primeras piensa mal —dijo Mascareño.

—Usted también es gente —dijo la chica, y él pensó que ella tenía toda la razón.

—¿Te acuestas con tu novio? —no supo cómo se dio el valor de hacer esa pregunta. Otro error para agregar a la lista de las faltas que cometía a diario.

—¿Por qué se interesa en saber lo que hacemos con mi novio? —dijo la chica.

—Tengo espíritu de investigador, en cierto modo, me gusta investigar el alma de la gente. No sé nada de la juventud actual. Me gustaría retroceder hasta recuperar mi época. Entonces, no había vacunas contra los resfríos de los viejos, ni a las aves les brotaba esa extraña e injusta gripe que obliga a matarlas a todas, aunque entre las culpables del mal hubiere inocentes.

—Nos encerramos en la bodega cuando a mi novio lo mandan a contar la mercadería de reposición que va quedando almacenada en el café.

—Suerte —dijo él—. Para ti y para tu novio. Y sana envidia.

—Cuando salí de la secundaria, mi padre me dijo que yo iba a cambiar el mundo. Lo que todos los padres dicen, y aquí me ve —dijo la chica.

—Ahora cambian el mundo en los cafés. De hecho, creo que muchos lo están haciendo.

Mascareño recordó que debía seguir, miró la hora en el único reloj que había llevado en su muñeca desde los veinte años, pidió la cuenta y pagó.

—Suerte —dijo él, otra vez.

La chica le dio un beso en la mejilla. Descubrió que, durante su vida matrimonial, no recordaba haber visto nunca a Catalina completamente desnuda, no recordaba la forma de sus pechos, la hechura del cuerpo en general.

—¿Qué piensan de los viejos tú y tu novio?

—Nada, no pensamos en los viejos.

—¿No tienes familiares viejos?

—Son un cacho.

—Suerte —dijo, una vez más.



Desencierro



Juan Mihovilovic

¿Quién asegura que sean sensatos? Coincidirá conmigo en esa vieja máxima que reconoce la locura cuerda y el juicio insano.

● ● ● ¿Cómo mide su cordura y cómo su locura? No es posible, ¿y sabe por qué? Porque comúnmente no sabemos si existimos. Por eso mi aproximación a usted cuando atraviesa esa puerta se da por lo que quiero extraerle y no por lo que, ilusoriamente, viene a sacarme. Usted procede de una dimensión donde todo se da con exactitud matemática, donde la realidad se pesa como en la balanza de una carnicería, y, sin embargo, esa realidad es tan efímera como la absurda pretensión de querer confinarla en un espacio reducido. Vea cómo, de qué manera irracional el mundo pretende vivir su ambigua libertad. ¿Por qué ambigua? Porque la verdadera libertad debe ser consciente. No basta observar un árbol, una planta o la corriente de un río si no vislumbramos la energía invisible que mueve las cosas. Oh sí, dirá que eso es apabullante, que se termina aferrado a la irrealidad y que nada existiría, absolutamente nada, para una mente indagadora de la esencialidad más recóndita, así uno acaba loco o al menos comienza a confundir los límites del mundo material y del imaginario. Pero, algo muy profundo que no alcanzo a entrever desde mi pozo personal, me dice que la realidad no somos nosotros, ni siquiera este recinto ni todo ese encierro fragmentado fuera de estos muros. No. La realidad se aleja de lo visible. Y al preguntarme por su existencia no cometo ningún sacrilegio. Piense, si quiere, que mi herejía bordea los límites mentales y que me aferro con amargura a un exiguo soplo de cordura. Pienselo y adopte la postura conveniente. Sólo acepte que sus venidas no tienen mayor sentido estadístico. No, no lo tienen. Si al principio lo creí luego lo descarté. Por eso numeraba sus visitas en las paredes. Después comprobé que comenzaba a medir la realidad con sus mediciones, con los signos exteriores que tanto detesto, me fui percatando que no tenía asidero rayar los muros tras cada aparición suya en esa puerta. Por lo demás, usted no acude periódicamente y como los días aquí son supuestos sentí que me aferraba a su perdido mundo. Así que relacionar su asistencia con algún grado de existencia personal no coincidía. No puedo aprisionar su vida como si fuera una seca esponja.

Usted sigue siendo el mismo por más veces que cruce esa puerta creyendo meterse en mi interior. ¡Qué pretenciosa es el alma humana! ¿Cómo puede presumirse que sólo visitando a una persona sea posible conocerla? ¿Cómo puede pensarse que ciertos actos reiterados permiten conocer la naturaleza misma de los seres o las cosas? La frecuencia con que nos medimos, la persistencia con que en otros trabajamos sus hábitos y actitudes no basta para conocernos. Hay algo más, no lo olvide. Si las relaciones humanas se remitieran a la reiteración, los resultados del conocimiento hace mucho habrían dado respuestas que no tenemos. Aclaro: que al menos yo no tengo. La reiteración nos equipara a los ritos animales, al ciclo de las aves, ¿no le parece? ¿Por qué se van al sur cuando varía el tiempo? ¿Cómo adivinan que el frío se acerca? Nosotros no vamos a ningún sitio. Siempre nos quedamos y la repetición de nuestros actos reproduce una historia demasiado conocida. En cambio, cómo se anhela hurgar en los recovecos del sueño, cómo ansiamos la travesía infinita circunstancialmente intuita como un reflejo, como un haz de luz sobre un espejo. Cuando el sueño me llama, cuando me disgrego y viajo por las constelaciones del alma, que en definitiva son todas las almas reunidas, puedo sentir que usted existe. ¿Le parece ridículo? Tómelo como quiera. Puedo sentir que yo también existo y que todos ocupamos el sitio correcto en un espacio ilimitado. Por eso no preciso medirme en las paredes de esta pieza como si el tiempo fuera cíclico para evidenciar nuestro oscurantismo. Entonces, ¿cree que me importa cuántas veces me ha visitado? Lo único que cuenta es que lo hizo. Lo demás es sueño y presiento que ambos lo sabemos. Mejor dicho, que lo acepta en su fuero interno, aunque reconocerlo le sea demasiado doloroso, después de todo, si me sigue mirando de ese modo es porque hace tiempo que duda del verdadero encierro. ¿No es cierto?



Diario de virus



Luis Alberto Tamayo

Explíco algunas cosas: la cuenta de este diario empieza el lunes 16 de Marzo de 2020, el día en que se suspendieron las clases, por eso el día 5 es hoy viernes 20. Este es un diario personal, un registro particular de lo que estoy viviendo. Un registro subjetivo, interesado y que busca solo eso registrar impresiones con mayor o menor rigor y compartirlo. Hoy he sentido la tristeza en las calles, la antesala del abatimiento que en algún lugar se esconde. Echo de menos a mis niños, sus abrazos, contarles cuentos. Mal. El corazón es muy frágil. Hoy tuvimos una teleconferencia con mis compañeros y compañeras de trabajo, tuve la alegría de verlos y escucharlos un rato pequeño. Conversar como podrá seguir vigente esto de hacer escuela sin cercanía. Los padres tienen que hacer teletrabajo en casa y ayudar a los niños en las tareas, algunas guías, y entiendo que los padres son padres y no maestros y que están cruzados por la angustia, la incertidumbre de la salud, de la alimentación, la incertidumbre económica. Mucho, demasiado para los pobres padres y madres, tratar de asegurar la permanencia arriba de la vida y lidiar con matemáticas y ciencias y otras materias. No hay tantos computadores disponibles por familia, no hay impresoras con tanta tinta. Tal vez la labor de los profesores sea acoger, calmar, abrazar a distancia. Quizá el año lectivo ya se fue al tacho de la basura. Hoy hay 434 infectados y si se hace la proyección de la curva, vamos mal, debieran sonar los martillos y debieran correr las carretillas con cemento construyendo hospitales, pero no, no hay nada de eso. Conozco maestros chilenos que en quince días ya habrían construido muchas salas de hospital, y los buenos soldadores habrían hecho muchas camas. Quizá vaya a haber instalaciones para todos los ABC1, ¿qué pasará con los otros? Quizá Greta Tumberg intuía lo que venía, una sacudida de la tierra para librarse de nosotros. Quizá después de todo “quedemos los que puedan sonreír, en medio de la muerte en plena luz”, (Silvio). El planeta será otro, si hay un mañana. Hoy me di una alegría y vi completo el partido de fútbol de la U. de Chile contra Universitario de Quito, final de la Copa Sudamericana: lloré feliz con los dos goles de Eduardo Vargas y el otro de Gustavo Lorenzetti. Buscando alegrías en mi pasado. Inventando sueños. Y nosotros sin

gobierno. Los alcaldes toman la posta del vacío de poder. Chiloé se cierra por iniciativa propia, nadie en su sano juicio podría sentarse a esperar medidas del gobierno central. Mi perro Barón Von Bischoffshausen, hoy paseo tranquilo, no tiró de la correa y casi no ladró. Hoy respiramos juntos a coro mientras nos mirábamos a los ojos. Podemos respirar le dije y como que sonrió con su boca de perro. El lunes, espero, contaré cuentos frente a una cámara e imaginaré que mis niños están cerca. Los días son largos para mí y para mis niños, faltan los amigos, falta la escuela. Vamos aprendiendo otras formas de comunicarnos. Todavía no se declara la cuarentena. ¿De qué vivirá la señora que vendía dulces cada día en una mesita frente al colegio? Siento que nos vamos metiendo en un bosque.





El legado de Bruno

Omar Saavedra Santis

se había sentado sin dejar de mirar a los monos y sin lograr meter ese singular día de lavado dentro de una caja de modelos más o menos lógicos. La única certeza que no lo abandonaba, era que todo aquello estaba de veras ocurriendo. El viejo sacerdote había regresado con una botella medio llena de vino blanco y dos vasos. Bajo el brazo sostenía una vieja caja de galletas, de hojalata, asegurada con elásticos. *¿Da dove vieni?*, quiso saber mientras llenaba los vasos.

Él se lo dijo. Y obedeciendo un irresistible impulso de vanidad había agregado: *Soy escritor.*

¡Oh!, a todas luces divertido el viejo había tosido una risita y virado sin transición a un castellano con acento rioplatense. ¡Entonces esto seguramente va a gustarle! Su brazo había descrito un amplio arco que abarcó el patio y los monos. *Esto es, por llamarlo de alguna manera, un experimento del remordimiento, dijo. Luego de vaciar el vaso de un trago le había preguntado de sopetón: ¿Qué sabe de Giordano Bruno?*

No mucho, creo.

No importa. La ocurrencia fue de él. Una de entre las muchas que lo ayudaron a subir a la fogata en Campo de' Fiori. Ahí el viejo se había reído como si hubiera dicho algo felizmente cómico y encendido un cigarrillo sin filtro. *¿Sabe?, a los del Sant' Uffizio, la visión hereje del buen Giordano les molestaba menos que el sarcasmo con que la exponía públicamente. Lo que más enfurecía a los guardianes de la fe no era tanto la crítica de Bruno al dogma del Dios infinito, sino los ejemplos de que él se servía para apoyar sus argumentos. El viejo sacerdote había vuelto a llenar los vasos. La soberbia del Hombre —y de pasada seguramente también la de su Creador— de creerse seres superiores de la Naturaleza y por sobre la Naturaleza enfurecía a Bruno. Fue eso que lo llevó a afirmar en su poema didáctico »De immenso et innumerabilis« que si un número infinito de monos jugara por un tiempo infinito con pluma, tinta y papel, lograrían escribir otra vez la »Divina Commedia«. ¿Comprende ahora?*

Quizás porque ya había comenzado a sentir algo así como miedo, él se había

abstenido de responder. Vaciando el segundo vaso, el viejo había continuado tranquilamente su monólogo.

Después de la quema de Giordano, el Papa Clemente VIII, el único que podía haberlo salvado, se torturó hasta el final de sus días con su mala conciencia. O tal vez se torturaba con el pensamiento, que Bruno podía haber tenido razón. Lo que haya sido, el hecho es que en una cláusula secreta de su testamento dispuso que una parte no insignificante de su fortuna se invirtiera en la realización ad æternum de este experimento. Para tal efecto puso además esta Palazzina a disposición. Todo eso ocurrió hace cuatrocientos años. Desde entonces el Comité Pontificio de Ciencias Históricas, aunque a regañadientes, designa a un sacerdote secular para la supervisión de esta tarea. Y desde hace treinta y siete años me toca a mí hacerlo.

Por supuesto que el dinero de Clemente se acabó hace tiempo y la Curia no nos da un centavo. Esta vez el arco que describió su brazo había abarcado no sólo el patio, los monos, sino a el mismo. Nos ayudamos como podemos con colectas y pequeños negocios como esta lavandería. ¿Qué me dice?

Comprendo, había murmurado él con la boca reseca.

El viejo cura había negado divertido con la cabeza.

No, usted no comprende. ¡Todavía no!, con toda parsimonia había abierto la vieja caja de hojalata, en este largo tiempo siempre ha habido monos que de vez en cuando han logrado dibujar cosas que se ven como letras. Pero recién el viernes 30 de octubre de 1922 vino a ocurrir algo que se podría llamar de veras interesante.

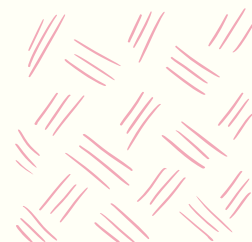
Por extraña coincidencia, el mismo día en que Mussolini asumió el poder, el viejo, más divertido que nunca, había lanzado otra carcajada, Birilo, un bonobo de diez años, logró esto, dijo extendiéndole un raído trozo de cartón amarillento que el había tomado y contemplado largamente.

Tan largamente, que aún mucho después seguía viendo con toda nitidez lo que Birilo, en ese remoto viernes de octubre, ochenta años atrás, había escrito con infantil caligrafía pero inexorablemente explícito:

Nel mezzo del cammin di nostra vita

.....

Mi abuela era como el Dios de los luteranos



Rafael Gamucio Araya

Mi abuela era como el Dios de los luteranos, estaba segura que la gracia divina no alcanzaba para todos. Si te escogía o descubría un talento, cualquier talento, estabas a la vez protegido y sobrecargado, salvado y hundido. Sin contemplación por la psicología infantil, te exhibía, interrogaba, exigía más y más hasta que todos supieran lo que ella había descubierto en ti. Para quererte tenía que inventarte una gracia. Si eras simplemente normal tenías que serlo, como mi primo Sebastián, de un modo exagerado e impaciente, lo que se parecía a un arte. Mi abuela no tenía tiempo que perder con niños tímidos. Cuando mi primo Martín desapareció, el hecho sólo confirmó esa extraña crueldad, ese escepticismo de mi abuela que necesitaba, como Santo Tomas, ver para creer, verte para creerte.

Mi hermano se encontró solo entre adultos diez, quince o veinte mayores que él. Demasiado alto para esconderse del todo detrás de los caballetes, avergonzado como si hubiese matado a alguien por llegar ahí, se escondió cada vez más lejos de la modelo desnuda que posaba al centro de la habitación mal calefaccionada. Un día llegó tarde y prefirió no interrumpir la clase y se quedó afuera.

Volvió el siguiente jueves a pasar por la puerta sin entrar. Creyó escuchar su nombre, una voz, una mano que lo indicaba. Temeroso de que lo hubiesen pillado, se puso a correr por la calle Mallinckrodt buscando un baño para no seguir cagándose en los pantalones. Tomó aliento en Antonia López de Bello. Esperó las dos horas del curso dando vueltas por Bellavista. El martes la misma rutina y el jueves ¿cómo le explicaría al profesor, a los compañeros, sus faltas? Y todos se acercarían a él, como siempre que alguien se pierde, y todos harían preguntas y mirarían el dibujo que no se atrevía a empezar siquiera. Siguió así faltando todas las semanas con cartapacio, papeles y lápices, haciendo la perfecta actuación de alumno, sin asistir a clases ni una sola vez en todo lo que quedaba del año.

Seguro de haber fallado, de no ser un artista, se quedó mirando el puente rojo sobre el río Mapocho, ligero y curvo. Y los carteles luminosos en las dos

orillas de la Plaza Italia, y las nubes gruesas estirándose en el cielo tibio, y el flujo de los autos cuando la noche los convence de encender los faros, la inmensa escenografía sin actores, el drama sin drama de la noche en el centro. Todo lo que no va a pintar nunca, piensa, todo lo que se le escapa, todo lo que está dejando escapar, fracaso total, desertor desierto. Todo eso que mi hermano pinta sin pintar mientras falta a la cita, mientras cree que ya no tiene derecho a pintar.



Libro I de Memorias

Camilo Marks

“El niño estaba de pie, con una pala en la mano, contemplando, desde un ángulo y el otro, lo que había hecho. Debe haber tenido unos nueve años y si le estoy calculando bien la edad, era más bien chicoco, tirando a bajito. Sus piernas eran flacuchentas, llevaba shorts sueltos y en tonos escoceses desteñidos, blancos, azules y grises. Su cara era pálida y su pelo hacía juego con la sombría arena. En verdad, no llamaba la atención y nada en su aspecto indicaba el más mínimo rasgo de excepcionalidad. A pesar de todo, con un poco de buena voluntad, uno siempre puede encontrar algo que nos impresione en el otro.

Para mí, los ojos de este niño eran los de un soñador. Su traza distintiva se caracterizaba por la tonalidad café claro, de un color almendra, y se veían un tanto prominentes, con una luz inquebrantable en las pupilas. Creo adivinar que esos ojos estaban considerando el chalet más bien como debería haber sido que como realmente había llegado a ser. Para mí, era perfecto desde donde se lo mirara. Pero me atrevo a conjeturar que para él, un artista de tomo y lomo, todo eso aparecía de pobre calidad en comparación con su primera y emocionante concepción.

Se puso de rodillas y en parte con el lado plano de su pala, en parte con la palma de una mano, enderezó alguna falla en una de las buhardillas. Yo no veía qué es lo que podría haberse arreglado, de manera que ese posible defecto me sigue pareciendo algo más bien oscuro. Se puso de pie, se echó hacia atrás y sus ojos aprobaron dulcemente la corrección. De repente, pocos minutos después, se precipitó al rompeolas y se entregó a la tarea de arrancar del roquerío marino algunas algas verdes de tamaño menudo, las mismas con que había confeccionado los dos jardines del chalet de un modo realista tan placentero, verdaderos oasis de frescura en el arenoso desierto. ¿Había a lo mejor algo imperfecto en el césped? Muy pronto, cuando corrió de regreso, vi qué era aquello que su gusto requería: líquenes y pasto para el techo. Así, con total destreza, colocó misceláneos restos y parches verdes en los ángulos de la techumbre y las buhardillas. Ya sin otros materiales disponibles, de nuevo se lanzó al rompeolas y de nuevo retornó, yendo y viniendo con la relampagueante certidumbre de una abeja que hace su nido en el polen.

Me mantuve en silencio por temor a incomodarlo. Todos los artistas, y con esto quiero decir, por supuesto, los buenos artistas son tímidos. Son guardianes de algo que a nosotros, los otros, no nos ha sido confiado. Y son especialmente tímidos aquellos artistas cuya labor está divorciada de las palabras, pues el silencio conforma el requisito sine qua non de su obra. Un hombre o mujer de letras pueden mitigar su embarazo ante nosotros con un grado de volubilidad. No ocurre esto con quien trabaja por medio del color y las formas visuales. Estoy seguro, segurísimo de que el joven arquitecto y diseñador de jardines, creando ante mis ojos, pertenecía a esa categoría de personas para las cuales las palabras son fútiles e innecesarias.

El niño había fundado, en un sentido literal, un tesoro muy frágil, frágilísimo y su obra se hallaba terriblemente expuesta a la depravación. No obstante, se salvó. Había inclusive una expresión legible en las caras de los adocenados y entontecidos chicos y chicas que pasaban por el chalet y, al parecer, lo aprobaban con reticencia, eso sí. Creí percibir que algunas de las chiquillas formaban con sus labios la palabra “bonito”, pero luego se intercambiaban vistazos y formaban otra, que significaba “tontito”. Ninguno, fuese del sexo que fuese, profirió una sola expresión de elogio. Entonces, ya que los artistas nunca pueden ser tan agorafóbicos, puesto que necesitan la celebración, al fin rompí mi silencio para decirle: está macanudo. Enseguida me di cuenta de que esa palabra podía estar fuera de uso y la cambié por “magnífico”, otro vocablo chambón para este pequeño artista”.





Artista invitado

LUIS POIROT

Adolfo Couve
Alejandro Sieveking
Armando Uribe
Batucana











S7



CRÓNICAS



Floridor Pérez, el poeta es un modesto pecador

.....

por Horacio Eloy

Una antigua revista de poesía, ajada y amarillada surge en medio de un agitado aseo general en el segundo piso de mi casa, desde ella salta sobre mis ojos un poema: "La partida inconclusa" del poeta Floridor Pérez quien nos dejó hace un par de años, de inmediato recuerdo y asocio la tarea pendiente que tengo de enseñarle ajedrez a mi nieto Salvador y de la cual me he escabullido olímpicamente, esta situación casual me obliga a la acción y lo primero es recordar a nuestro querido poeta, Floridor Pérez.

El poeta nació en la región de Los Lagos un histórico 12 de octubre de 1937 cuando aún se celebraba el llamado Descubrimiento de América. Estudió Pedagogía en Castellano en la Escuela Normal de Victoria y ejerció como maestro rural en la región del Biobío desarrollando una reconocida gestión educativa que daba cuenta de su vocación por la enseñanza, pero al mismo tiempo su condición de poeta crecía y se agigantaba tutelado por la lluvia del sur y su incorporación al grupo literario Arúspice.

Pero no sólo la enseñanza y la poesía marcaron su vida, su interés por la política le llevó a encabezar el centro de alumnos de su colegio. A los 15 años tuvo la responsabilidad de proclamar un candidato a diputado, al respecto relató a un medio lo siguiente: “Cuando terminé me senté y un hombre que parecía un oso polar cruzó todo el salón y me levantó a un metro del suelo para abrazarme, se llamaba Volodia Teitelboim”.

Durante el período de La Unidad Popular asumió la tarea de asesor de la Editorial Quimantú lo que le llevó a viajar constantemente a Santiago desde la localidad de Mortandad donde ejercía sus labores docentes.

Sobre su obra literaria se señala como de tendencia lárca con elementos de la antipoesía y la tradición, todo dosificado con precisos espacios de humor

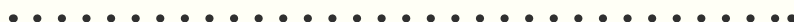
e ironía agregando la brevedad, la claridad y la naturalidad como los rasgos más visibles de su estilo.

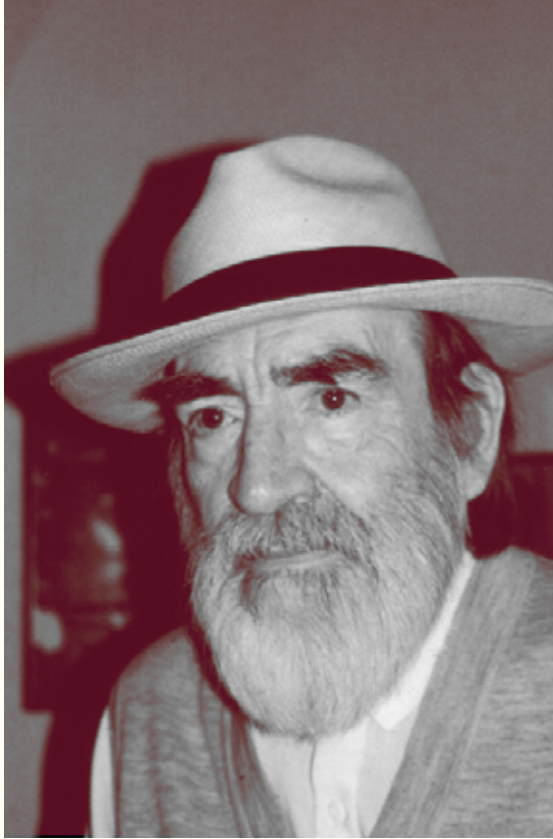
Su primer libro surge el año 1965: “Para saber y contar”. luego vendrán entre otros: “Cielografía de Chile” (1973). “Cartas de prisionero” (1984 y 1990). Chilenas y Chilenos “(1986) y “Memorias de un condenado a amarte” (1993).

No puede dejar de mencionarse su destacada labor como codirector, junto a Jaime Quezada, del reconocido Taller Poético de la Fundación Pablo Neruda, desarrollado en La Chascona. A esto agregamos su importante trabajo de recopilación, conservación y difusión de las tradiciones chilenas y los cuentos populares.

Tras el Golpe de Estado, el poeta Floridor Pérez es detenido y enviado como preso político a la Isla Quiriquina, lo que no detendrá su creación poética aún en estas condiciones.

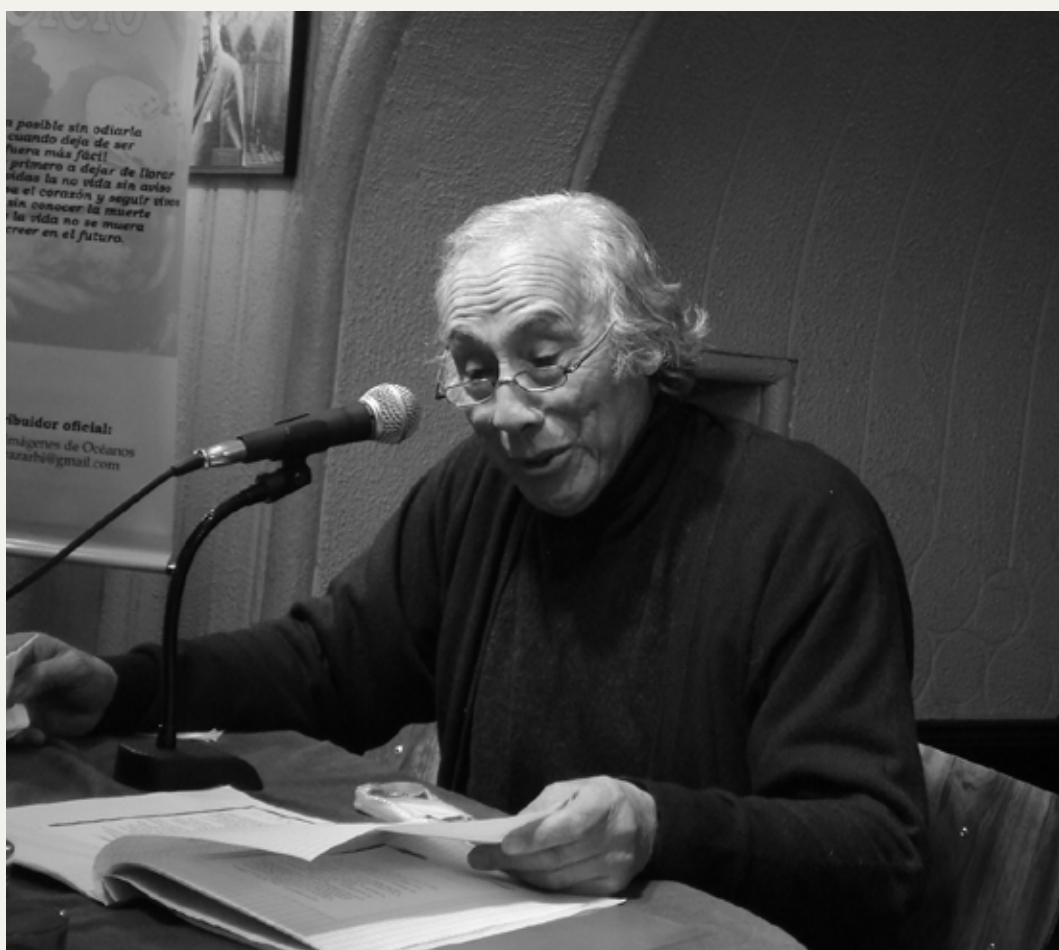
Hace dos años el 21 de septiembre del 2019 el poeta dejó este mundo. Su obra sustancial y profunda continúa con nosotros. Recuerdo haber leído de Floridor Pérez estas palabras respecto del oficio poético: “Creo que el poeta es un pequeño y modesto pecador que escribe su penitencia”.





1. José Miguel Vicuña
2. Paz Molina

3. Delia Dominguez
4. Estela Diaz Varin



1. Óscar Hahn
2. Mario Lorca



Mario Ferrero, un poeta incansable en la ciudad

.....

por Horacio Eloy

Tuve la suerte y el privilegio de conocer y compartir gratas jornadas con el escritor Mario Ferrero, poeta, periodista, crítico literario, ensayista y cronista, sin duda un nombre clave en la literatura chilena del siglo XX. Su obra portentosa y extensa incluye más de 25 libros publicados entre poemarios, biografías, ensayos, memorias, antologías, agregamos a este listado su destacada labor en crítica literaria, crónicas en el diario La Nación, El Sur, de Concepción, el mítico Clarín, La Última Hora, Fortín Mapocho y revistas varias.

Mario Ferrero, poeta culto, profundo y vital inició su ruta literaria con la publicación de *CAPITANÍA DE SANGRE* en 1948 bajo el sello del Zócalo de las Brujas, que también agrupaba a una singular cofradía de poetas que se instalaba con estrépito en la noche y bohemia santiaguina además de publicar una revista del mismo nombre.

Entre las obras destacadas de Mario Ferrero podemos nombrar las siguientes entre muchas: *LA NOCHE AGÓNICA* en 1951 con prólogo de Juvencio Valle y dibujos de Andrés Sabella. *LAS LENGUAS DEL PAN* en 1955. *PABLO DE ROKHA GUERRILLERO DE LA POESÍA* en 1967. *ANTOLOGÍA DEL VINO* en 1969. *JESUCRISTO EN EL CLOSET* en 1971, *POESÍA Y PINTURA* en 1994. *MEMORIAS DE MEDIO SIGLO* en 1994.

Mario Ferrero nació un 6 de junio de 1920 en Santiago, cursó estudios libres de Sociología, Historia del Arte, Filosofía e Historia General. Transcurrido el tiempo y ya instalado en la república de las letras acompaña a Pablo de Rokha en sus giras mágicas y misteriosas por los pueblos del sur de Chile en una destartalada camioneta vendiendo su cargamento de libros y pinturas.

Premios y reconocimientos coronaron la trayectoria del poeta como el Pedro de Oña de la Municipalidad de Ñuñoa. El

Premio Nacional del Pueblo otorgado por la Municipalidad de San Miguel y el Gabriela Mistral en 1961.

El poeta Aristóteles España señaló sobre Mario Ferrero y su obra: “Poseía una enorme capacidad de diálogo y su poesía es también eso: una conversación con los seres humanos en un plano intimista, coloquial”.

Poeta comprometido con las causas del pueblo durante el período de la Unidad Popular fue Director de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación.

Mario Ferrero Mate de Luna abandonó este mundo el año 1994, sin embargo permanece su obra para conocimiento de las nuevas generaciones de escritores. Ramón Díaz Eterovic indicó en el prólogo de su libro *Poesía y Pintura*: “Mario Ferrero es un poeta consecuente con la profundidad inherente a toda poesía y con un lenguaje particular, forjado a través de una vida de creación y ejercicio del pensamiento libertario”.

Mario Ferrero un señor de las letras, un incansable en su quehacer vital en la república de la poesía.

.....



1. Dario Oses, Fernando Quilodrán, Volodia Teitelboim y José Miguel Varas
2. Virginia Vidal con Miguel Barnet (Poeta cubano)



1. Ernesto Cardenal (Poeta nicaragüense), Lina Zerón (Poeta mexicana) y Raúl Zurita
2. Jorge Calvo entrevista a Pía Barros



1. Diamela Eltit
2. Floridor Pérez

3. Fernando Quilodrán
4. Carlo Germán Belli (Poeta peruano)



La SECH iluminando un trozo de la historia

.....

por Horacio Eloy

José Donoso en un número de la revista *LA Bicicleta* el año 1980 declaró: “El apagón cultural existe en cuanto hay una dictadura militar, en cuanto hay un régimen autoritario y en cuanto no hay libertad de expresión “. Fue en las llamadas “Jornadas del Libro y la Lectura”, organizadas por la Universidad Católica donde surgió este concepto, amplificado luego por *El Mercurio*.

Sin embargo, pocos imaginaban que bajo cuerda y el silencio aparente, se gestaba una red de luciérnagas que pondría luz sobre las sombras. Una de ellas entre otras, sería fundamental para cobijar directa o indirectamente este renacer, estamos hablando de la Sociedad de Escritores de Chile, SECH. La Casa del Escritor fue un epicentro de este fenómeno que como un río de palabras se extendió por todo el territorio.

Se generó así el discurso de talleres, colectivos, asociaciones, grupos literarios que a través de una diversidad de publicaciones marcadas en su mayoría por el signo de la precariedad, mantuvieron en alto las banderas de la creación literaria. Algunos de ellos: Tralca, Tragaluz, Taller Urbano, Travía Agrupación Cultural Santa Marta, Taller Sol, Aumén, Índice, Grupo Salar, Literabierta, Talleres Andamio, Unión de Escritores Jóvenes, Agrupación Cultural Universitaria y el Colectivo de Escritores Jóvenes. Intentaremos una breve mirada fragmentada de este período que daba testimonio de la lucha por la democracia y la libertad de expresión y creación.

Así el año 1978 surge la Unión de Escritores Jóvenes (UEJ), cobijada al alero de la SECH. Liderada por Ricardo Wilson e integrada entre otros por: Verónica Poblete, Jorge Ramírez, Erick Polhamer, Antonio Gil, Bárbara Délano, Armando Rubio, Sylvia Gaínza y Mauricio Electorat. Ese mismo año la UEJ edita la antología “Poesía para el Camino” bajo el alero editorial de la Universidad Católica, y de esa forma sortea el ojo censor de la División Nacional de Comunicación Social, (DINACOS), organismo de la dictadura encargada del control y censura de las publicaciones. También por aquel 1978 los llamados “Talleres Andamio” auspiciados por el programa de radio Chilena Nuestro Canto multiplican su presencia en actos culturales y peñas, fundados por Víctor Hugo Romo y Omar López.

Carlos Alberto Trujillo y Renato Cárdenas fundaron en Chiloé el grupo “Aumén” y la revista del mismo nombre, en aquel año 1975, su labor se proyectó a todo el país, organizando encuentros nacionales y editando libros y revistas a mimeógrafo.

Con el fraudulento Plebiscito de 1980 de fondo para consagrar la Constitución del dictador, en Concepción emerge la revista “Posdata” sus creadores: Tomás Harris y Carlos Decap. La revista se mantendrá en circulación hasta 1986. El año 1983 en Santiago hacía su aparición EL Colectivo de Escritores Jóvenes (CEJ) formado por varios grupos y talleres literarios que funcionaban al interior de La Casa del escritor. Al-

gunos de sus integrantes eran Ramón Díaz Eterovic, Diego Muñoz Valenzuela, Carmen Berenguer, Jorge Montealegre, Aristóteles España, Eduardo Llanos, Lake Salgaris, Oscar Sarmiento, Esteban Navarro, Jaime Lizama, Pía Barros, José Paredes, Jordy Lloret, entre muchos. El CEJ edita su órgano de difusión: “Hoja x Ojo” con un formato tipo periódico. En mayo de 1984 realizan el Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes, en La Casa del Escritor, convocando a más de un centenar de creadores que participan de las comisiones, los foros y las lecturas. Era la llamada “Generación NN” que había llegado para quedarse.

Las revistas y publicaciones literarias surgidas durante la dictadura son muchísimas, solo señalaremos algunas de ellas por razones de espacio. Comenzaremos por “La Gota Pura” que hace su aparición el año 1981 en Santiago. Dedicada exclusivamente a la poesía y dirigida por el escritor Ramón Díaz Eterovic y la poeta y fotógrafa Leonora Vicuña Navarro, se editaron 10 números en la más estricta irregularidad entre los años 1981 y 1986. Varios de los números llevaron creaciones visuales de Germán Arestizabal y collages de Ludwig Zeller por nombrar algunos. Sin duda La Gota Pura cumplió su objetivo conectando la república de la poesía en todas sus variantes.

“La Castaña”, singular y emblemática revista literaria nace el convulsiona-

do 1982, entre el humo de las barricadas y las coreografías de los helicópteros. Hasta el año 1989 nos entregará siete números. La Castaña, Poesía, Gráfica y Humor era su carta de presentación. Dirigida por un colectivo multidisciplinario integrado por Jorge Montealegre y Pía Barros, a los que se agregaban dos artistas gráficos: Hernán Venegas y Luis Albornoz. La Castaña claramente iconoclasta donde la ironía y el sarcasmo mordían la grisácea realidad.

“Al Margen” periódico de poesía, teoría, crítica y artes visuales, nace el año 1986 en Santiago, creado y dirigido por la poeta Carmen Berenguer y la colaboración del poeta Jaime Lizama y el artista visual Manuel Pertier. Su aparición tuvo un potente impacto en el medio literario con un tiraje de mil ejemplares, logró llegar a amplios sectores de lectores. En su primer número entregó un magnífico trabajo de presentación y traducción realizado por Carmen Berenguer acerca de la poeta beat Diane Di Prima con 5 Cartas Revolucionarias de una edición de City Lights Books. Al Margen una publicación intensa en el posicionamiento cultural y al mismo tiempo muy vital, sin duda un aporte sustantivo para iluminar aquellos grises días.

Estas revistas prodigaron aires libertarios y de esperanza no solo en la conquista del pan sino también de la belleza.

• • • • •



1. Reynaldo Lacámara, Yevgueni Yevtushenko y Sergio Bueno
2. Naín Nómez, Diamela Eltit y Roberto Rivera



1. Carmen Berenguer con Camilo Marks
2. Malu Ortega con Leonora Vicuña (Fotógrafas)



Algo más sobre la SECH y la G-NN-80

.....

por Jorge Calvo

*“Ya viene la fuerza
La voz de los ochenta
Ya viene la fuerza
La voz de los ochenta
La voz de los ochenta”*
Los prisioneros-

Este último tiempo de pandemia, encierro y estallidos sociales que ha liberado imágenes que estremecen; legiones de zombis y alienígenas ocupando ciudades en penumbras, ha traído, sin embargo -como consecuencia directa- la promulgación de una nueva constitución política. Algo por completo inesperado. Y un sin número de voces se alzan desconcertadas para interrogar ¿Qué sucede? O, ¿por qué no lo vimos venir? Entonces yo recuerdo a los escritores de la llamada Generación de los ochenta, -según me entero hasta el concepto de generación ha desaparecido: un experto me informa que ya no existen las generaciones-. El punto es que muchos de ellos han desaparecido como tantos amigos y tanta otra cosa que ya no está. Se puede afirmar que la mayoría de ellos han sido invisibilizados por razones comerciales, políticas o de simple maquillaje social. No combinan con los Mall. No se toman selfies, o no practican el culto del ego. Pero también es conveniente olvidar lo vivido o correr un tupido manto de modo de crear el espejismo de que todo lo vivido jamás existió. El pasado constituye un mal sueño, la memoria es una pesadilla inadecuada para este mundo hiper moderno de tarjetas plásticas y consumo irrenunciable. La verdadera peste se llama olvido.

De todos modos, persiste una interrogante; ¿Hasta qué punto una Historia o

ese evento que sacude la esencia de un pueblo, de una cultura, de una nación, puede ser obviado, minimizado o descaradamente invisibilizado? ¿Acaso no está ahí la novela para corregir cuando esto sucede? Pienso ahora en novelas como “El Lector” de Bernhard Schlink, o “HHhH” Laurent Binet que recrea paso a paso el asesinato de Heidrich en Praga. La historia moderna nos ha enseñado que en cualquier momento el escritor -ese arqueólogo de la memoria- puede regresar a echar un nuevo vistazo a lo sucedido de modo tal, que generaciones (que no existen) aún por nacer, puedan ver lo ocurrido desde una nueva perspectiva. En este sentido la historia jamás esta echa y siempre está por hacerse.

El periodo de historia de la SECH al que me refiero se inicia con un hecho traumático para la Historia del País. El bombardeo del Palacio de La Moneda que pone punto final al proyecto popular que buscaba una mayor equidad social. Entre otras medidas el gobierno de Salvador Allende dio un gran impulso a la actividad Cultural. Allende sabía que la persona que lee es una persona preparada: un ciudadano difícil de engatusar e instrumentalizar. Para dar vida a este proyecto se crea Editorial Quimantú, una imprenta gigantesca cuyo principal objetivo es poner el lenguaje al servicio de las mayorías, se propone -desde el conocimiento y la palabra- salir del atraso.

Los sectores conservadores no tardan en calificar este esfuerzo de revolucionario. No solo fue censurado, además los libros ardieron en las calles. Existen imágenes capturadas por un equipo de periodistas de la Televisión francesa que aparecen entrevistando y grabando a los oficiales que aquel día dirigían esta operación. Y si ustedes quieren conocer sus respuestas les aconsejo visitar YouTube. Sostienen estar dando una lección al mundo.

Por aquellos días me encontraba detenido en el Estadio Nacional y vi llegar camiones cargados de libros que dejaron caer delante de los camerinos donde se nos mantenía prisioneros y se nos dijo: a ustedes les gusta leer; ahí tienen libros para que se limpien el traste. En una semana desaparecieron por el alcantarillado toneladas de papel impreso.

A los pocos días, el 20 de octubre de 1973 se constituyó en la SECH un directorio de emergencia, cuya elección respondía a los dramáticos momentos que vivía el país. Los escritores buscaron en la figura criteriosa y moderada del antiguo periodista y crítico literario Luis Sánchez Latorre (Filebo), al hombre que representara a un gremio que estaba en la mira de las nuevas autoridades, esencialmente por su activa participación en el gobierno de la Unidad Popular, Filebo encabezó a la Sech en aquel periodo en que sobre el país caía la noche en materia de actividades culturales. Por 2 o 3 años todo decayó o desapareció. A inicios de 1976, un grupo de jóvenes provenientes de carreras humanistas de las universidades de Chile y Católica

convocaron a formar talleres de escritura. Nace la UEJ (Unión de Escritores Jóvenes) en la casa de calle Simpson 7. La Sech, presidida por Filebo, abre sus puertas y permite que un nutrido grupo de escritores bisoños, la mayoría poetas, funcione en este lugar. En este periodo, de la mano de estos jóvenes escritores, emerge una narrativa que rinde cuenta de las traumáticas experiencias vividas en la patria, y que considerada en perspectiva va en el tiempo rindiendo cuenta de los procesos sociales de resistencia a la dictadura y la lucha desplegada para recuperar la democracia. Todo lo que ahora no se vio venir hunde sus raíces en este tiempo.

La Historia que recrean muchos, o la mayoría de estos escritores, se inicia el día once de setiembre con el bombardeo a La Moneda. O, acaso, se inicia tres años antes, aquel 4 de septiembre de 1970, cuando por primera vez asume la cabeza del poder ejecutivo una fuerza política con vocación plural y mayoritaria. Un Gobierno que cuenta con el decidido apoyo de la juventud, como nunca antes existió en Chile. Una pasión y una potencia juvenil desbordante, que no vacila en volcarse masivamente a trabajar en forma voluntaria en diversas actividades: desde plantar árboles en la Pampa del Tamarugal, hasta alfabetizar en regiones apartadas, encontrando además tiempo para descargar buques en los muelles y/o construir plazas públicas con juegos infantiles... Y que, al producirse el Golpe de Estado, recibe la mayor parte del impacto represivo encarnado en Víctor Jara, en cuya muerte se cifran los nombres de

tantos otros que cada día “...acudían al trabajo / laborando el comienzo de una Historia / sin saber el fin...”.

Esta época se caracteriza por un “apagón cultural” con escritores detenidos y torturados. Numerosos salen al exilio o deben sumergirse en el anonimato como sucede con Carlos “Mono” Olivares, Fernando Jerez y Ramiro Rivas. Son días en que el castigo se impone en medio de un atronador silencio. Se sucede un periodo de sequía y desolación. Pero también surgen nuevos escritores. Y, esos primeros textos escritos en servilletas, en muros, en papel de envolver, en hojas de cuaderno, poco a poco comenzaran a circular impresos a mimeógrafo (les conocen también como la generación del mimeógrafo) dípticos, trípticos, lecturas relámpagos. Se escribe en las puertas de los baños públicos, en el respaldo de los asientos de las micros, en los ascensores, día a día. En esas condiciones surgen revistas como La Gota Pura, La Bicicleta, Huelen, Obsidiana y La Hoja Verde, en respuesta a la voz oficial que cada domingo, desde las páginas de El Mercurio habla a través de Ignacio Valente. Toda esta efervescencia creativa, converge en un poderoso y masivo acto de lectura continuada, que bajo el nombre de “Todavía escribimos”, unos ciento cincuenta prosistas y narradores de todas las edades, protagonizan, en el invierno de 1986, a lo largo de una semana, en el Café ULM, en plena Alameda Bernardo O’Higgins. A este periodo se le ha denominado La Era del Ogro.

Con el fin de la dictadura y el regresa la alegría, según señala Carlos Orellana en sus memorias -que desde el exilio llega a encargarse de la Editorial Planeta en Chile- la situación coincide con la aparatosa caída del socialismo real o científico. El futuro de la humanidad largamente pregonado, de pronto se esfuma y, como única alternativa, permanece instalado en gloria y majestad, el neoliberalismo que, en su versión más despiadada, despliega sin asco las sacrosantas leyes del mercado: la vida deviene una carrera individual en procura del éxito. Como en el tango se mezclan los valores y todo se ofrece en la vidriera de los Cambalaches. Desde virginidades hasta moral y ética. Todo se puede comprar o vender. En este nuevo escenario -sostiene Carlos Orellana- todo ha cambiado. Y ya no resulta buen negocio editar a escritores que hablan de la Guerra Fría: Aquello es la prehistoria. Se debe abrir espacio a nuevas y frescas voces que se ocupan de los asuntos del presente.

No obstante, en los días del estallido, inexplicablemente resucita, desde la condición fantasmal que otorga la invisibilidad y entonada por multitudes, resuena en la Alameda la letra de esta canción de la voz de los ochenta: “Únanse al baile de los que sobran / Nadie nos va a echar de más / Nadie nos quiso ayudar de verdad” Es una ola, retorna en versos, en cuentos, en novelas, una voz que puede haber sido ignorada pero jamás silenciada.



1. Jaime Quezada e Isabel Velasco
2. Roberto Rivera y Antonia Skármeta

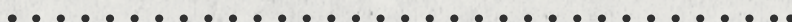


1. Eliana Navarro
2. Manuel Silva Acevedo

3. José Miguel Varas
4. Matilde Ladrón de Guevara



El niño y el mar



por Juan Francisco Coloane Rojas

Agradezco a la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) y a su presidente, escritor Roberto Rivera, así como a la directora de la revista de la SECH, escritora Carmen Berenguer, por la oportunidad que me brindan de navegar con algunas ideas sobre Francisco Coloane, mi padre.

Nunca es suficiente lo que se escribe sobre las personas cualquiera sea su actividad o propósito en la sociedad. Interpreto a Lin Yutang cuando apunta a que son miles y miles, las personas que construyen la historia de los pueblos. En la práctica es una tarea inabordable, por lo inconmensurable, el intento de relatar o describir sus vidas. Lo dice refiriéndose a los historiadores: “¿Cómo uno puede decir que una época fue gris y otra malva, o que el período era romántico o realista y que la gente pensaba de una manera durante todo un período?” (1-16).

Con el escritor Francisco Coloane, no es que sea más simple, por estar situado en su ámbito esencial definido por el origen. De allí el título de esta nota, *El niño y el mar*, y que anticipo será el título de la introducción a la edición aniversario de su primera novela o *nouvelle*, *El último Grumete de la Baquedano*, que cumple en 2021 ochenta años de su primera edición, en 1941.

Esta edición contempla la incorporación de un ensayo sobre esta obra de

la cuál Coloane, sentía íntimamente un gran orgullo. Se reveló en una entrevista de las que me tocó presenciar. Le dice al periodista: “Usted no se imagina mi emoción de que *El último grumete de la Baquedano* se lea en el idioma griego. Cuando lo escribí nunca pensé que sería posible”. Bien, el ensayo es del profesor de literatura y crítico cultural, Grinor Rojo. Cuando lo leí, -no siendo un especialista el que escribe estas notas-, me encontré con lo que quizás sea el trabajo de mayor envergadura, -por la profundidad y multiplicidad de elementos culturales -, que se haya elaborado para abordar un libro de Coloane.

Veamos un párrafo en el ensayo del profesor Rojo para acercarnos hacia la profundidad que el rescata en la obra y la pulsión del autor que la escribe:

Conviene que nos fijemos ahora en la motivación que pone en marcha las acciones del protagonista de El último grumete de la Baquedano. Alejandro Silva se embarca en el puerto de Talcahuano declaradamente para hacerse hombre (22); pero además para “encontrar a su hermano (Ibid.), quién se fue del hogar hace ya varios años y de quién se tiene noticias de que está viviendo en Punta Arenas. Son hijos ambos de la viuda de un marino, o sea que son los hijos de una casa que carece de padre y en la que quién debió suplir esa ausencia no lo hizo, lo que por interpósita persona con-

vierte la búsqueda del menor de los Silva en una búsqueda del padre desaparecido. Alejandro Silva da por fin con su hermano-padre, pero para perderlo muy poco después y en esta ocasión definitivamente. Con esa pérdida, que es el capítulo XII de la *nouvelle*, él cubre el penúltimo peldaño en el proceso de su crecimiento. El modelo psicoanalítico para la constitución del sujeto resulta entonces aplicable a su trayectoria, si se tienen en cuenta estos datos, lo que no impide que pueda verse también como el producto, creo yo, de una pequeña pero significativa modificación. El padre de los Silva fue un marino que murió como tal, en el naufragio del 'Angámos' (19); el hermano mayor ha sido un hijo rebelde, que ha rehuido la obligación de reemplazarlo tanto en la profesión como a la cabeza del hogar, mientras que el menor está empeñado en recomponer la continuidad que se ha roto por ese motivo. La apuesta del joven Silva consiste, por consiguiente en este nivel de la *nouvelle*, en la reafirmación del orden familiar burgués, el que desde el punto de vista de la ideología subyacente a la obra constituye un estado de cosas estimable y que no se contradice (que incluso podría ser coayudante) con el principio de los principios: el de la consagración de la vida a la patria.

Pero para llegar a ese punto, el joven Silva habrá tenido que someterse a un proceso largo, de "luchas duras y aventuras peligrosas" (Lucaks, 132), proceso que, según sabemos, es el que decreta y condica la norma genérica. Este tiene, en la *nouvelle* de Coloane, un desarrollo formal y otro profundo. El formal concluye con el capítulo III con la adquisición por parte de Alejandro Silva, de su atuendo de grumete (pg. X). (2-Pg8).

El profesor Rojo plantea varios alcances o enunciados desarrollados en una secuencia lógica a partir de *El último grumete de la Baquedano*, que apuntan al peso específico y la dimensión de la obra literaria de Coloane. Mi interpretación, es que es posible leer y sentir su literatura de muchas maneras, lo más alejado de las fijaciones del arquetipo. Esto claramente se puede aplicar a todo autor o autora. En este sentido, el ensayo del profesor Grinor Rojo funciona como un aporte metodológico o, de estrategia de análisis literario, para leer con una dimensión crítica diferente otros libros de la obra de Coloane. Me refiero a *Cabo de Hornos*, que también cumple 80 años en 2021 desde su primera edición, e igualmente *Los conquistadores de la Antártida*, *Golfo de Penas*, ambos publicados en 1945, o, las novelas menos divulgadas como *El camino de la ballena* (1962), *Rastros del guanaco blanco* (1982).

La realidad de hoy es que Francisco Coloane es un escritor relativamente postergado y olvidado en el Chile donde se produce y divulga literatura. Como contraste, sus libros continúan siendo publicados en Francia, Italia, Alemania, Grecia y ha surgido un interés de Turquía por leer a Coloane. Hace 30 años, en la década de 1990, había por lo menos cinco casas literarias operando en Chile con ediciones de sus principales obras. Hoy, se puede constatar que la mayoría de sus libros principales como *Tierra del Fuego*, *Cabo de Hornos*, *Golfo de Penas*, su trilogía básica, y otros como, *El Camino de la ballena*, *Los conquistadores de la Antártida*, *Naufragios y Rescates*, *El*

Guanaco Blanco, Antártico, La Tierra del Fuego se apaga (obra de teatro), *Crónicas de India y Papeles Recortados*, ambos libros con crónicas de viajes sobre India y China, no están siendo publicados. *Naufragios y Rescates* fue su última obra en la que él trabajó directamente y estampó su firma antes de entrar a imprenta. Publicada por Editorial Andrés Bello en septiembre de 2002, un mes después de su fallecimiento en agosto de 2002. Recojo algunas palabras de su breve introducción al libro, *Por qué Naufragios*, que exhibe la dimensión del escritor que está pronto a partir, además de mostrar su faceta filosófica en una reflexión sobre la vida a partir de un naufragio.

En el naufragio, el ser humano se enfrenta a su esencia como en ninguna otra circunstancia. Así como el agua es la plataforma para navegación y la transformación del mundo, esa misma agua es capaz de las peores depredaciones. Este contraste brutal – en mi modesto parecer- hace posible que el ser que vivió el naufragio recree su universo de una forma que ninguna otra experiencia podría hacerlo. Por eso el mérito de aquellos que lograron sobrevivir y relatar sus experiencias sin darse cuenta de que estaban escribiendo las mejores páginas de la literatura; más que mérito, es un privilegio escaso y extraño...Pocos pensaron que, en la estela de sufrimientos y creencia, dejaban estampados relatos únicos y formidables que solo ellos pudieron hacer por una vez y que no podrán volver a repetirse. El don de escribir puede estar allí sin naufragio, pero el relato de un naufragio no es que lo supere, solo es distinto. (Pgs.8.9. Naufragios y Rescates. Editorial Andrés Bello, Santiago. Septiembre 2002).

Las casas editoras que operan en Chile no están interesadas en reeditar sus libros. El último intento de Alfaguara, publicitado por El Mercurio de Santiago del 6 de diciembre de 2020, como “el regreso o el rescate de los cuentos de Coloane”, no surge de una iniciativa editorial local sino de la gestión de la Agencia Literaria de Coloane en España por más de 30 años. Sin embargo hay algunos proyectos iniciados que están revitalizando la obra de Coloane en el sentir nacional.

El dúo de música contemporánea magallánico Lluvia Ácida, formado por Héctor Aguilar y Rafael Cheuquelaf, ha lanzado en octubre de este año, la obra musical *Archipiélago Coloane*, como un homenaje sonoro a la figura y narrativa de Francisco Coloane, que incluye, *Cabo de Hornos, El guanaco blanco, Cinco marineros y un ataúd verde y El camino de la ballena*.

La Armada de Chile, en su división de educación, ha iniciado un proyecto de estimular un mayor acercamiento de la juventud con el mar y ha incorporado la lectura de cuatro libros de Francisco Coloane en el programa de estudios de los futuros marinos de Chile. Estos libros son *El último grumete de la Baquedano, Los conquistadores de la Antártida, El camino de la ballena y Naufragios y Rescates*.

Un tercer proyecto de largo plazo, que asumió un pequeño grupo de trabajo, y que tomará el tiempo que sea necesario para concluir sus distintas fases, se ha iniciado este año. Consiste en digitalizar los manuscritos de Coloane,

como un aporte al patrimonio cultural de Chile, para posteriormente editarlos y publicarlos en los formatos que vayan surgiendo de las lecturas y su selección. Este trabajo lo coordina la editora Pamela Matus Madrid, que ya ha avanzado con lecturas selectivas y una serie de propuestas metodológicas de cómo abordar una tarea de esta naturaleza, que estaba en la agenda de la viuda del escritor, Eliana Rojas Sánchez, fallecida en septiembre de 2020. Ella escribe lo siguiente sobre lo que ha avanzado en su trabajo, que requiere de una gran capacidad de lectura y comprensión de manuscritos, tarea que complementa con una lectura dedicada y selectiva de los libros y apuntes de Coloane. Veamos lo que nos dice Pamela Matus:

Aunque el concepto de “travesías y travesuras” aparece en los diarios de Coloane principalmente en el proceso de creación de Galápagos (editado en 2005 en Italia y en 2010 en Chile), que es posterior a noviembre de 1981, fecha en que realizó el viaje; ya en 1975, entre apuntes para El guanaco blanco y para algunos cuentos chilotes, el escritor ideaba un libro: “Travesuras y travesías. Debe contener estructuras de cuentos, narraciones y ‘crónicas noveladas’, género híbrido entre “testimonio” periodístico y novela. Es posible que la mejor obra de Joaquín Edwards Bello en forma y contenido y unidad de capítulos sea por eso “Valparaíso” porque fue sobre todo el más grande cronista chileno”. Lib. 4, pág. 24.

“En los nuestros se atraviesan los cuentos con las buenas crónicas (pinceladas a

lo Golfo de Penas) como “travesías” y “travesuras”. Entonces el título corresponde al híbrido contenido de géneros y estructuras. ¿Está bien?”.

Así, las “travesías y travesuras” corresponden más bien al estilo de un libro híbrido entre crónica y cuento, con diálogos, como Galápagos. Crónicas al estilo de Edwards Bello. Las “travesuras” corresponden al carácter híbrido, mezcla de crónica, ficción, citas, diálogos; “travesuras mías y ajenas”, como dice el escritor, para incluir también a otros autores que lo inspiran. Y, nada más adecuado para un viajero como Coloane que la palabra “travesía” en sus acepciones más literales, viaje y recorrido entre un punto y otro. Y las “travesuras”, que quedan a la genialidad del escritor.

Luego, idea una trama de un cuento de dinosaurios para niños, “Los dinosaurios de Memo y Anita”. Y escribe: “Este cuento irá en Travesías y travesuras de las Galápagos o después en uno: Travesías y travesuras en las Patagónicas”.

Me atrevo a agregar algunas reflexiones reveladoras que hace la editora Pamela Matus, de la personalidad literaria en su oficio de escritor, de sus formas de trabajar y del mundo de ideas múltiples que construye para asentar su foco, en el sujeto y objeto de trabajo.

“Sus diarios están compuestos de anotaciones de la vida cotidiana, instrucciones y líneas para estructuras sus crónicas, cuentos y novelas, diálogos con amigos y familia, transcripciones de autores preferidos, notas de prensa, sueños, recuerdos,

pensamientos, y reflexiones. Pero también tienen la rigurosidad del periodista en la cita de sus fuentes, en el uso de comillas, en la explicitación de las fechas, en la bibliografía de los autores preferidos. Coloane, un autodidacta, transcribe párrafos de las múltiples lecturas que conforman el sustento de sus obras, intercalando sus comentarios y, con su mente siempre curiosa muchas veces las preguntas que le surgen lo llevan a otras lecturas y a establecer otras relaciones que le sugieren nuevos argumentos para futuros proyectos literarios. Un trabajo constante, arduo, y acucioso, que emprende con un entusiasmo desbordante que transparenta por su amor por el oficio de escribir. En sus diarios queda plasmado el serio trabajo de documentación que hay tras su obra y la responsabilidad con que asume su tarea de escritor.

VOLVER AL MAR

“Volvamos al mar”. Coloane relata, que su padre Juan Agustín Coloane Muñoz, capitán de barcos mercantes, le dice en un sueño antes de fallecer tomándole su manito de niño de ocho años. La frase la ha repetido cada vez que le preguntan por su origen y su pasión por el mar. “Nací en estructuras de madera montadas en palafitos sobre el mar y mi crianza fue escuchando el rumor del mar y con el tiempo me empecé a dar cuenta que eran como los pasos de alguien que se acerca y que estuviera siempre llegando, y que al final no llega, pero está allí”. Así definía mi padre, esa temprana relación con el mar, que no es más que el inicio de las imbricaciones de una vida atrapada en el tiempo, por el constante desplazamiento territorial y la aventura del conocimiento.

Carlos Droguett en un artículo que dejaba traslucir más bien la complejidad de los afectos que el propio Droguett profesaba, titulado *Francisco Coloane o la séptima parte visible*, refiriéndose al témpano, daba un poco en el clavo. Mi padre encerraba un misterio y es probable que, al partir, se llevó con él muchos misterios y libros no realizados. El trabajo de lectura y análisis sobre sus manuscritos permitirá ver algo más allá de la séptima parte visible del escritor y su obra, que se está redescubriendo como una aventura en el conocimiento.

Estas notas se terminan de escribir en un momento extremadamente difícil y dramático en la vida nacional. Después de una prolongada y sacrificada protesta popular, - muy reprimida por fuerzas del orden del Estado, que produjo muertes, personas heridas, algunas con daños de por vida, presos políticos privados de debido proceso, destrucción de infraestructura y lugares de trabajo-, por conquistar una democracia plena con justicia social, al final se logró instalar un proceso constituyente para elaborar una nueva Constitución y dejar atrás la Constitución de la dictadura.

Bien, este proceso de elaborar una nueva Constitución se ve profundamente amenazado por aquellas fuerzas que están por mantener la actual Constitución. No es fácil desprenderse de ese clima mientras se enhebran algunas ideas sobre Coloane y su literatura. No tengo dudas que mi padre, por su trayectoria de profundo humanista, se habría hecho presente de alguna forma en este crucial momento para la democracia en Chile.



1. Encuentro Nacional de Escritores 2013
2. Roberto Rivera y Pedro Lastra



1. Humberto Duvauchelle e Isidora Aguirre
2. Poli Délano, Marcos Ana, Fernando Quilodrán y Reinaldo Lacámara



Pablo Guíñez en el Pedagógico



por Jorge Etcheverry

Entre los y las poetas y escritores que ejercían el estudiantado, la peripatética, la militancia y la bohemia, centrados en el Pedagógico de la Chile, a mediados, fines de los sesenta, comienzos de los setenta (del siglo pasado) no había solo cronológicamente jóvenes, esos que iban a producir el grueso de su obra más adelante, a veces después de una década. La aceleración del tiempo histórico, la conflagración del golpe, el post golpe y en muchos casos el exilio—interno y externo—depositarían los variados estratos de la tectónica de su obra. Para algunos entre nosotros, el poeta Pablo Guíñez, que ya contaba con una larga y fructífera trayectoria asociada con la concepción y práctica poética de la Poesía de los Lares—pero en su caso una variante muy individual—fue un interlocutor, pero además un mentor—no porque tratara de impartirnos su visión poética—sino por sus vastas lecturas, su ojo implacable para la cacofonía, el ripio, el lugar común, la exageración, el dramatismo, elementos todos que suelen aparecer en los poetas nóveles sean los que sean sus programas, manifiestos o metas escriturales.

En el Departamento de Castellano—que después pasó a llamarse Departamento de Español—él estaba de alumno y era compañero de otros como Hernán Miranda, el Grillo Mujica, Nómez, Piñones y yo, Jaime Gómez (Jonás), Manuel Jofré, Pablo Humeres, Erik Martínez, Cayo Evans, el que escribe, mientras que en la planta docente estaban los académicos y autores Ronald Kay, Ariel Dorfman, Bernardo Subercaseaux, Jorge Guzmán, Antonio Skármeta, Fernando Alegría, Carlos Santander, Federico Schopf. Varios de estos autores en ciernes y algunos docentes, como Kay y Dorfman, formaron la Academia Literaria del Depto. de Español, que aparte de mayoría de los mencionados, contó con Gonzalo Millán y Oliver Welden, Borghis Lohan y otros, y uno de cuyos resultados fue la publicación de una antología que incluyó a algunos de sus miembros. Además circulaba en el campus Bernardo Araya (Tristán Altagracia), Cecilia Vicuña, ocasionalmente Paolo Longone y Edmundo Magaña, estos últimos los más jóvenes. Pablo Guíñez claro está, no era ni joven ni un poeta en ciernes, ya contaba con un perfil bastante definido en la poesía chilena contemporánea. Ya por entonces había publicado varios libros, serie que se había iniciado con su *Miraje Solitario*, de 1952.

Bastante contemporáneo con su estadía en el Pedagógico es su *Afonía total*, publicado por Ediciones Tebaida, en Santiago en 1967). La producción poética de Pablo no se detuvo en ese período, sino que se prolongó por fructíferas décadas. Ya mucho más recientemente, Aristóteles España se refirió con encomio a su libro *Territorio celeste* (Ediciones del Concolorcorvo, Colección Papel de Poesía, Santiago, 2004), comentario del que forma parte un párrafo

que destaca entre los comentarios y críticas, por lo menos los que yo leído, de este y otros libros de Guíñez, y que presumo estuvo gatillado por el entusiasmo como lector y poeta del autor de la nota:

“Juegan los rayos, la voz de los ángeles se deslizan por un cielo lleno de fantasmas, hay un coro de hombres y de mujeres que cierra los ojos frente al cielo; es la sombra de Dios dicen los cánticos. Es un himno de gloria. La vida, la plenitud de un ser que ama sus temblores y su relación con la muerte. La idea es atrapar el tiempo, detener los instantes de magia”.

La presente nota no pretende entregar una imagen exacta y exhaustiva del variado y a veces vertiginoso contexto, ni de la personalidad, obra y avatares del poeta Guíñez, sino que es más bien una especie de testimonio anotado y un poco coherente. Creo así que la presencia de Pablo en el Pedagógico iba más allá del Departamento de Español, entre quienes lo conocían y conversaban con él no tan solo en los parques del Peda o en los cafés y bares cercanos, sino también en las acciones concretas más o menos planificadas que resultaban muchas veces de estas conversaciones. En este entorno estaban además Pepe Cuevas, Daniel Vilches, Oscar Lennon, los hermanos Luis y Tommy Valenzuela y otros, de Filosofía y Jaime Silva, de sociología, que eran básicamente los miembros del Grupo América, nombre de mi autoría, como el de “Escuela de Santiago”, agrupación contemporánea al Grupo América, y que nos hacía tener si se quiere una “doble militancia”: un trabajo rupturista poético y una práctica político cultural, como aparece expuesto por ejemplo en *La novela del golpe*, de José Ángel

Cuevas, una obra que siendo de ficción es muy fiel a la historia factual del momento y del Grupo América.

Pablo Guíñez, junto a su homónimo Pablo Humeres, también ya fallecido, destacado músico y poeta aimará, nos acompañaban en incursiones tales como la Feria del Parque Forestal, básicamente pictórica y artesanal pero que daba lugar a lecturas públicas, donde se hacían recitales, pero más sistemáticamente en las actividades del Grupo América que llevaba la poesía y la música a las poblaciones e industrias, eventos que solían tener asistencia masiva y en los cuales participaban además los talentos locales de la fábrica o la población. Pablo Guíñez era entonces una pieza vital por su espíritu de alguna manera didáctico y su compenetración con la problemática popular, para decirlo eufemísticamente.

Estos datos se dan más bien como muestra de un contexto, de la existencia al interior o los alrededores del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, de algunas de las partículas poéticas y literarias que habrían de eclosionar más tarde, así como del nacimiento de una parte de la poesía de los sesenta y del papel de un poeta específico en el mencionado contexto. Un entorno en que se dan el cruce y el encuentro de diversas vertientes ideológicas, poéticas, incluso por así decir escatológicas, como el Poder Joven tenía cierta presencia, e incluso una célula de seguidores de Bovisio, o “Cripta”, en parte fugazmente compuesta de algunos de los poetas (en ciernes).

Guíñez no era catalizador, no era ni quería ser un líder. Como ya he dicho, fue más bien un mentor. No andaba predicando—a pesar de sus convicciones políticas—la poesía comprometida o testimonial. Más

bien esa calidad, diríamos, de consejero, hasta cierto punto formador peripatético u ocasional, le concitaba el respeto general entre las incipientes facciones poéticas. Su ejercicio docente y su vasta experiencia como tallerista no eran ajenas a estas funciones de formación informal, que muchos casos venían a complementar lo que uno aprendía en las clases y seminarios y en las lecturas personales. No era yo el único que le presentaba mis por entonces muy desiguales borradores.

Si bien lárca, en su poesía creo ver en algunos momentos una exaltación del mundo natural y una actitud ditirámica y celebratoria, quizás un poco cercana a la actitud hacia la naturaleza de los románticos, que parece alejarse un poco de la de los poetas lárlicos que profesaban de una manera u otra de la concepción del yo poético minimizado. A veces creo entrever en la poesía de Guíñez algún elemento rockhiano. En concomitancia con lo anterior, su poesía suele alcanzar un horizonte mítico, que cuasi deifica los elementos naturales y ya estamos—casi—frente a un nombre geográfico o una localidad que asume o anuncia esta otra—siempre posible—identidad primigenia, fundacional, mítica.

*“El Sur, mojado y verde, mi soledad vigila
y humedece mi canto como un rostro extendido.
Siempre voy, solo adentro, con mi lejano invierno
sacudido en el grito que se rompió a mi sueño”*

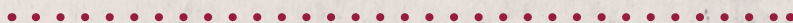
Nos dice en este verso de Miraje Solitario

Por otro lado, en Afonía Total (Ediciones Tebaida, Santiago CHILE, 1967), podemos leer

.....



En tiempo de mis padres



por Camilo Marks

En la literatura nacional, cada cierto tiempo irrumpen voces poéticas que marcan a las generaciones presentes y venideras, como la irrupción de un nuevo mundo, poético que engloba una serie de elementos que permiten su clara visualización en el escenario de la historia literaria del país. En este breve texto, hemos elegido a dos exponentes de las letras chilenas, cuya irrupción literaria y personal, generó cierta conmoción, con detractores y postreros seguidores, que con el paso del tiempo, las leyendas, algunas negras, adjudicadas a dichos literatos, los convirtieron en poetas de culto y veneración; siendo hoy día, leídos, estudiados y reeditados, como a su vez, se levantan monumentos, ceremonias y festividades en su honor.

“En tiempos de mis padres y escasos parientes, o sea, años 50 a 70, la poesía no era lo que es ahora, quiero decir, no se trata de una cuestión de calidad, sino de estilo, dicción, emisión. Especialmente por el lado de mi familia materna, todos refugiados españoles, se usaba algo que hoy puede parecer ridículo, pero ¡cuán bello era! Se declamaba, se recitaba, se vociferaban a voz en cuello versos no precisamente de salón, aunque sí retumbantes, rimbombantes, ahora tan pasados de moda que parecerían haber sido escritos en tiempos de la Colonia e incluso antes. El poeta indiscutiblemente favorito de mi madre, mi tío Matías, su hermano, Sacramento, su mejor amiga y el resto de su escasa parentela, era Daniel de la Vega, hoy tan injustamente olvidado, que no solo casi nadie lo recuerda, sino que parece un escritor antediluviano, un vejete patético, un alienígena de las letras chilenas. Sin embargo, Daniel de la Vega no solo obtuvo el Premio Nacional de Literatura en una época en que ese galardón era indiscutible, nadie lo cuestionaba, todos lo aceptaban. Vuelvo a repetir que estoy hablando de un período muy reciente en términos históricos y literarios, pues ello se mide en cincuentenas, siglos, milenios. Aparte de ser un versificador muy dotado, Daniel de la Vega fue un cronista excepcional y, a lo largo de décadas, publicó semanalmente brillantes artículos para “Las últimas noticias”. Pero lo que hacía delirar a mis ancestros fueron sus poemas dedicados a Magdalena de los Ríos Lisperguer, conocida como La Quintrala. Sacramento aullaba con pasión esas historias versificadas que comenzaban con líneas tales como “Capitán Enrique En-

riquez/soldado del Rey de España/...etc., hasta culminar con la malévola imprecación: “Y UNA MANO ABRIÓ, LA PUERTA DEL INFIERNO”. Desde luego, de la Vega se basó, para componer su extenso poemario, en la distorsionada biografía de La Quintrala de Benjamín Vicuña Mackenna, que creó una falsa leyenda acerca de la primera mujer libre de Chile, que persiste hasta el día de hoy. Sin embargo, hay que ponerse en el lugar de jóvenes extranjeros que absolutamente nada sabían de nuestro país y para los cuales el mito resultaba fascinante: ¡y cómo no iba a ser así, cuando esta absurda historia de la mujer que tiene pacto con el demonio, inevitablemente embrujaba las mentes de chicos y chicas que, en la Madre Patria, estaban habituados no solo a los grandes nombres del Siglo de Oro, sino mucho más a poetas del Romanticismo que sí se dejan recitar: Gustavo Adolfo Bécquer, Ramón de Campoamor, José Espronceda y tantos más que ahora parecen meros fósiles! Hace un par de años, dos alumnas mías de la Universidad de Santiago, hicieron una tesis sobre Magdalena de los Ríos, que culminó con la escenificación de sus poemas dedicados a ella. Por cierto, me costó contener el llanto, porque evoqué ese anecdotario personal, en el que Daniel de la Vega ocupa un lugar central.

Con todo, Daniel de la Vega era un mero aperitivo en la era de las declamaciones. Reinaba, sin contrapeso, la impar Berta Singerman, una argentina que se vestía con túnica griega para hacer retumbar, en distintos registros, “Las campanas”, de Edgar Allan Poe, “La Higuera” y todo el poemario de la gran Juana de

Ibarbourou, junto a “Desolación”, los Sonetos de la Muerte, “Amo amor”, “Dios lo quiere”, “Dormida”, “Ruth”, “Volverlo a Ver” y, por supuesto, “Todas íbamos a ser reinas”, “Piececitos” y “Manitas”, de la maestra Gabriela Mistral, así como la producción entera de Alfonsina Storni y tantas tantos poetas que hoy duermen el injusto sueño de los justos.

Fuera de ocasionales cumplimientos obligatorios para Fiestas Patrias y efemérides semejantes, en las que persiste la malsana y absurda costumbre de hacer chillar a los niños el grotesco poema “Al pié de la bandera”, de Víctor Domingo Silva, ya nadie declama, recita o entona poemas, lo que, para ser francos, encuentro

lamentable, por más que suene patético decirlo. Los y las poetas leen sus estrofas, a veces acompañándose con guitarras o grupos orquestales, en ocasiones incluso los cantan bien, aunque, hasta dónde sé, prácticamente ningún autor o autora líricos lo hace a la manera de un orador, como sucedía en aquel tiempo no tan lejano al que me referí al comienzo.

¡Qué le vamos a hacer! Debo ya ser un vejestorio que vive sumido en el ayer. No es que piense, como dice el refrán, que todo tiempo pasado fue mejor. Sin embargo, ¿hay algo de malo en creerlo, por más que sea para pasar un buen rato?”

.....



Artista invitado

LUIS POIROT

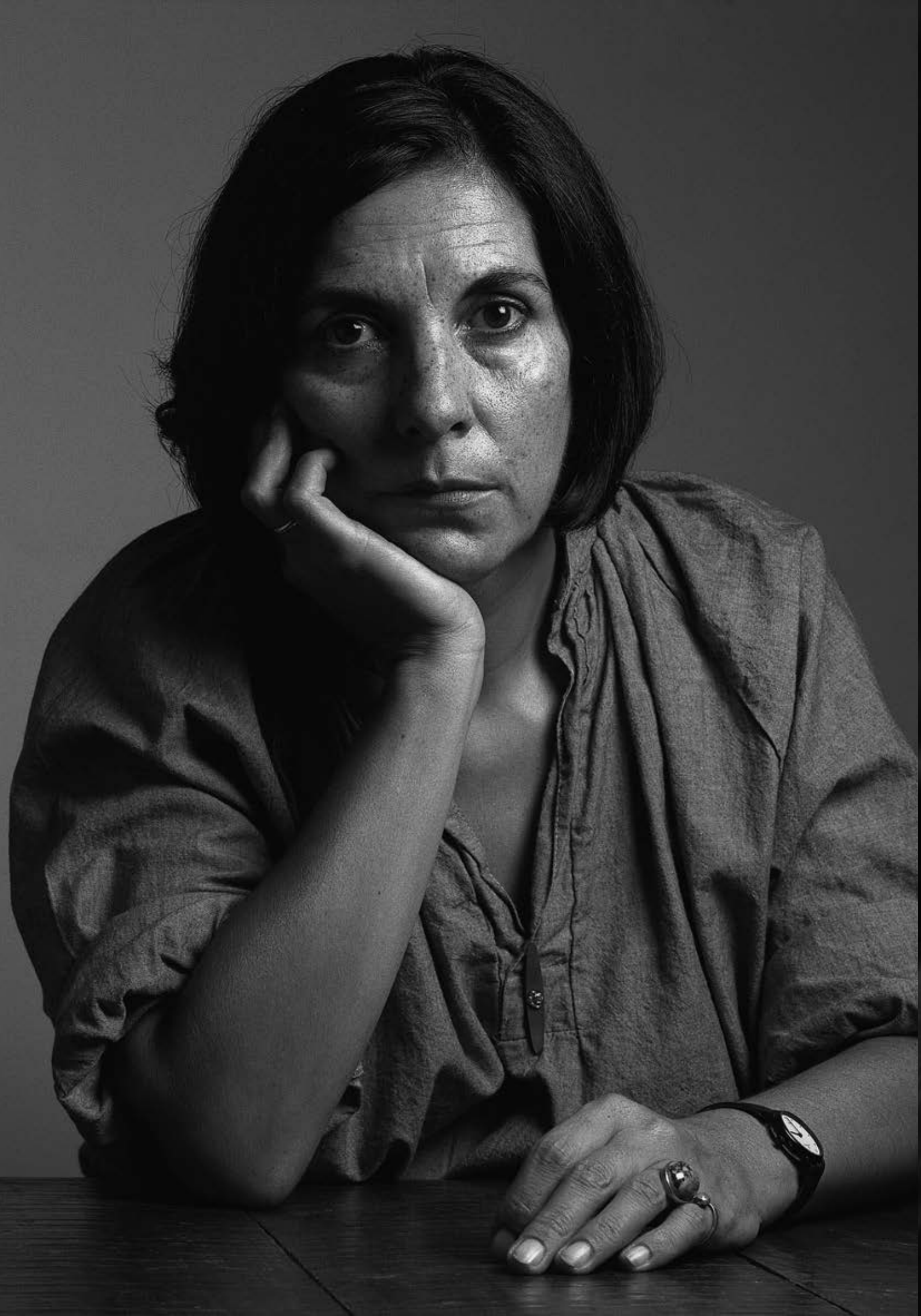
María de la Luz Uribe

Mónica Echeverría

Nicanor Parra

Pablo Neruda



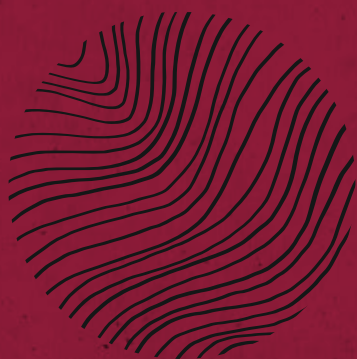




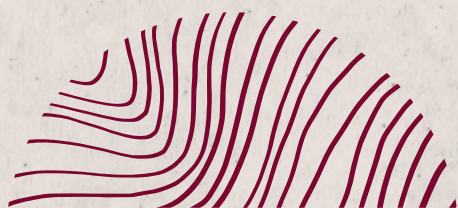




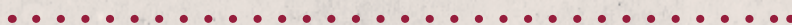
S7



POETAS
INVITADOS



Tania Favela



México

*a Horacio Franco y Rodrigo Favela –músicos-
a Reynaldo Jiménez (por su poesía y por su Catatau)*

(estamos aterrados - los síntomas, los síntomas de todo, los
sistemas totales)

todo es grave...

(una vieja estornuda y una legión de átomos sube – irreverente-)
los transeúntes corren
y en las cañas sopla el viento del flautista

trisca a lo lejos un sol convaleciente

rumia en el precipicio una cabra pendiente

¿o es la vocal de la conciencia gritando en el desierto?

¡lofote!

manos sin referentes

¿a quién tocar?

y el brillo

y el bicho

- el tornillo arquimédico puede arreglar el mundo -

(cuerpo es cuerpo)

Mitrídates, volverse inmune ante cualquier ponzoña

¿cómo vivir en la flauta entre las cañas?

el oscuro encaje que retiene el infinito acomete al mundo

- ese exceso de realidad -

esta desolación del verde

esta hierba que duele en plena primavera

¿suena el canto de las cigarras

o es el canto de las sirenas?

suena la flauta, la flauta del flautista

(el bicho perjudica el juicio)

la flauta toda recuperada suena

resuena, tararea,

una palabra va a abolirlo (al bicho)

está con la vida contada

¿cómo es que va

a caer?

(con Herrera y Reissing y Leminski vía Reynaldo Jiménez)

a barlovento - a sotavento aún - dices y suena el viento entre esas
 letras inoídas como el pájaro que aquí trina alejado de toda bulla,
 de toda ebullición humana que anuncia o no un “estado de cosas” inentendidas
 sin lengua para descifrar la realidad

esa, esta realidad impensada, muda, mutua, silenciosa
 sanciona desde lo ínfimo

desde esa media vida, “entre lo inanimado y lo animado”
 y la fortaleza de eso

y el escudo

de ese luchar contra lo invisible

- el enemigo no se ve - dicen algunos

y el viento lo lleva y el viento lo trae

tan diminuto

frágil, sensitivo,

insensible también ante los más sensibles

- los olvidados de su propia sensibilidad -

arrojados a descifrar esa lengua sin lengua

código exacto de material genético:

ácido ribonucleico y proteínas

con medidas increíbles

minúsculas

- la milmillonésima parte de un metro -

así de pequeña la amenaza

se alza, ciega ante los ciegos

vibrando imperceptible bajo “la amplia atadura de la línea oscura

más abajo del horizonte”

¿quién se estremece

quién se agazapa

ante la visión de un “piano apolillado cayendo en ruinas”?

y sin embargo

el leve espacio de los pares que separa

(y el canto de pájaros y niños)

volverá con humildad infinita

incontaminado

(Con Marilyn Contardi, José Ignacio Padilla y César Moro vía Magdalena Chocano)

¡Que ser poeta es oír las sumas voces,
El pecho herido por un haz de goces...

Martín Adán

(sigue la llamita iluminando, sigue tímida, encendida la luz
sigue palpitando la vida)

“...nada se engendra, ni destruye,
sólo hay combinación, separación”

- rezan las palabras en tu poema -

palpita una voz dentro de otra voz dentro de otra
y todo se enciende

mira (o vi) cómo se encienden los palos (ahí adentro en el sueño)
allá afuera en el cielo se encienden las estrellas

- la pequeña llama sigue iluminando -

(imagen de tu imagen)

Nuestra Señora -ojos de luz-

¿eres tú la que alumbra?

cientos de pájaros salen de tu vientre

¿recuerdas?

roce de alas, trinos y más trinos

los pájaros salen a la luz

los pájaros cantan

así lo dices en tu carta (en medio de la confusión):

“...lo único bueno es que al fin se puede oír el canto de los pájaros”

así lo dices:

“... las calles están vacías, los coches no transitan y el mundo parece despoblado. La contraparte al desastre es la vuelta de una naturaleza que parecía tapiada o expulsada: se escuchan más los pájaros, hay más patos y los atardeceres han cobrado otro color...”

“qué oportuno refugio en medio de la tormenta”

el canto

y la luz que palpita

Nuestra Señora de la luz

los pájaros “ahora vuelan en los vuelos cantan en los cantos

llenan de júbilo la existencia”

Señora de los pájaros

tú sabes, alguien sabe, que contra toda resistencia, hay algo
frágil, desguarnecido, que permanece

“llaga de la entrada de lo sin nombre”

a la intemperie

(con Marilyn Contardi, José Antonio Mazzotti, Isaac Magaña
y escena de Tarkovsky).

piezas a medio hacer -al parecer algo se ha roto- el equívoco- la identidad
 ...y a quién le importa?
 (ella hace la natilla, los matices finos) eso es lo que cuenta
 piezas a medio hacer
 piezas sueltas: la anécdota es pobre, imprecisa -al parecer se ha roto algo-
 aire articulado la velocidad de las piedras sigue su rumbo
 la voz que nadie escucha “al fin uno siempre está sola”
 y a quién le importa?
 el rumbo de esa piedra de esa voz:
 “¡pedacitos, pedacitos no!” (gritó) dulce, tierna, boba
 -algo se ha roto- algo entre tantos pedazos, entre tanta voz que no se escucha
 (exclama) lo impensado
 -este desajuste de piezas-
 los matices finos suenan bajito el cuchicheo en la cocina (recovecos inútiles)
 la natilla está lista (algo rota)
 al final (piensa de mentiritas) el postre es lo mejor

Se trata de alguien que trata de anudar una red
de alguien que toca apenas con la punta del dedo de una señal
de huidas “casi todo me podía tocar”
de cristalitos sueltos de residuos
de un desplome
de lo que a uno no le queda más remedio -de eso se trata-
de buscar una voz o voces
o mejor un rumor que se repita aire articulado
incongruente y sin elegancia
[ruidos-silencios-ruidos-silencios]
se trata de alguien que alza la voz para decir
(siempre detrás del sueño):
eres un lazo, nunca de palabras
o regresando de colores hacia atrás

inscribir una falla o callarla

trastabillar, tartamudear

en medio de la certeza

ininteligible (la voz) balbucea

reitera rastros

resacas por venir

bucles bucean al interior

de "todos expectantes"

ante el error

inclusivo o exclusivo

de la lengua

(llama pequeña que insiste en alumbrar lo singular)

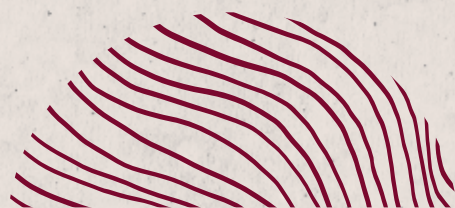
despliega –entre sus restos–

su mástil desnudo

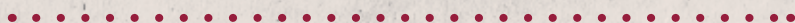
a Mara

hablaba con el corazón en la boca -nerviosa, exaltada, dulce -
entresacando frases (seguir el rumbo) tal vez, trastabillando
buscando las palabras -lo inconexo de eso-

atenta en ojos y oídos suave hasta lo último
(seguir sí pero así, cambiar la vida) penetrando las formas



Luis Verdejo



México

Textos del libro inédito

Pacotilla (2014-2018)

1936 - 1997- 2017

el hombre de la silla de ruedas en la calle atestada
mientras se lleva el cigarrillo a la boca
sí se baña en un río de hombres

en el círculo ningún pájaro:
por ahí deben andar

cielo gris turbulento degradándose en violeta – amarillo:
parece que hay nubes
el aire denso - los dos:
carraspea - se dice – chimenea o masa de diablo

noche crucial sin crudezas - la realidad:
no sabe nada del remedio para los excesos del día
-que sean distintos a los del mañana-
para al fin reintegrarse
sin sostén posible
a la oscura memoria fértil de la tierra

un hombre joven tiene ojos de pícaro
un hombre joven ya no está

la rueda de la silla en otra sintonía inmóvil gira

así sintetizar - erguirse

NO TRABAJO/ HAMBRE

sabe que la muchacha está viva el día de hoy
por el sonido de sus pasos bajando la escalera metálica de caracol

no tendría, tampoco, porque no estarlo
ya que es una muchacha, cree, sana
(escucha cerrar la puerta de la calle)

podría imaginar cómo sube al camión - se abre paso
va viendo el color confuso de las paredes
las palabras de los anuncios
la gente en la banqueta, las placas de los autos

podría imaginar también cómo baja del camión- camina
llega al trabajo o a la escuela - saluda
podría imaginar muchas cosas más
por ejemplo los montes morados, lentamente
tornándose verde-ocre
después mármol en la niebla

sentado ante la lámpara escucha pájaros
quizá gorriones - cantar en su árbol

aun con luz - no reconocería sus rostros únicos
por eso no abre la cortina

ayer cumplió 48 años y sabe que está vivo
porque escribe diciendo cada sílaba en voz alta

tiene sed - sorbe mate - trata de escuchar al gato de la muchacha
que todas las mañanas llora como niño

hoy no lo escucha - sólo escucha martillazos a lo lejos
una motocicleta - al verdulero haciendo jugos

ya amaneció todo
ahora tiene hambre

HOMENAJE A EDGAR BAYLEY

Ningún poema es cruel
(distráido leyó, escuchó, levantó el índice, con puño en cara,
señaló peace)
ningún círculo con aire
sólo muchachas con pechos desbordantes
con pechos pequeños (saltones)

de algún modo
convocará, convocó
con boca

en algún resultado
en algún pasto seco - húmedo orín
el estiércol de vaca en la carretera a Rosarito (no a Sintra)

¿convocó a la vaca- a la paja olorosa – a lo ido?

“rumor de palabras- palabras -palabras” dijo ella como Hamlet
“sin apatía, esto es otro mundo”
“es una experiencia”
¿de qué?
¿de la crueldad hablaba ella?
¿cómo te explico esta hambre- hombre- tlacuache- esta espera?

esos ojos fijos o eso
gravita sobre los sentidos como avispa
nunca como moscas

ella está en otro lado
en la nieve – en el bordo aborda
lo oscuro del ánimo

está esperando a su morocha –dijo él
tengo el arco de la noche en la mano,
y a una pecosa catarata- dijo él
casi a los 50
el rayo fulminante
todavía no
pero así sería rápido - mejor
sin contratiempos
escribe cartas

muchas gracias por todo

PARÁBOLA DEL SORDO

no somos gente poética –dijeron -
y comenzaron la danza de las figuras geométricas poblando
el baldío lleno de cascos de botellas blancas
al sol verde brillantes como hojas de palmeras chatas

no somos Homeros ni Dantes –continuaron el diálogo -
a lo más Homeros Pérez / Dantes Sánchez/
Catulos Arándanos del pueblo Tizapán
después del temblor

provincianos, eso sí que son –espetaron con sorna
y cruzaron los dedos como concha
se voltearon a ver la marea baja del puerto
como si les hablara un pescador con pulpos vivos para el caldo

¿quiénes hablaron así estas cosas aleccionadoras bonitas?

los monos los changuitos culo rosa columpiándose en los postes de luz
-dijo el primero -
los estoy viendo ahoritita

el tiempo es lento el ritmo es rápido o al revés
-dijo el profesor -
quien escuchaba al sordo que está gordo
o al revés
ese es el campeón levantó las manos después del cuadrilátero

¡qué difícil!

PARÁBOLA DE LA MULTIPLICACIÓN DE LAS SEMILLAS HUECAS

esas semillas - piedras
tributarias protestas muchas como en Hamlet
como en ciudades vueltas de costado
son muchos números muertos en la mesa de pintar en la maraña
- difícil descifrar tanto hueso inimaginable real -
mundos metálicos multiplicados contados divididos
- perdemos algo al no creer el hurto en tanto dato
en la ciencia incierta de los insectos geométricos aplanados por esto y lo otro -
-se está secando la masa la grasa el proyectil rompiendo la pared -

después dijo un bando con convicción:
colaboramos para el bienestar de nuestro país, en este momento crítico -
y otro bando atajó sin levantar la mano ni pedir permiso
como alumnos desobedientes:
“no se sabe más si escribimos - sin gritos - energúmenos
o dentro de la mezcla
la épica del horror”

PARÁBOLA DEL CONSTRUCTOR DE COLUMNAS

(homenaje a René Char, capitán de Maquis)

Las puras inacciones

René Char

final del poema:

no se tiene umbral ni llave de umbral:
“nos quedaríamos aquí a gusto
hasta que de humus a rojos verdes y ocre
los excrementos florecieran en retoños
un cardo la hortensia el hibisco”

la montaña se ha invertido en triángulo isósceles
pirámide chueca blanca surge:

debajo están los cuchillos:
duermen
despiertan
duermen

la angustia ronca a lo lejos por un rato apacible
que no se despierte – dices alto

el pájaro sorprendió a la rama:
el árbol cantó

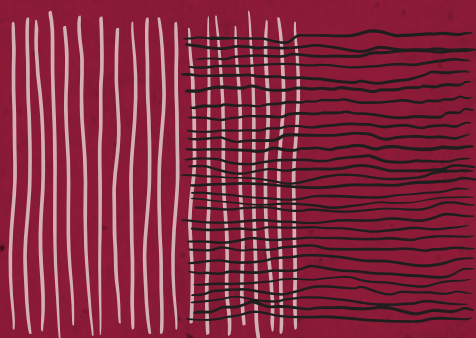
la copa del árbol sorprendió al pájaro por su caída

recuerda: no estás en escenario

ramalazos sí llegan contados asimétricos
estas son las puras puras inacciones:
de ellas depende lo amplio y plano desplegándose
rocas cielos nubes

espera con paciencia salvaje de la roca bruta el guijarro
y después la columna

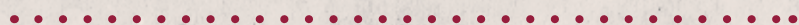
quedas como el viejo embriagado sin vino
retrasas al sol



TRADUCCIONES



Margaret Randall



Poemas del libro: Fuera de la violencia hacia la poesía

Traducido por Carmen Avendaño

PLÁTANO. AMANECER. SILLA.

Diré tres palabras explica la enfermera
y quiero que las repita
después de mí.
Luego le pediré que me diga
cuáles eran.
Ella dice tres palabras
y yo las repito
entonces aguardo complaciente
el próximo problema.

Plátano. Amanecer. Silla. Intento
recordar esas palabras
mientras dibujo la imagen de un reloj
a las once diez, hago un círculo,
luego pongo el 12 arriba
el 6 abajo, 3 y 9 donde van
antes de llenar los otros números.
Dibujo la manecilla pequeña apuntando
a las 11, la grande a las 2.

Excelente, la enfermera sonríe
mientras retira el papel
de mi mano,
luego aguarda un momento
antes de preguntarme
por las tres palabras.
Digo plátano y amanecer
pienso un momento
antes de añadir silla.

Me pregunto porqué dudé
antes de silla, qué
dice esta prueba de mi memoria
hoy o mañana
y cuán importante es
poder recordar tres palabras
o dibujar un reloj con sus números
en los lugares correspondientes
las manecillas deletreando 11 con 10.

No necesito que me recuerden el tacto
de tu mano en mi mejilla
la forma en que se siente tu piel contra la mía
su temperatura y aliento.
Espero nunca olvidar estas cosas
que ninguna enfermera me pregunta.
Plátano y amanecer y silla
toman en mí dudosa residencia:
impostores derrotados antes del fin de juego.

LENGUA EN BUSCA DE SOLAZ

Para Roberto Tejada,
mientras pondero su
Still Nowhere in an Empty Vastness

Una palabra es pronunciada. Su eco danza
a través del tiempo
y no se la puede regresar.
Su silueta se expande
por este mapa
llenando cada rincón secreto.

El aliento estalla contra la roca,
temprano en la mañana, del rocío
las cuentas sobre tus labios.
Pruebas la sal
mientras tu lengua busca solaz
entre tus dientes.

Esta palabra había de seguir
al velorio de aquella.
El sentimiento aún es
la mejor parte de la mente.
Atrapamos tanto
como podemos sostener.

Nuestros antecesores nos hacen volver
en cuenta regresiva
desde la hendidura en la piedra
donde la daga del sol
alcanza un futuro
que no osamos soñar.

¿Podemos habitar la simultaneidad
del tiempo y el lugar,
imaginar
dividir las aguas
una vez más
para llegar a donde hemos estado?

LO QUE NO ES POSIBLE PERO SUCEDE

Es de mañana y el sol salió
hoy otra vez
iluminando calles, árboles, el correcaminos
que salta a nuestro porche delantero
en comunión amistosa.

Soy empujada dentro de un tubo de metal
relegada a un asiento
por el que pagué extra para poder llevar mis piernas
y todo el contenedor se alza en el aire,
nadie pregunta.

La comida viene lavada y envasada sin memoria
de campo o bosque,
la matanza tan distante de esta historia
como nosotros del hambre de aquellos
que no pueden predecir su próximo alimento.

Estos eventos automáticos, estas rupturas
entre lo que no es posible
pero sucede
arremedan el sentido de la vida
en dosis diarias.

Hay gordura donde debiera tener músculo y línea,
ansiedad cuando debiera bastar el viento,
hablar una lengua
buscando sus raíces
en cada lugar desconocido.

FUERA DE LA VIOLENCIA, HACIA LA POESÍA

El agua, ilusoria o real, tiembla a lo largo
del horizonte desierto.
Oasis: palabra del temprano siglo XVII
del griego vía el latín tardío
posible origen egipcio.

Egipto, un país de vasta arena
donde las excepciones
húmedas y fértiles nutren la vida.
También: área o periodo apacible
en medio de tiempos convulsos.

Así, el lugar se vuelve el tiempo en el abrir
y cerrar de ojos de la geografía.
La doble hélice se abraza a sí
misma mientras trepa nuestro cuello:
balancín de intuición que canta alto.

Déjame saciar tu sed, alimentar
tu hambre. Satisface la mía
aunque sea porque somos
seres conscientes de pie juntas
en este siglo peligroso.

Reducidas a pequeños gestos
reflejados en una mirada
roce de la mano,
oasis de luz adonde ir
fuera de la violencia, hacia la poesía.

EN CUANTO A LOS DERECHOS

En cuanto la idea de una guerra buena
se alza en mí
España aparece ondeando una bandera,
brigadas internacionales en un regreso roto,
la última guerra buena
como si no hubiera habido alguna desde entonces.

En cuanto la palabra desaparecido se erosiona
en mis labios y lengua
No estoy pensando en la sexta extinción
sino en humanos, miembros
de nuestra propia especie
arrebataados de calles y casas.

En cuanto se habla de 'mercancía'
veo las imágenes repetidas
de una lata de sopa Campbell
Marilyn Monroe en series de cuadrados
aleccionando una conciencia
receptiva a la sugestión.

Y en cuanto el arte exige mi emoción
me voy de regreso al inicio
a las paredes ocultas en cavernas
me adelanto a los pisos fríos, Nueva York de los 50,
o murales que aún dicen
nuestra historia y deseo.

En cuanto a música, Thelonious anida
en mi oído interno,
ráfagas de Willie Nelson
inclinan el pasto del verano,
un futuro de Ferron y Kate Wolf
aguarda acariciar ásperos bordes.

Y en cuanto a los derechos
creo que son todos míos
tan cierto como que nací mujer
y queer
en una época que aún teme
quién soy yo.

EN LA MIRADA DE UN OJO CLARO

*para el hombre no identificado que se alzó
en protesta frente a una columna de tanques
al dejar la plaza Tiananmen el 5 de junio, 1989*

Marcharon legiones con ojos ciegos
a un ritmo gastado pero patriótico
las piernas al unísono en el paso de ganso
los pechos inflados de orgullo fabricado.

El rosa brillante algodón de azúcar
giró sin control,
se redujo a una masa
demasiado viscosa de tragar.

Entre los regimientos un centenar
por un centenar cada lado,
una figura solitaria giró y se movió
en la dirección opuesta.

No podíamos distinguir hombre o mujer,
andrógino o simplemente muy lejos
para satisfacer
nuestra ansia de etiquetar y definir.

Descoordinado de la comunidad y la nación
desafiando el código autoritario
todos siguieron
a aquel que no seguía.

La música patriótica paró y cada uno
pudo escuchar su propio latido
sonando a través de nuestros cuerpos
en armonía potente.

El aire dulce de la montaña volvió
a todos los pulmones.
Las manos revivieron
en el hacer y ejercer.

Cien años pasaron
en una respiración apresurada.
Todos siguieron
al que se salió

y la integridad de cada uno se mantuvo
durante un eón más
pasando como un instante
en la mirada de un ojo claro.

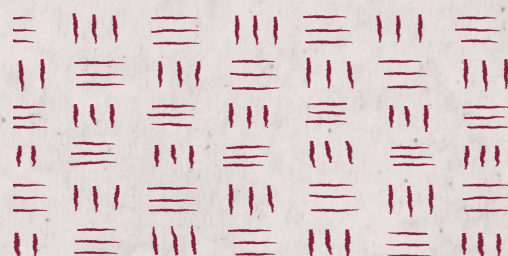
MEMORIA, FOTOGRÁFICA Y DISTINTA

Unas cuántas tomas vacilantes
esconden sus caras culposas
otras mantienen equilibrio
a través de estos 84 años,
revelando un amigo
cuyo rostro
ya no recuerdo.

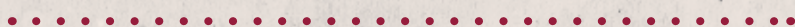
Algunas escenas me envuelven
en compañía sostenida
otras saltan del camino
cuando un torrente de agua
ruje por un cañón estrecho
o se hacen polvo
donde la lluvia abandona las tinajas.

Algunas fotos están rayadas o rotas
pero siguen llevando
a un foco frágil
dónde he estado y por qué.
Otras documentan eventos
que nunca sucedieron:
hologramas de deseo.

Estas claves, misteriosas o definitivas,
surgen para tomarme de la mano,
sortear el cansancio,
la impaciencia y las mentiras.
Ellas saben que hay trabajo pendiente
por rutas que aún deben
alcanzar el borde del precipicio.



Alessio Brandolini



De El lado oscuro de la pureza
[Il lato oscuro della purezza]

Traducido por Marcelo Maturana Montañés

EL HUMO DE LOS BOSQUES

[Il fumo dei boschi]

a mi madre

El perfil joven de mi padre
entrevisto en un sueño y su sonrisa
melancólica, la camisa blanca, limpia
los ojos entrecerrados que a su alrededor
difunden pálidas chispas desafiando
la cimitarra de la luz, las viejas encinas
que circundan el Belvedere.
Trato de abrazarlo y él se aleja.
La fuerza de la impotencia es este
quedarse mudo frente al gran estrépito.

Sentirnos más vivos aunque no seamos
tan afines a uno de ellos, al rostro
joven del padre en la plaza
con el ángel de bronce, la camisa blanca
limpia. Respiro recuerdos, arrugas y cicatrices
quemo ortigas y espinas, mastico la angustia
en la mirada de los seis hijos ante los ojos
cerrados de la madre en la gran casa de Via
degli Artisti. Arrebatado por la muerte, por el humo
que llega lento desde los bosques que rodean el pueblo.

Monte Còmpatri

Jueves 6 octubre 2016

MOSAICOS ROMANOS

[Mosaici romani]

Trazo mapas inciertos, calles
entre las llamas. Estudio rostros
acaricio animales, hablo largamente
con las estrellas, olfateo recuerdos
antiguos de siglos atrás. Ni pena
ni nostalgia, alzo las piernas
del lodo, el agua se estanca
en zanjas extendidas que se secan.

La naturaleza vibra en las hojas
confunde las huellas. Unido
a ti para no caer aún
más abajo. El fuego devasta
las habitaciones: el agua del pozo
redime, luego nos refugiamos
en la gruta, abajo en el sótano.

Cada tanto iba allí aunque no era mi lugar
refugiado en el bosque o bajo la cruz de Tuscolo.
Me llevaba a casa trozos de mosaicos romanos que luego
daba vueltas largo rato entre los dedos. Ahora con paso
incierto avanzo por la cuerda tensa entre la noche y el día.

LA ALEGRÍA DE LA LUZ

[L'allegria della luce]

Dejé que las cosas ocurriesen
ahora estoy de nuevo en el bosque y el sol
no purifica. De noche no duermo
y de día corro ladera abajo
entre las hojas que arden y el humo es una señal
de adiós. He sanado pero no puedo
levantar un dedo para escapar del mal
que sabe a sangre envenenada, a olivos
mutilados por el hielo y para salvarlos
hay que podar corto. Una mirada a esta carrera
y la meta inalcanzable me hace
pedazos. Nada grave y sin embargo
se vive en el presente, todos los días
como si hubiera ocurrido una tragedia.

Habría querido un movimiento transparente
más cerca de nosotros. El fruto del amor
no es el vacío o la rabia, la boca
llena de tierra: es necesario el buen entendimiento entre
corazón y mente. Arranco las malezas
sorprendido por la incesante alegría de la luz.

LLAMO Y NADIE RESPONDE

[Chiamo e nessuno risponde]

¿Llegaremos a un puerto seguro o habrá otra tormenta?
Lo descubriré avanzando, no sólo asuntos
domésticos sino algo más antiguo
que dejó huellas al borde del acantilado.
Tres años y es como si hubiesen pasado
más de veinte. Y el cuerpo cansado ¿qué responde?

Avanzo con calma y me encuentro
con un muro. Entro y me siento
frente al fuego, desnudo los huesos.
En un pequeño lago sobre la tierra nado
para cavilar sobre aquello que sucede
y no comprendo, rostros ajenos listos para
golpearme: me salvo con el grito
que hace vibrar la casa. Fantasma
por la calle y en sus miradas gélidas
vibra su historia que se anuda
a otra y a otra más.
Escruto el cielo, las estrellas y el miedo
pasa. ¿Por que se han escondido
todos? Llamo y no responde nadie.

EL PERRO DE LA VOZ RONCA

[Il cane dalla voce rauca]

No me olvido de nada y avanzo despacio más allá
del estanque, en el bosque daré una vuelta más amplia.
El aire saturado de palabras limpias que afilan
los pensamientos, el río devuelve a un malestar
que sabe de lentitud y de carreras extenuantes.
Lanzo hacia atrás la cabeza y la veo
esfumarse en el horizonte. Los pasos resuenan
y sufro al verme tan maltrecho:
me evitan incluso los gatos del Foro Romano
luego viene el asalto de la ansiedad que lo devora todo.

Ladra un perro de voz ronca pero aquí están
los recuerdos más bellos: vías de agua y fuego. ¿Demasiado
tarde para reestructurar la casa? Cansado así
de absorber frases que matan, me desmayo entonces
y caigo a tierra. La lluvia lava los techos, el cerezo
que ha dado pocos frutos. Nadie abre y yo pienso:
¿alguien se esconde? Las sombras benévolas
del bosque espantan el miedo, me muerdo
un brazo, planto el cuchillo en mi mano. Ahora
por la corteza de un haya escurre nuestra sangre.

NUDOS EN LA CABEZA

[Nodi nella testa]

Quisiera saber en qué piensas cuando
no me escuchas y besarte mientras duermes
pero tu piel está magullada, queda un vacío
que baila entre nosotros: ojos cerrados
para huir. En Madrid una insólita
calma aligera el peso en la iglesia
de San Francisco, cerca de la Puerta de Toledo.
Una onda cálida y aguda pone en contacto
con todo, disuelve también los nudos en la cabeza.

Clandestinos huyendo del odio
de la miseria, vapuleados
por quien los invita al gueto.
Quisiera dar un sentido
a las voces que retumban
o son un abismo bajo los pies.
Intento vestirme con la lluvia
comprender lo que te gustaría
decirme aunque hoy tu mirada
separa más que de costumbre: lanza
piedras que hacen caer la cortina.

Madrid
octubre 2009

VUELVO DE UN LARGO VIAJE

[Torno da un lungo viaggio]

Cuando la dicha desplegó cien Alas –
Y con todas huyó–
Emily Dickinson

sin moverme de aquí, hago
preguntas para escuchar mi voz.
Sobre el monte la luna y sus magulladuras
siempre igual y sin embargo extraña porque
esta noche su rostro deja ver otras
tragedias, muchos golpes ha recibido
con esos ojos tristes y pese a todo está allí
y observa en calma, me habla y me guía
fuera del pozo. Las puertas se cierran
se derrumban de golpe muros que marcan
confines. Arduo es responder con distancia
a aquello que sucede, en lucha cada día
por un jirón de dicha extrema.

Busco una manera segura de apartarme
de los recuerdos y alzar el vuelo de todo
lo que duele, del odio que nos envuelve
el corazón. Sonrío a los ángeles
que nos observan: ¿estatuas o vigilantes?
Vuelvo de un largo viaje, he visto cosas
atroces y me acosarán las pesadillas largo tiempo.

FRASES DE ALEGRÍA EN EL CIELO ESTRELLADO

[Frase gioiose nel cielo stellato]

a Laura

No quiero estar más encerrado en la antigua
casa, peleo a mano limpia con la tormenta.
El futuro es la sombra que oculta el íntimo
trabajo, el polvo oculto bajo la alfombra.
No consigo entenderte, rasgas tus apuntes:
haces bien, son historias extrañas nacidas
del insomnio, del desastre. El agua pule
los sueños que discurren, el malestar exalta
el aullido, rompe las líneas de sombra del pueblo
el zumbido de las calles pero si luego hemos de morir
¿de qué sirve echarse al hombro los recuerdos?

Partir en canoa pero la corriente
frena el viaje, cada día
esperando que el bien despierte.
Escucho y entiendo: por desgracia
llevo a la espalda un mal mayor que el tuyo.
Merodear en los remordimientos, entonces digo:
te lo ruego, regálame una vez más todo
tu amor y mañana escribiré
frases de alegría en el cielo estrellado.

INVISIBLES INCLUSO AL MICROSCOPIO

[Invisibili persino al microscopio]

Ni un solo grito para dar un desahogo libre
a los espasmos del corazón. Llego sin
prisa con los clavos ensartados en la carne
escupo trozos de lengua, coso la boca:
está bien, digo, me voy a callar un poco.
Lo que sueño dura unos segundos, siempre igual
no trae nada y nutre el desaliento.

Llevo una camisa desteñida, imagino
una situación en la oscuridad: corderos en la cima
y en el valle una manada de lobos hambrientos
que los aguarda. La luz llega desde el mar
no lo olvides, es el marco de la infancia:
el único helado de fresa en la escalera
de la vieja casa sobre el sótano;
niños que se burlan de todo
también de sí mismos; entretanto organizan
enfrentamientos entre bandas; se habla de sexo
en la plaza del gueto. Manos en la madera
devorada por la carcoma, por afectos tan secretos
que son invisibles incluso al microscopio.

FUGA EN GLOBO

[Fuga in mongolfiera]

Soy aquí un extraño pero
éste es el único espacio disponible.
Partir restaña las heridas
espero a que alguien
golpee la puerta, deslice una hoja
por debajo: recibo una copia
de mí mismo y la expulso luego
a patadas de mi casa. Se resbala
el hastío en el engaño, el año
nuevo chapotea en el estanque
y jamás sabremos cambiar
el presente, pero qué importa.

Digamos cómo están realmente las cosas:
al amor cada tanto le hace falta un impulso.
Al ver tu desaliento, tu mirada húmeda, comprendo
que deberíamos ser más felices, por eso
huimos en un globo y ahora, suspendidos
entre nubes, volvemos a besarnos. Debajo de nosotros
el precipicio, al frente: el horizonte oscilante.



Artista invitado

LUIS POIROT

Gonzalo Rojas

Isabel Allende

Jorge Guzmán

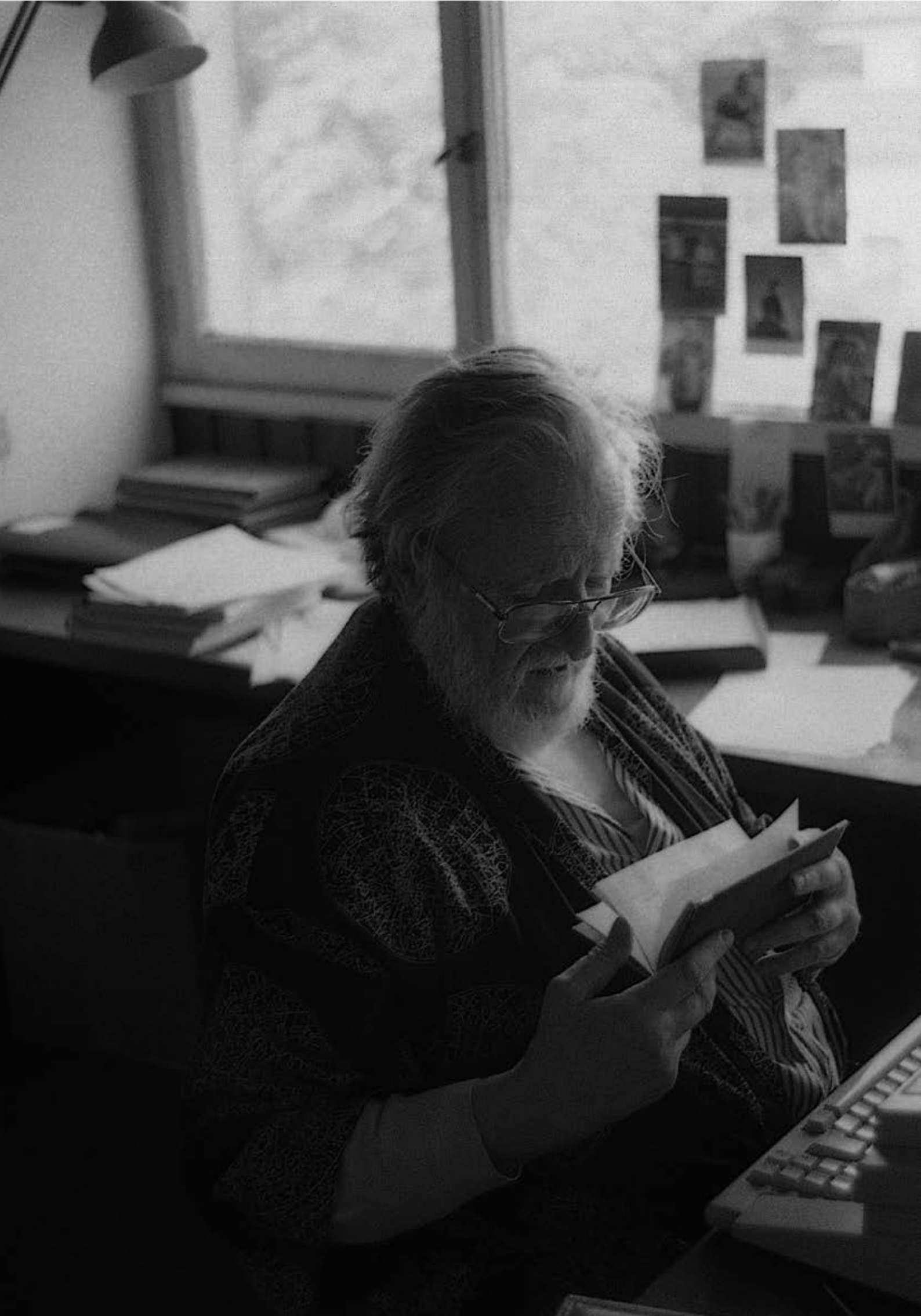
José Donoso







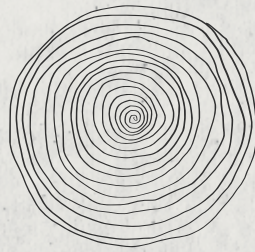




S7



ENSAYOS



La poesía de
Elicura Chihuailaf
y la memoria de los sueños

.....

por Naín Nómez

Resulta obvio que estas notas están escritas por un afuerino: fuera del territorio y fuera de la lengua y la cultura mapuche. La lejanía de mi discursividad sobre la producción cultural de Elicura Chihuilaf (Premio Nacional de Literatura 2020), proviene de la externalidad de mi lectura que se inscribe en una occidentalidad marginal y una sub-colonialidad, que se sitúa en un lugar diferente de la que se emplaza la producción literaria del poeta. Pero al margen de este exordio justificatorio, la palabra de Elicura también se escribe y se registra en la lengua del dominador y al escribirse se deposita en una tradición cultural más amplia, que es la de todos nosotros que somos lectores activos en nuestra lengua.

Su importancia no tiene solo que ver con la docena de textos que ha publicado, parlamentados, visualizados en un doble registro al que accedo parcialmente dado mi desconocimiento del mapuzugun, sino porque abrió el camino a una pléyade de autores que desde diversas posiciones, perspectivas, enunciaciones y atalayas, han instalado desde los años ochenta del siglo XX la poesía mapuche o de origen mapuche en el amplio espectro de la poesía nacional e internacional. Desde *El invierno y su imagen* de 1977, la producción de Elicura forma parte de una amplia partitura de escritos de poetas mapuche que hoy día forman legiones y son reconocidos en todo el mundo, con reseñas, libros, traducciones, invitaciones y homenajes. Entre las preguntas que sugiere su lectura, están ¿Qué significaba la poesía mapuche? ¿Tenía que ver con la palabra, con la escritura, con ambas formas a la vez? Los poetas ¿debían escribir en mapudungun/mapuzugun o en castellano, en ambas lenguas o bastaba con utilizar elementos culturales híbridos? ¿Formaban parte de la literatura chilena o eran una literatura otra? Etc. Etc.

Para situarme, aunque sea de este modo disquisitivo, en la producción literaria de Elicura, quiero antes que nada plantear que me identifico con el proceso de entrañamiento, de exilio y de expulsión, que han sufrido las comunidades de origen mapuche y que aparece como problemática central en su poesía. Por mi propia condición de exiliado conozco lo que significa vivir en un mundo ajeno por haber sido expulsado de la patria. Sabemos perfectamente que la situación no es la misma: nuestro exilio nunca sería permanente y nunca se nos escamotearon la lengua, las costumbres, las tradiciones, la historia y si así ocurrió fue un tiempo transitorio. Pero pode-

mos reconocernos en la expulsión del territorio y de la lengua, que nos hizo perder nuestro “habitus” al decir de Bourdieu y nos hizo escribir, tal como ocurrió con Elicura sobre el lugar perdido, que al nombrarse se recupera, se vuelve a arraigar en la memoria y se recobra en un movimiento que exorciza el contrasueño de la alienación con el sueño de la memoria. Cito al poeta:

Estamos lejos, porque nos han desterrado
pero nacen hijos que llevan nuestra sangre
con ellos volveremos, una tarde, al terruño...
sopla el viento sur y nos hace recordar
el olor de los canelos y arrayanes
que llenaban los pulmones...
Del este viene el viento, ha llegado
la hora de retornar
Beberemos muday, beberemos agua en las vertientes.

(Antes desaparecieron (a) nuestros hermanos onas, mapuche, hermanos, para nosotros quieren lo mismo)

La profunda identidad con el territorio ancestral apunta al lugar de exilio como un lugar de transición, un sitio en movimiento donde el sujeto no se detiene ni arraiga, en definitiva, como el no-lugar al que se refiere Marc Augé, para describir al anonimato de la sobremodernidad. De este modo, los lugares de paso desfilan vertiginosamente por la conciencia del sujeto que trata de detener las sensaciones para asimilarlas y cantarlas, pero tamizadas por el poderoso influjo de los orígenes, se desvanecen y diluyen, como en “Atardecer en Moscú”:

Suenan los motores de los aviones
en el aeropuerto de Moscú...
El frío, el frío, que da vueltas
las palabras
Hay conversaciones en sordina
vociferantes saludos/ despedidas
que me parece comprender
Oo!, Genechen, ¿es también tu resollar
la ventisca que mece aquí las copas
de los abedules?

La misma sensación aparece en el texto “Lectura de la naturaleza”:

La llovizna puede ser un tren
de alta velocidad en el que viajo

hacia la húmeda profundidad de huesos de París...
 Pero no es el sonido del tren
 sino el silencio de los huesos
 debajo de la tierra

Y todavía la sensación de extrañeza es aún más poderosa al contrastar la antigua ciudad con la nueva, donde hasta las vitrinas de las tiendas redoblan la extranjería del sujeto: “China, Japón, Taiwán rezan las vitrinas/ Soy un extranjero de esta tierra/ en paseos de promoción” (La ciudad y sus calles). Lo mismo ocurre en el poema “Temuco”, donde un *flâneur* casi anacrónico, da cuenta de una ciudad que el proceso de modernización ha desdibujado: “En las puertas del cielo Temuco espera/ la tecnología transita por sus calles.../los cementerios miran hacia el mar/ y joyas y metawes y muertos/ desfilan en las vitrinas de museos tristes”.

Desde el otro lugar (el país azul de las raíces de los antepasados), el llamado de la hija (la familia, los ancestros) acrecienta el deseo del sujeto desterrado de la patria-tierra por retornar al espacio original:

Papi, estás lejos y estoy tan triste
 Me dice mi hija Gabriela Millaray
 En una carta que me ha revelado la nieve en Rotterdam
 Mañana nos iremos al campo

El poema “La ciudad me parece un contrasueño”, explica claramente el distanciamiento que la ciudad ejerce en el sujeto que busca obsesivamente su retorno:

Me parece un contrasueño la ciudad más nada hay esta mañana que puede hacerme olvidar tus palabras pues mi memoria, al recordarte es el mal augurio del pájaro chukao que me ha pedido regresar.

El mismo poeta ha explicado el uso del contrasueño:

(Los sueños) son aquellos que surgen de la sabiduría contenida en la memoria de mis antepasados, en los pensamientos de mis mayores. Los ‘contrasueños’ son los elementos negativos que, en la ciudad actual, acechan para contradecir el espíritu mapuche que me habita; son las energías negativas que “trabajan” para destruir mis sueños (El Mercurio 1996).

Sobre el Azul como símbolo central de la cultura mapuche, abunda el poeta:

El Azul, para nosotros, es el color de origen y destino. Nos dicen nuestros mayores que el primer espíritu mapuche vino arrojado desde el Azul

del Oriente, que –por lo tanto- es el color que habita nuestro espíritu y nuestro corazón y cuando dicho espíritu abandona el cuerpo cruza el Río de las Lágrimas para ir al País Azul donde habitan los espíritus de nuestros antepasados. Es decir, la vida como una globalidad, un círculo que se abre y se cierra en el mismo dinámico punto (como síntesis del universo): Azul, Azul (Entrevista de José Miguel Varas (1999).

En el primer monólogo del libro *De sueños azules y contrasueños*, leemos: Lejos anduve. Perdido, llorando/ Un alma en todo alumbrado de ti/ Riscos y barrancos me persiguieron/ pero he vuelto y me alegran tus flores/ Madre ¿adonde irán mis nuevos sueños?”. Si bien el carácter autobiográfico de los poemas de Chihuailaf es mucho más evidente que en la poesía occidental en general, resulta también indudable que siempre hay una escenificación que incluye personajes, espacios y acontecimientos que requieren un distanciamiento mínimo del autor. En este caso, sin embargo, el propio poeta ha redundado en exponer su obra como un testimonio de su propia realidad. En entrevista de Mauro Robles (1997), aclaraba: “Todos formamos parte de nuestro propio mundo interior y es ese mundo interior el que represento a través de mis relatos”. Para luego recalcar: “Simplemente quiero relatar mi experiencia como un individuo que vivió por muchos años el exilio en su propia tierra”. Lo que reiterará de otra manera con Virginia Vidal en el año 2005: “...escribo, porque no soy sino la memoria oral de mis antepasados. Y escribo poesía, porque poesía es vida”, Lo que reitera en el poema “Sueño azul”:

Hablo de la memoria de mi niñez y no de una sociedad idílica
allí, me parece, aprendí lo que era la poesía
las grandezas de la vida cotidiana, pero sobre todo sus detalles
el destello del fuego, de los ojos, de las manos.

Poema que expresa de manera muy enfática el retorno al Sueño Azul y al Canto como elementos privilegiados del origen extraviado (*locus amoenus* para los occidentales). En este extenso poema, leemos:

La casa Azul en que nací está situada en una colina
rodeada de hualles, un sauce, nogales, castaños
un aroma primaveral en invierno
-un sol con dulzura a miel de ulmos chilcos
rodeados a su vez de picaflores
que no sabíamos si eran realidad
o visión: ¡tan efimeros!
En invierno sentimos caer los robles

partidos por los rayos
 en los atardeceres las ovejas – a veces tuvimos que llorar
 la muerte de algunas de ellas.

Insistimos, sin embargo, en que este carácter autobiográfico se instala en una producción literaria que cambia el sentido original del género de la biografía, porque la experiencia está mediada por la palabra y la lengua que utiliza sus propias formas de reconocimiento de la experiencia vital.

Constatamos también que este retorno no es nunca un retorno absoluto, ya que el espacio original no es el mismo. Todo ha cambiado: el pueblo al que se retorna, la ciudad cercana y el propio sujeto. El aprendizaje del viaje se une a la extranjería de una tierra que ya no es reconocible por el proceso de modernización. Los lugares aparecen como un híbrido de lo premoderno y lo moderno. Los procesos de asimilación aparecen como otra forma de alienación, como ocurre con la música indígena convertida en atracción turística en medio del consumo taiwanés o chino (“Soy un extranjero de esta tierra/ en paseo de promoción”). Es así como el reencuentro se produce a partir de un movimiento pendular que permite recuperar la cultura original, pero que también asume los cambios del sujeto y del espacio recobrado: “somos la expresión de un pasado y de un futuro”, dirá el poeta.

En relación a esta problemática sugiero que el retorno al origen está íntimamente ligado al retorno a la Palabra y a la manera como el poeta se sitúa en el “entre” ambos. Pero el propio poeta reconoce que la oralitura ya no basta como transmisor de la memoria (Vidal, 2005). Por eso, escribe el *Recado Confidencial*: “-mi memoria y la voz colectiva de mi gente- lo escribí dirigiéndome a la persona chilena común y corriente, esa que incluso un día puede llegar a ser parte del Estado” (Varas, 1999). Aparece entonces, el *nütram* para dialogar con el blanco y proponer una lectura escrita que es también un vehículo de comunicación, un parlamento o un recado. Es difícil pensar la separación entre lo oral y lo escrito, porque hay un deseo canibalesco de abolición entre uno y otro que inhibe un posible proceso de “transculturación” implícito en el paso de la palabra a la escritura. Si bien la fuente (como señala Elicura Chihuailaf) es la de los “oralitores”, la situación del proceso cultural actual es distinta. De allí que el poeta busca superar esta contradicción y transmitir su memoria a través de la palabra, a través del arte de la conversación, a través del Recado. De este modo, la transformación de la oralidad en escritura y del mapuzugun al castellano se hace a través del diálogo, en un entre-lenguas en movimiento permanente que quiere enriquecer la co-existencia de ambas lenguas, de ambos lugares, de ambos tiempos para que se respeten e interactúen sin suprimirse. Por eso

en los inicios del “Recado” (1999), el poeta enfatiza el carácter confidencial de su escrito, una conversación con el pueblo chileno, “lleno de voces que quizás me avalen ante la suspicacia que el peso de la cultura dominante ha puesto entre nosotros” (11) y reitera su carácter híbrido para acentuar su posición “entre” dos culturas y entre lo oral y lo escrito: “Recado, porque es un Mensaje verbal (que se hace de Palabra. Confidencial, que se dice en confianza” (11). Pero en la base, lo esencial sigue siendo la Palabra, como recalca el poeta en la presentación de *Poesía mapuche*.

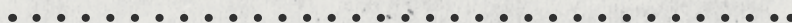
Las raíces azules delos antepasados (2004):

Por la Palabra estamos en este mundo y es ella quien nos sostiene en su Sueño, nos dice nuestra gente. La Palabra, maravillosa creación. La Palabra, agua que fluye pulimentando la dura roca que es nuestro corazón. La Palabra, el único instrumento con el que podemos tocar aquello misterioso, insondable, que es el espíritu de un otro / una otra. La Palabra, esa penumbra en la que podemos acercarnos al conocimiento del espíritu de los demás seres vivos y de aquellos aparentemente inanimados.

.....



La ciudad recobrada:
revuelta, estallido y
escritura constitucional



por Jaime Lizama

“yo no tengo lectores, tengo vecinos”,
Marcelo Mellado. -

1. LA CIUDAD RECOBRADA

Después de mucho tiempo sin recorrer libremente la ciudad, debido a la pandemia global, toda caminata y todo volver a mirar la ciudad debe comenzar necesariamente de nuevo.

Quizá ya antes, o mucho antes de la pandemia, no caminábamos la ciudad, sino que íbamos de prisa de allá para acá, casi anodina y desprolijamente. Más bien la sobrevolábamos sobre sus aceras y la infinidad de sus calles siempre disponibles y abiertas.

La ciudad se nos ofrecía de par en par, pero la mayor de las veces no la veíamos, no palpábamos su horizonte lleno de promesas y de citas azarosas. De una u otra manera, no la sentíamos propia ni formando parte de nuestro horizonte vital y ciudadano.

La ciudad era, o fue, en el mejor de los casos, parte de un decorado: atribulada, aquí o allá, por el comercio y sus menesteres rutinarios, y sus infinitas calles y pasajes que la conforman y la mapean en distintas direcciones. En cierto modo, la veíamos a una discreta distancia, siempre o casi siempre, de forma utilitaria, al servicio de un transcurrir que no nos extraviara o nos envolviera en su propio devenir multidimensional.

Después de vivir embutidos en la ciudad interdicta, gran parte de los años 2020 y 2021, es aconsejable volver partir de cero como si volviéramos a caminar luego de una larga convalecencia y de un largo olvido de la ciudad que habitamos y soñamos. Ese olvido sólo podemos repararlo con un renovado sentido de lo urbano y de una experiencia ciudadana generosa con la ciudad real. De mirarla tal como es, y también como quisiéramos que fuera. De recorrerla cual si se tratara de la primera vez que la tuviéramos a la vista.

Así como volvemos a partir de cero en nuestro recorrido intransable por la ciudad, también, desde la página en blanco, comenzamos nuestra nueva escritura colectiva, quizás ya no para ser leída de la vieja manera, “sólo para lectores” interesados en el poder y el contubernio.

2.- RECOMENZAR LA NUEVA ESCRITURA

En medio, precisamente, de nuestra convivencia en declive y secuestrada por el poder, el re-conocimiento de la ciudad y de la ciudad nuestra de cada día, resulta ser un punto de partida ineludible para nuestra necesaria reinención ciudadana, en lo posible sin caretas protectoras, sin privilegios heredados, sin fanatismos irracionales o sectarios, que suelen terminar por construir un país para nosotros y su miserable otredad como pura réplica, en comunidades contrapuestas, sin puntos de contactos ni de encuentros posibles entre esto y aquello, quedándonos fuera, en forma casi definitiva, del uno y del otro, en ese páramo de lo público constituido a partir de un texto de un “republicanismo” infame (La Constitución de Pinochet o Lagos, da lo mismo).

Por su propia naturaleza, la escritura constitucional, es una escritura colectiva, una autoría que desborda toda egolatría mesiánica de un yo que quiere o pretende ser depositario de una obra personal. En este caso se trata de una “escritura de lo común”, una escritura que rehabilite en cada uno de los habitantes de este país, en especial de aquellos que nunca han sido rehabilitados históricamente, los que puedan circular libre y dignamente por este inédito espacio escritural y su página en blanco. Una página en blanco surgida, paradójicamente, de una revuelta social pletórica de esquiras y de sueños colectivos, diseminados a través de los territorios.

Estamos ante un espacio y un proceso de escritura que, por primera vez en la historia patria, no se encuentra coaptado por los conspicuos grupos de poder. Hasta este momento inusual, estábamos perfectamente al tanto que las viejas escrituras constitucionales enmascaraban el poder, lo camuflaban aquí y allá, para que no apareciera con toda su mueca simpaticona atravesando los articulados. Su perversión, era, precisamente, mostrarse casi neutral, “republicana” y tras de sí, siempre arrastrando toda su barroca parrafada leguleya, para ser leída y releída por los leguleyos a sueldos que transitan y dan vueltas por todos los pasillos del poder, por todos los recovecos y laberintos que se ocultan a la mirada y la sanción de lo público.

En otras palabras, esas viejas escrituras no tenían otros “lectores” que estos privilegiados interpretes y hermenéuticas avanzados en la lectura del poder y de sus componendas: los abogados. Para parafrasear a Marcelo Mellado, “los vecinos nunca las leyeron”.

Para ellos mismos, no para los ciudadanos de a pie, se escribían estos textos trasnochadamente patriarcales, que aparentaban o pretendían ser transhistóricos, al punto que no expresaban “para nada” las estructuras

de poder sobre las cuales reposan y son simples cajas de resonancias de su estabilidad y legalidad reaccionaria y conservadora.

Así las cosas, los textos constitucionales han sido, hasta fecha, las cajas de herramientas al servicio del monopolio jurídico. Solo el “saber jurídico” estaba en condiciones de llevar a la práctica lo que estaba escrito tanto en el espíritu como en la letra en esos cuerpos retóricos, de tal suerte que para estos depositarios del saber, la letra o el espíritu, a la postre, era la cara y el sello de la misma moneda y de misma historia patria llena de privilegios, clasistas y patriarcales.

3.- LA REVUELTA, EL ESTALLIDO Y LA PRIMERA LÍNEA

Esta nueva escritura constitucional que parte de cero, arrastra consigo, no obstante, todo el proceso de la revuelta social que desemboca en el 18 de octubre del 2019, se vuelve una epifanía perfectamente utópica en el día 25, y da pie al acuerdo del 15 de noviembre sobre una nueva constitución, llevando el movimiento desde una etapa de impugnación y de destitución del status quo a una etapa de constitución completamente nueva.

Asimismo, en pleno mes de octubre del 2021, nos encontramos en un estadio de transición ya descrito agudamente por Antonio Gramsci, el viejo orden que se resiste a morir, y el nuevo que tarda en aparecer y realizarse completamente, en el caso chileno esa “resistencia” puede resultar perfectamente paradójal, dado la “ejemplaridad” casi obscena con que se revistió y se enmascaró la llamada transición Concertacionista y sus prolongaciones agónicas, con Bachelet 1-2 y Piñera 1-2, donde las aguas servidas de la vieja política se afanaban en aparecer limpias y transparentes para seguir persistiendo en el tiempo, mientras su pestilencia y hedor impregnada todo el aire ciudadano, como si el hedor y la pestilencia de la vieja política y su modelo social, fueran las externalidades propias y necesarias de las regalías de la modernización, a la manera de Carlos Peña, pero retrucadas desde el “consumo me consume” de Tomas Moulian, hasta el “lumpen consumismo” de Lucy Oporto.

Hubo un momento en que la revuelta social fue consumida en la pura estelaridad ritual de la llamada “primera línea”, a un punto tal que la gran marcha del 25 de octubre se redujo casi a un episodio secundario del estallido, y no del momento culminante del movimiento de protesta social más masivo contra el modelo de sociedad neoliberal durante décadas. La expresividad socio-cultural, y la fuerza social acumulada por años, bajo la óptica

de una mirada anarco-insurreccional, ha pretendido reificar y reducir la protesta social y su proceso de acumulación de fuerzas, a la radicalidad de una pura performance juvenil, rupturista y callejera.

La revuelta y el estallido, ni con mucho, fue un proceso de sólo 30, 60 o 90 días, fue avanzando por años, a lo largo de todo el territorio, a contrapelo de la miseria de la política que transita por los caminos polvorientos del poder.

En otras palabras, la mitificación de la “primera línea” (como único sector iluminado y puro del estallido), tanto en su lectura inicial y su lectura posterior, no ha sido sino una pulsión de carácter inusitada y provocadoramente vanguardista. De una “vanguardia” que emerge y se alimenta en medio de ese pandemónium performancístico, donde la refriega con la fuerza represivas se vuelve el único pathos capaz de llevar al pueblo a su redención final.

De una u otra manera, la parodia de la revolución fue llevada a cabo bajo el disfraz de una eterna lucha callejera como puro rito que da vuelta siempre sobre lo mismo, puesto que, llegado a un punto, ya no hay nadie, absolutamente nadie contra quién luchar, demolido todo en el camino. He aquí, en este punto, donde el nihilismo revolucionario se vuelve un acto puramente suicida.

4.- LA ESCRITURA POLÍTICAMENTE (IN)CORRECTA DEL ESTALLIDO. -

El rito, la performance, en un momento dado, tienen que dar paso al desarrollo de lo político, donde el rito o la performance no son estrictamente el momento de la inocencia o de la pureza del proceso social en marcha, incluso hasta la Convención Constituyente, mirada desde esa óptica, puede resultar ser un acto de traición, al contrario, la teatralización extrema en la calle, su puesta en escena en un conjunto reducido de actores, la vuelve un ritual absolutamente minoritario, donde el que discrepa o el que es diferente resulta ser completamente defenestrado.

No obstante, el teatro de la Convención, si bien está constituido por 155 representantes, está siendo mirado desde todos los ángulos ciudadanos, tanto de aquellos que creen en la deliberación a todo evento, como de aquellos que la deliberación está circunscrita y debe llevarse a cabo sólo al interior de lo ya instituido. En esa perspectiva, todos seremos sus autores y co-autores de lo que de allí salga, de lo dicho, lo no dicho y de los balbuceos más o menos utópicos que quedarán rondando las cabezas de los que sueñan, efectivamente, un nuevo país.

Asimismo, estamos ante el dilema que la nueva escritura este atravesada, ya sea, por lo políticamente correcto o la genuina disidencia de lo contracultural, donde la realidad en su conjunto debe ser impugnada, puesta en cuestión o patas arriba. En otras palabras, se trata de cuestionarlo todo, incluso hasta los propios derechos, pasando por la propiedad inexplicable de los cerros y las montañas, por los territorios expoliados y usurpados a los pueblos originarios desde hace siglos, contra la concentración del poder y todos sus contubernios, contra las sandeces burguesas de los matrimonios igualitarios y no igualitarios, entre tantas otras impugnaciones que son necesaria poner radicalmente en cuestión a partir de la crítica abierta al régimen de poder instituido.

Por ello mismo, resulta casi de Perogrullo que nada debe ser ahogado o reprimido por una u otra ortodoxia de contrabando, echando mano, muchas veces, a la causa de un puritanismo de lo políticamente correcto, donde la moral ejerce una suerte de coerción de las “buenas conciencias” sobre el resto de los ciudadanos de a pie.

Justo en medio de esta inédita nueva escritura, se vuelve inquietantemente paradójal, el dilema mismo de la autoría, la individual y la colectiva, escritura en el caso de los escritores, si bien siempre será radicalmente individual, se tensiona y se cuestiona con la trama de lo colectivo, volviéndose evidente en el contexto del proceso social en curso, donde algunos autores chilenos que aquí nos interesan, Carmen Berenguer, Raúl Zurita y Marcelo Mellado, cruzan el desafío de interpelar o ser interpelados por la Revuelta.

El desafío y el dilema son también los puntos o las líneas de conexión de lo colectivo y de lo individual, la cual es imposible resolver por el simple expediente de lo político, considerando que los tres son particularmente agudos en esa dimensión de la escritura, si es que no constituyen o se erigen a partir de ella misma.

“El estallido fue una explosión cultural, es imposible entenderlo si no se hace bajo la perspectiva de la cultura, el arte, de la imaginación y de los sueños”, dice Zurita, quizás el autor chileno tiende en su lectura a reponer o reactualizar su propia visión utópica, ejercida y llevada a cabo en la práctica artística del CADA, en la década de los ochenta, en circunstancias que la práctica social también está atravesada por pulsiones prosaicas y cruces anodinos, aquellos que resultan genuinos y de aquellos que nacen y mueren en el puro oportunismo político y su mascarada. De alguna manera aquí la pureza de la utopía quiere ser hermana de la pura ritualidad callejera.

En una vereda singularmente personal, Marcelo Mellado, en “Guía de la vecina insurreccional”, desenvuelve y trafica la trama y el discurso del estallido en todas esas zonas del bajo pelo municipal de la política, la política llevaba a su propio punctum, ése de su epifanía “charcha”, por donde genuinamente transcurre el desborde territorial, antiurbano de la subjetividad vecinal, distante desde todo punto de vista del protagonismo canónico de un personaje de novela, aburguesado, triste y final.

Siempre en su lógica vecinal Mellado puntualiza: “Estoy preocupado de eso: cómo administrar la catástrofe de quedarse sin agua, los incendios, el cambio climático, de repente estamos preocupados de administrar otros temas, sin pensar cómo vamos a medir el modelo catastrófico, sigue todo muy urbano. Una nueva institucionalidad tiene que hacerse cargo de la debacle, más que de la jerga política y económica”.

Carmen Berenguer escribió “La Plaza Dignidad”, en medio del polvorín, en medio de una plaza humeante, donde el “ángel de la historia” mira el proceso inevitable del Monumento a Baquedano transformado en ruina, aun cuando la mole de piedra de resista a caer, pero igual las “piedras rodantes” se toman el sitio del suceso y el texto-estallido de Berenguer “... las estructuras se están cayendo a pedazos y los oficios/los sentidos de la permanencia han caído y rodado en este comienzo/tantear los pasos rotos como las habichuelas ruedan plastificadas”.

Qué duda cabe, en la escritura de “La plaza Dignidad” de Berenguer, el “ángel de la historia” de Walter Benjamín, se ha transformado en una figura que se mueve y se desplaza sobre las ruinas, tal como lo ha dejado descrito Patricia Espinosa: “Berenguer sabe de utopías clausuradas, pero las levanta nuevamente y les sacude el polvo de una historia de fracasos y traiciones”.

Por otro lado, en su emblemático artículo para el diario el “País”, sobre “Los libros del estallido”, Rafael Gumucio no trata sino de hacer el relato literario de los autores que buscan o persiguen neuróticamente a sus lectores, tanto “Guía de la vecina insurreccional” y “La Plaza dignidad”, son sólo las esquirlas de una novela imposible de llevar a cabo, de una autoría que irremediamente no se “disolverá en el aire”, sino que se consumará en cada territorio, en el punto donde aún vemos el cadáver de la catástrofe.

• • • • •



Winétt de Rokha: La amada.
El fuego negro de Pablo

.....

por Cristina Wormull Chiorrini

"Adentro de un arco de llanto, que ningún ser humano ya jamás mirará, yo, borracho, acuchillado, con la lengua quemada por el ancestro del mundo, y el grito inútil, como adentro del pellejo universal, te seguiré llamando: viejo, ruinoso, muerto, sin cabeza, sin corazón, sin pupilas, hundido en lo infinito del infinito,... por debajo de los osarios, por adentro de los milenios y las verdades de oleaje internacional, tu epitafio de universo caído en los siglos, gritará: Aquí duerme y crece para siempre la más hermosa flor de los jardines del mundo: WINÉTT DE ROKHA".
(Fragmentos de la elegía El fuego negro, Pablo de Rokha).

Hace apenas unos meses, el 7 de agosto de 2021 se conmemoraron 70 años de la muerte de Winétt de Rokha, la musa, la mujer amada por el poeta colosal. La extraordinaria poeta que fue Luisa Anabalón Sanderson, la autora de Cantoral, entre tantas obras trascendentes y que, como tantas otras poetisas y narradoras chilenas del siglo XX, pasó casi desapercibida o, a lo más, se la percibió asociada a la obra de su marido.

Como dije, no basta una crónica, no alcanza un libro ni una saga para ponernos al día con la obra de las creadoras del siglo XX (ni siquiera nos vamos a remontar al XIX porque ahí sí que se nos pone dura la cosa). Basta decir que si bien la Sociedad de Escritores de Chile actualmente contempla la participación casi paritaria de mujeres y hombres en su directorio, esto es muy reciente y si nos remontamos a la historia de la SECH, son pocas, poquísimas las mujeres que han integrado su dirección, para qué decir la presidencia de la institución que solo ha sido ejercida por tres mujeres a lo largo de su existencia (90 años).

La historia de Pablo y Winétt es una historia de pasión, de amor de por vida, aunque muchos digan que Pablo era machista y que pensaba que el lugar de la mujer era su casa, su marido y sus hijos (qué hombre no era machista en aquellos tiempos), la relación entre ambos fue de compañerismo y es relevante destacar que en 1942, inició una gran gira cultural/política junto a Pablo de Rokha, gira que contempló 19 países de las Américas, entre ellos, Perú, Colombia, Venezuela, México y Estados Unidos. Un viaje que fue "casi (...) una 'campana poética-política', pues el objetivo central del recorrido" tuvo que ver tanto "con la literatura como con el compromiso social" (Zaldívar, María Inés. "Winétt de Rokha y la vanguardia literaria en Chile"). Winétt y Pablo viajaron durante siete años dejando a sus hijos en Chile.

En estas últimas décadas varios autores han escrito sobre Winétt y han hecho sesudos análisis sobre su obra que ha crecido para empezar a ser considerada como una de las grandes poetisas de este país. Entre otros, Naín Nómez, María Inés Zaldívar y Soledad Falabella. No es mi intención detenerme en el análisis de su obra porque no tengo competencias como para hacerlo. Sin embargo, quiero destacar la notable relación de amor entre estos dos grandes poetisas, que se prolongó por 36 años y estuvo atravesada por dolores y pasión. Leyendo sobre la relación entre ambos es curioso que de Rokha, apodado el poeta piedra, duro y desmesurado en su actuar, según muchos testimonios, frente a Winétt fuera “solo un humilde poeta enamorado” (Zaldívar).

Manos de ternura, ojos de ternura, pechos de ternura, pies de suavidad, actitudes de silencio, ilusiones de silencio, silueta de seda, silueta de aguas, silueta de pena, gestos de música, cabellera, cabellera de ciudades, y mimos de gatita triste... Pablo de Rokha, Los Gemidos.

Luisa Victoria Anabalón Sanderson, Juana Inés de la Cruz, Marcel Duval Montenegro, Federico Lagarrña, Winétt de Rokha, son diferentes nombres para esta mujer que apenas cumplidos los 21 años le envió a Talca, de regalo, su libro de poemas “Lo que me dijo el silencio” a un joven Carlos Díaz Loyola (Pablo de Rokha), quien, luego de leer sus versos y entusiasmado con la foto que Luisa había incluido, le responde “La belleza de tus poemas, / es la expresión de tu figura”. Esto habría impulsado a Pablo a viajar a Santiago, tomar contacto con Winétt y, luego de meses de cortejo, casarse con ella con la oposición de la familia de ambos que los dejó en la calle, enamorados y en la más absoluta pobreza.

Cuenta la leyenda que un día antes de la ceremonia nupcial, de Rokha se cruzó con Vicente Huidobro (“El señorito millonario, heredero de la viña Santa Rita (...) jugando a la literatura por lujo ocioso de rico”) y le comunicó la noticia:

- “Mañana me caso con Juana Inés”.
- “Y yo mañana viajo a Europa” – le contestó Huidobro.
- “Entonces los dos partimos” – exclamó de Rokha con tono socarrón–, “únicamente que yo voy mucho más lejos”.

Como es de suponer, Pablo y Winétt no tuvieron una vida fácil ya que a los hijos se sumó una vida itinerante con numerosos cambios de casa y de ciudad y largas separaciones, porque Pablo viajaba a lo largo del país vendiendo libros y pinturas. Pero si entramos a mirar con detalle su convivencia, vemos que pese a que la situación de la familia Díaz-Anabalón fue de altos y bajos, con énfasis en los bajos, en su casa siempre hubo servicio doméstico para ayudar a Winétt (Luisita) de modo tal que ella pudo alternar su rol de madre y esposa con una vida pública de gran compromiso social y desarrollar una gran relación de amantes y compañeros. Según su hija Lukó:

“A mí papá le interesaba que ella escribiera lo de ella, que hiciera su trabajo, pero cosas domésticas, jamás. En la casa podían faltar muebles y muchísimas cosas, pero había tres empleadas, una era la cocinera, que era la principal, que duró años y se llamaba María Trujillo y le decíamos la Trujillo, otra que se llamaba Clemira Hijada; había otra que era la niña de mano... Cuando estaba mi padre, mi madre no podía agarrar esto y ponerlo ahí. Ella podía escribir no más, ella sacaba todo en limpio. Ella era la que escribía a máquina, sobre todo para ayudarle con la revista Multitud. ...”

**“beso tu cabello y tus pies, tus manos, tu vientre y tus muslos,
tus uñas, tus pechos frutales, erectos como arbolitos,.
y torno una y otra vez, allí donde la puerta florida del CIELO
se entreabre, golpeando con lirios ardiendo...”**

Pablo de Rokha en «Epitalamio»

Winétt y Pablo desarrollaron una intensa vida social en su caserón familiar donde eran habituales los más variopintos personajes del ámbito literario chileno, y entre ellos Enrique Lihn y Stella Díaz Varín, además de las amigas personales de Winétt entre las que se contaban Inés Echeverría (Iris) y Blanca Luz Brum, amén de gran cantidad de escritores jóvenes que la tenían por consejera.

La pareja Pablo–Winétt estaba fuertemente fusionada y entre ellos el amor siempre fue vital. Pablo estaba muy orgulloso de sus hijos, casi todos artistas como ellos: Carlos, el poeta; Pablo, el cineasta; José y Lukó, pintores... para el poeta no existe una forma de vida fuera de su familia,

su clan con “el padre líder y la madre prócer”. Para Pablo, Winétt está en muchos de sus poemas descrita como la mujer “idolatrada”, a la que quiere “esculpir a besos”, la mujer “clara y franca como el agua”. En esa relación, como en casi todas las relaciones, aparece una sombra. A mediados de los años treinta, el poeta se enamora, se encandila con una ecuatoriana: Magda Cazon, esposa de un importante dirigente comunista alemán de visita en Chile. El amorío es breve, efímero, no alcanza a durar un mes. Pero Winétt se entera por el esposo de Cazon, quien se siente traicionado y los delata. Para Winétt es un golpe durísimo que le ocasiona una pena profunda. Pablo reacciona desesperado y le escribe: “Su corazón está herido. Yo escarbo mi ser rugiente y comprendo que he errado, que me he equivocado por primera vez y la estoy pagando muy caro”, mientras con su pena a cuestas deambula por la casa. Como todo, este breve y doloroso episodio se olvida y la relación se vuelve a llenar de poemas... el olvido hace su trabajo y recuperan el amor de siempre.

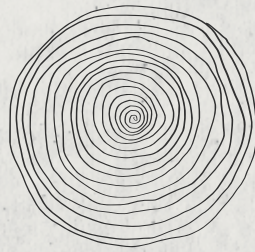
Winétt de Rokha fue una mujer comprometida y de avanzada para su época. Junto a Pablo de Rokha hicieron posible la revista *Multitud* cuyas consignas eran, entre otras similares: “Por el pan, la paz y la libertad del mundo”, o bien “Revista del pueblo y la alta cultura”. Allí colaboraron escritores de la talla de Rosamel Del Valle, Ricardo Latcham, Juan Godoy, Enrique Gómez-Correa y Teófilo Cid. Winétt de Rokha tuvo una vida vanguardista y produjo una obra sorprendente. Pero en la vida de Pablo ella, fue siempre el equilibrio, el apoyo a todas sus aventuras y también a sus desventuras. Será su compañera de ideas, de ruta... “Nosotros nos tenemos a nosotros”, declara de Rokha, y en su deambular de pueblo en pueblo, por pensiones de mala muerte u hoteles de tercera, se amarán siempre. Él no deja de maravillarse por esta mujer de “mirada grande y pies pequeños como besos”, con “pelo de sombra y talle vibrante”, de voz “cargada de pisadas de sueño”. Winétt no será solamente la musa inspiradora, ella dará sentido y fuerza a su existencia. A ella dedicó sus libros, donde encarna el cosmos, la revolución social, la naturaleza, y todas las formas posibles de la belleza.

Ya cerca de la muerte, Winétt llamó a sus cuatro hijas mujeres y les dijo: “Sé que ustedes todos han disimulado muy bien, pero sé que me voy a morir. Pero no lloren por mí, no me lloren, porque resulta que yo he sido una mujer que ha tenido los mejores hijos y el hombre más maravi-

lloso del mundo, y he sido la mujer más amada del mundo. Hubiera querido ver a mis nietos crecidos, pero eso no podrá ser.” (Lukó de Rokha).

Cuando Winétt muere, de Rokha se desmorona. El poeta, inconsolable, manda grabar sobre la lápida...: “Aquí duerme y crece para siempre la más hermosa flor de los jardines del mundo”. El resto de su vida es mera sobrevivencia, mera desolación hasta el día en que con un certero balazo, puso fin a su no vida sin Winétt.

• • • • •



Margaret Randall:
en una poetica disidente fuera
de la violencia hacia la poesia

.....

por Carmen Berenguer

Desde los años 50 han venido aires nuevos que desencadenan inquietudes en plena guerra de Corea. Una escritora está escribiendo el devenir del barrio, su casa, su país en el centro de la acción es américa del norte, es américa del sur. En ambos lados vienen cambios generadores de energías, estéticas y travesías en el acontecer cultural, contracultural y revoluciones en la américa del centro y sur atisbando este devenir de la pos guerra convulso y telúrico en el decir de la geografía y visión de la poesía en toda américa. Los beat, las ilusiones puestas en los deseos políticos vanguardistas en el Continente en conjunto con las quimeras metafóricas de un Che Guevara, Roque Dalton, Ginsberg, Tania la guerrillera, persecuciones culturales comunistas en las listas vergonzosas en el cine norteamericano, en ambos lados se trizó el espejo.

Y en el año 2021, en un medio de las comunicaciones chilenas se desclasifica por primera vez un documento visto a hurtadillas en sitios clandestinos: es el documental 'La batalla de Chile de Chile' del realizador Guzmán, todo un acierto que repleta la audiencia, en el lado oficial de los canales de televisión, (varios), muestran el 11 de septiembre en Nueva York, como si fuesen lo mismo, que solo se justifican en costos humanos.

Fuera de la violencia hacia la poesía, es el enunciado de un libro lúcido que recorre el siglo anotado con lucidez y vivido en profundidad de la gran autora Margaret Randall, con un epígrafe 'a Bárbara en tiempos de plaga' libro de 223 páginas de poemas traducidos por la poeta Carmen Avendaño y publicado en la colección Lengua Paterna en las Ediciones Moneda.

Están los poemas y está la activista que conocí por referencias en Iowa City, en el año 69 en medio del movimiento feminista de la época, que sin duda para mí, fue importante haber estado allí, en medio de años tan complejos y violentos durante la guerra de Viet Nam, y ese momento de activismo en que vi transformarse la universidad y la ciudad de granjas de tomates y choclos en un mundo desconocido para mis años juveniles desde la vereda sur de un barrio latinoamericano que me tocó ver- mirar la guerra por las pantallas de la televisión casera, el ex-

terminio de una aldea en Viet Nam: Mi Lai y el golpe militar en Chile la quema de los libros en llamas, la conciencia de un pueblo que soñó una transformación socialista con el fin de buscar el equilibrio en una sociedad desajustada por la injusticia. Al año siguiente Randall publica *Las mujeres* (Mexico City: Siglo XXI Editores, SA, 1970); en mi regreso años más tarde obtengo esta revisión del movimiento feminista en iusey: usa.

Por ello no es menor que Margaret Randall esté aquí con nosotras las mujeres de Chile compartiendo este libro en un estado de revisión de memoria e imágenes de su largo recorrido que nos hermana en ese mismo sentido de poder hacer este ejercicio en conjunto. Y pronuncio mis palabras en medio de una turbulencia que se llama: peste. Este tiempo que puso aldabas en el tiempo actual y cerrojos por donde mirar el transito de estas palabras.

*Retrato de la Artista como mujer mayor
'Conduciendo por el alto desierto, salvia y pino
a los costados por millas
me salgo de la carretera, tomo pluma y papel
y empiezo'.*

Palabra a palabra comienza una revisión del retrato que dibuja de ella la mujer anciana, "*Conduciendo por el alto cielo salvia y pino, saco papel y lápiz*"

La poeta, la artista y la activista, una suma en verso, prosa, visualidad y acción: son las líneas del largo trayecto que han trazado la huella en la constitución de una obra importante en los Estados Unidos y América Latina desde los años 60 en adelante.

No cabe duda que el tiempo vivido ha sido largo y controvertido, tanto en la construcción de un pensamiento de cambios revolucionarios y contra-revoluciones en ambos espacios, dejó marcas imborrables, huellas de una tragedia brutal, en centro américa, Nicaragua, Cuba, y más tarde en el cono sur.

No obstante, es en el ámbito cultural donde Margaret Randall coeditó con Sergio Mondragón en la ciudad de México entre los años 1962 a 1969 la revista *El Corno Emplumado*, cuyos significados fueron tan elo-

cuentas, como obsecuentes delineando el campo magnético desde las vanguardias literarias latinoamericanas desde el impacto del movimiento *Beatnik*, en cuyo seno radiaron un relieve nuevo en sus letras el poeta Ginsberg quien fuera recibido por Nicanor Parra en Chile, y quien fuera también el difusor de la revista. Desde el glorioso Corno emplumado plantearon que la literatura es un signo de reciprocidad y de cambio de ideas intelectuales y culturales.

El 19 de julio de 1969, como escribe Margaret, luego de que la revista se involucrara en *“la defensa del Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968, El corno había estado batallando.”* En *El corno emplumado* #31, el último número, los editores (Randall ahora con Robert Cohen) cuestionaban explícitamente el rol de los medios masivos y publicaron en español y en inglés el ensayo del autor cubano Edmundo Desnoes, “Armas secretas” que según su punto de vista analizaba “los medios masivos en una forma revolucionaria, para ventaja del tercer mundo”. Desnoes escribió de los crecientes efectos de los medios “en la superestructura”. La revista en sus líneas editoriales, de intercambio cultural se constituyó en un emisor literario de plumas del Quetzal desde México fue crítico a la injerencia norteamericana en América latina y ello le valió sanciones económicas como presión cultural a su libertad de expresión. Lo interesante es cómo se cruzan las apuestas por la libertad en ese tiempo y en este en Chile de hoy en medio de una crisis política cuestionadora del modelo económico neo liberal, en este comienzo de siglo, se repite la historia, el canal de televisión en Chile ha recibido la misma censura a la cultura, la misma presión económica que recibiera La Revista Literaria El Corno Emplumado en el siglo pasado por las imágenes fotográficas que exponía aquello que se habría ocultado para que no se viera, ese desafío de mostrar lo oculto, lo hacía Margaret Randall con su cámara, con su ojo develador poniendo en juego todo en ese afán de liberar la ignominia, en Tlatelolco.

El punto gravitante, es que esa relación entre la política y el arte ya se estableció en forma de imágenes censuradas de forma represiva en la fotografía cotidiana en una política de la imagen en relación al arte y la política que ya realizaba la artista Margaret Randall en ese entonces, al mismo tiempo, es donde se realizaba mejor su apuesta de sentirse en un lugar, otro, frente al idioma de la poesía en castellano y que por medio de la imagen que no requiere lengua fue un espacio cómodo, único para

ella, fue fundamental trabajar esas imágenes veladas en américa latina México y Cuba. Y hoy puede decir:

Son los versos en un viaje introspectivo del sentido y transcurso del tiempo vivido, la activista en el camino del acto de actuar de estar ahí, todas las lecturas de Margaret Randall, un ícono de la travesía de los acontecimientos más relevantes en aquella larga caminata junto al movimiento feminista de los años 60 en Estados Unidos como en todos los momentos que transitan ese tiempo vivido de una mujer poeta y artista.

El libro **Fuera de la Violencia Hacia la Poesía**, es una apuesta a la poesía por sobre la violencia en este mundo y es importante realizar esa apuesta, de lo que es este poemario, escrito en versos, no obstante es una narración como forma de realizar un camino de vuelta, un viaje de regreso en el que la autora elabora preguntas fundamentales a su travesía y a la poesía.

Es un prolongado soliloquio, una conversación consigo misma, cuando se ha acercado a la memoria y al temor de su pérdida, a la historia.

Rememora aquellos tiempos de sus marchas, de sus largas caminatas, por aquellos mundos que quiso hacerlos sus propios mundos, la persecución política, la violencia ejercida al indigenismo, a lo humano en general. Este viaje de vuelta que propone Margaret Randall, incluye a las luchas feministas. Por ello apela a la poesía como un único reducto en el que puede refugiarse. Por ello le habla, pero también le recrimina a ella, la poesía, porque no logra ponerle fin a este estado violento en este mundo de guerra que existe, en este planeta.

*En mi infancia amar a alguien del mismo sexo
no estaba en la lista de elecciones.
Ocultos en las sombras nos movíamos
adentro y afuera de la vergüenza y la liberación,
los lugares donde pretendíamos ser nosotros
en tanto que invisibles
inofensivos para los otros.
(Del poema "El ser que vive en nuestro deseo")*

Es muy importante la pregunta a la poesía, es una interrogación fundamental en este preciso momento en el que debemos atender a esta demanda por la poesía, y no sería posible leer todo el registro de la vida de una poeta, artista, activista; su versificación poética tan singular que cruza registros desde la visualidad, el género la historia de Vietnam, Nicaragua, Cuba; américa latina y sus trágicos movimientos, en los años revolucionarios, en los años 50 en adelante, la Revolución cubana que permanece como sagrado símbolo de la enajenación de los Estados Unidos con una visión violenta a los cambios en la región.

Deja una huella inalterable el tiempo recobrado en esa línea de la liberación de los pueblos sometidos al imperio. El arte de recobrar la memoria inscrita en la lengua transversaliza esa impronta en el arte y la política y porque por su negación resistente, por esa llamada resistencia, es que podemos leerla hoy alejada del ser y su inmanencia en la poesía, recuperada por el lenguaje de los otros, otras, que es capaz de reverberar su sonido y darle a la poesía y al arte el sentido y la sensación a su lógica del arte.

*Y en cuanto a los derechos
creo que son todos míos
tan cierto como que nací mujer y queer
en una época que aún teme quién soy yo.*

(Del poema "En cuanto a los derechos")

Finalmente dejaremos partes del tiempo recobrado en estos versos que el virus, la muerte de George Floyd en el año 2020, el espacio del cuerpo en el tiempo en este libro de poesía decir una carta de apelación narrada en versos al único lugar de su emplazamiento poético. A la palabra, y al rencor, por sus sombras que la poesía solo puede aguardar, el otro tiempo. Nada más se puede esperar en este recodo de cambios insólitos, como buscarse en el espacio en otro planeta, si aquí la ética no ha terminado su necesidad, menos el amor a la vida. La poesía que algunos la revientan dejándola sin existencia, es una arma cargada de futuros.

SOBRE LAS CUERDAS ENSANGRENTADAS

Chile, 1973-2015

*El terremoto en la larga costa de Chile
midió 8.4 en la escala Richter hoy día.
Esa orilla sinuosa tembló entre el desierto, el surf
y las ciudades de casas pintadas en colores vivos
de cara al silencio de una memoria entumida.*

*Hace cuarenta y dos años, el 16 de septiembre se estremeció
cuando los criminales sin rostro
quebraron la canción urgente de Víctor Jara,
astillaron sus muñecas sobre las cuerdas ensangrentadas
de su guitarra en resistencia.*

*Una fecha se estampa en la otra
y si atendemos, podemos escuchar
un eco resonante, un holograma
de sonido donde la redención
oculta su rostro de vergüenza.*

Margaret Randall, del libro Fuera de la violencia hacia la poesía.

.....



Artista invitado

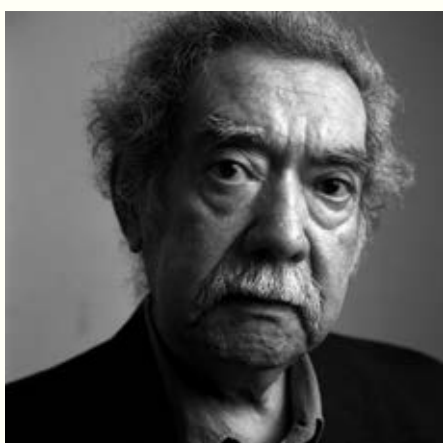
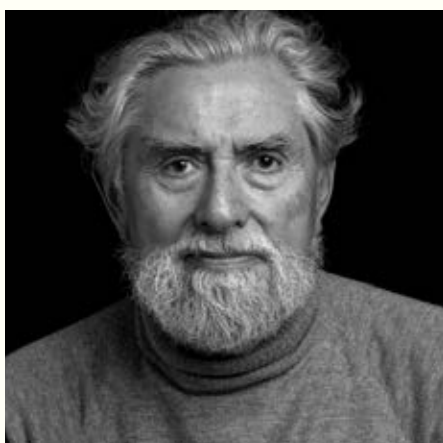
LUIS POIROT

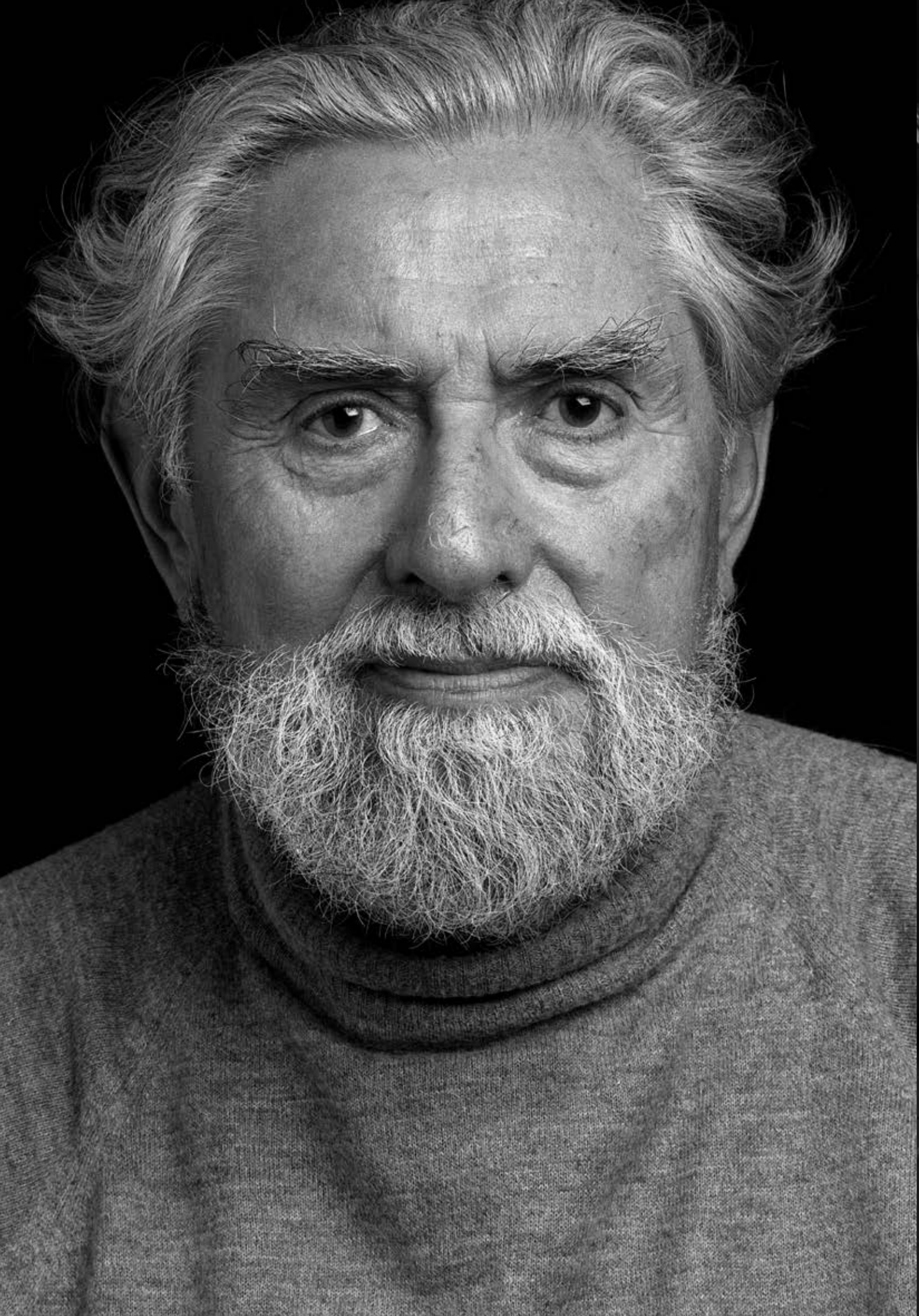
Francisco Coloane

Diego Muñoz

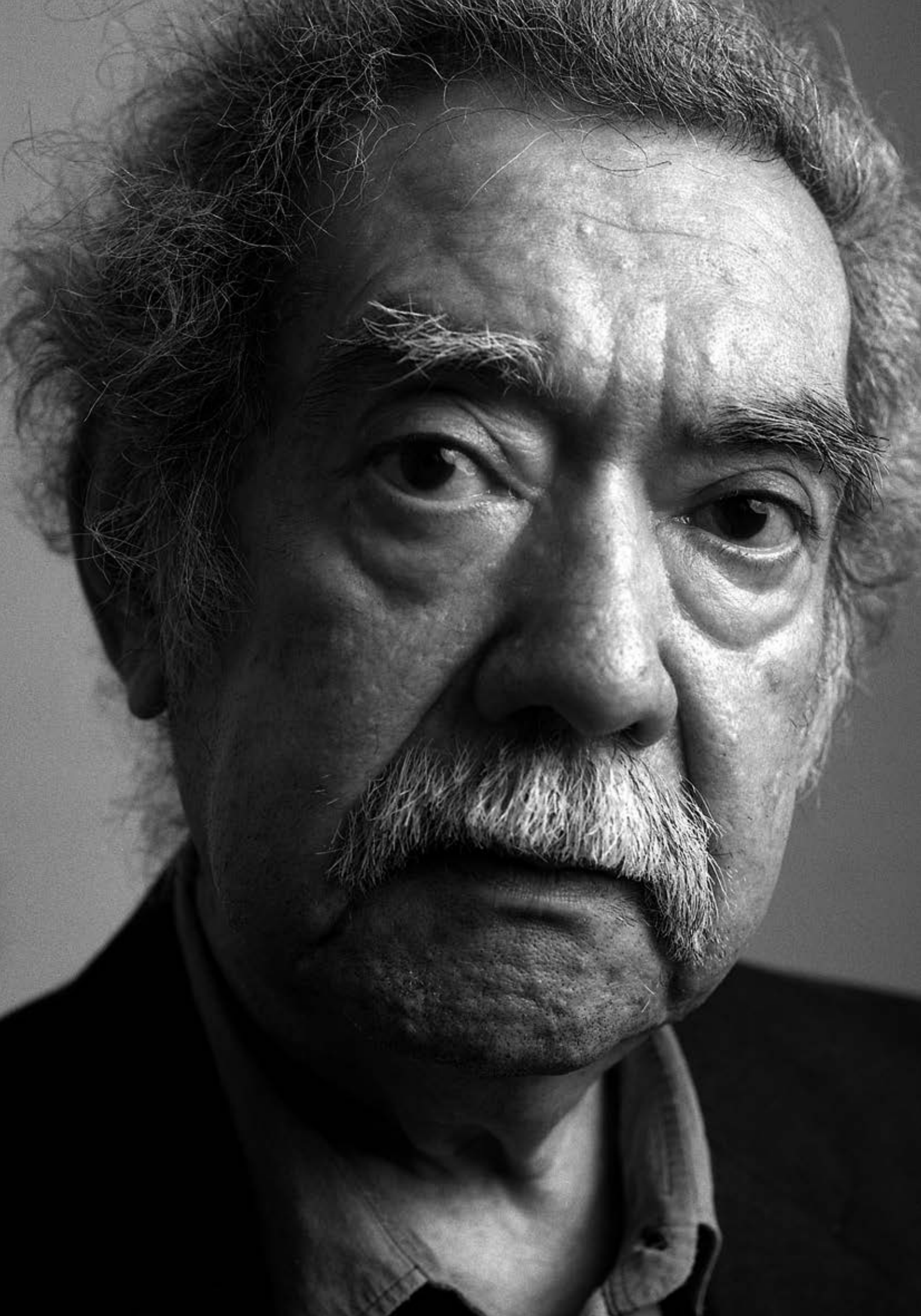
Raúl Ruiz

María Elena Getner



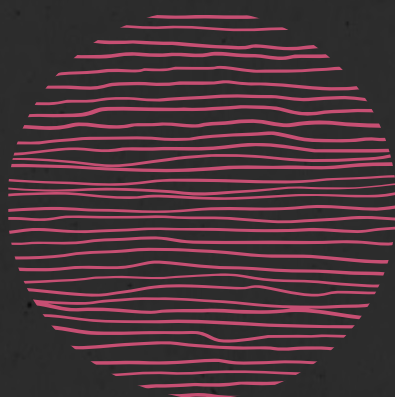








S7



RESEÑAS
DE LIBROS



Poeta chileno



Yo también quise ser
una poeta chilena

.....

Por Elisa Montesinos

*P*oeta chileno. ¿Por qué me incomodaba el libro de Zambra? ¿Quizás porque había sido un éxito de ventas o porque me parecía una farsa? ¿Porque no tenía capas de sentido ni trabajaba la política del texto, y solo a veces lo político en el texto (puros alegatos en torno al modelo que no llegaban a configurar metáforas ni a ser disruptivos)? La última novela de Alejandro Zambra me permite situarme como lectora al realizar un mapeo del mundo literario nacional a través de uno o varios “poetas” chilenos, machos y competitivos, dibujados como caricaturas. Las mujeres están presentes, pero en un segundo plano, no tienen la voz cantante y sonante y no son protagonistas. No hay una “poeta chilena”.

¿Acaso me molestaba porque parecía narrado desde un grupo de colegio de hombres y el protagonista era una especie de espejo del propio Zambra cuando joven? ¿O porque el narrador decía tirar, culo, tetas y pico, sobre todo pico y su voz se parecía demasiado a la del protagonista del libro? Los dos estudiaron en el mejor colegio de hombres de Santiago, son de Maipú, quieren ser poetas y cuando lo logran escriben poemas (malos, el propio autor lo ha dicho de sí mismo), estudian literatura, después de egresar realizan una serie de trabajos de poca monta, hasta que logran ingresar como profesores a una universidad, etc. Más allá del narcicismo lo que más me molesta es la forma de referirse al sexo y a los órganos sexuales. Una oda nada literaria al pene y a la acción de “meterlo”:

“Ella se puso en cuatro y él volvió a darle fuerte” (p. 52)

¿O lo que me molestaba es que en pleno siglo XXI un escritor relativamente joven recurriera a una forma tan tradicional y obsoleta como el narrador omnisciente? Llama la atención que en esta novela prácticamente no hay experimentación ni riesgo, ni frases memorables. Es un relato lineal, con breves saltos temporales, siempre hacia adelante en la línea del tiempo. Por momentos, en la primera parte del libro al menos, pareciera que la cosa fuera llenar páginas:

“Ambos se comportaban como esos escritores que en vez de perderse en paralizantes disquisiciones se limitan a echarle para adelante, confiando en que la abundancia se traducirá, a la larga, en unas cuantas páginas razonablemente buenas” (p. 67)

Zambra es un buen contador de historias, logra hilar muy bien los detalles. Construye diálogos y personajes verosímiles y quizás conmovedores, aunque de pronto se eche en falta el para qué de todo esto, o qué es lo que en el fondo quiere decir. ¿Qué le pide uno a una novela? Cuéntame algo que

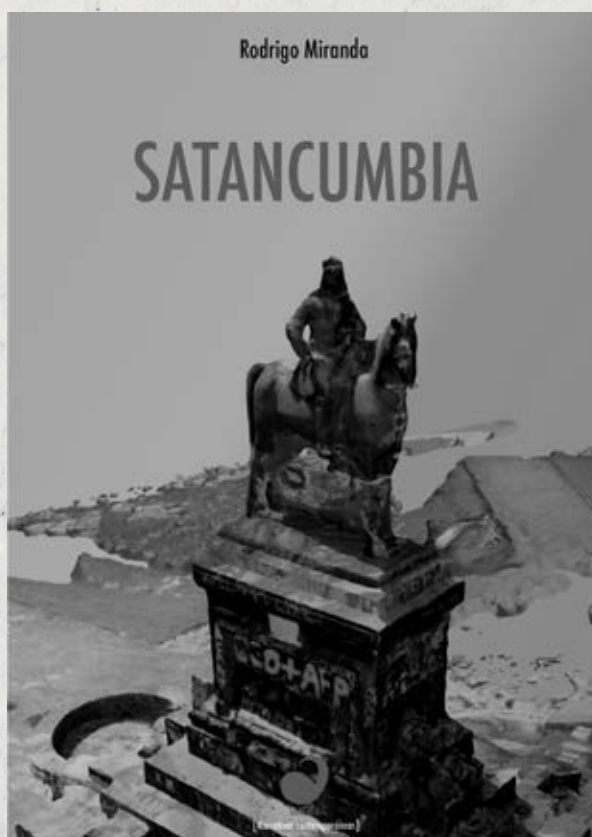
no sepas, y que yo tampoco sepa. Quizás hasta la página 180, en que se desarrolla una monótona historia sobre el hecho de ser padrastro de un niño, el libro no logra despegar. La mejor escena hasta ese momento es la visita del escritor en ciernes, Gonzalo, a la librería Metales Pesados para llevar su primer libro a Sergio Parra.

Otra de las buenas partes es la visita a Nicanor Parra, era que no –otro gran “poeta chileno”–, los diálogos son certeros, así como su descripción. Una de las escenas memorables es la fiesta de poetas chilenos. Un ambiente distendido y simpático, que sin embargo, parece un tanto de cartón. ¿Dónde quedaron las peleas y rencillas del ambiente literario, los chismes y cahuines? La fiesta es divertida, pero le falta espíritu. Los poetas aparecen como estereotipos. Los más humanos y entrañables son Sergio Parra y el viejo Nicanor, quienes ya han dejado el mundo de la poesía; el primero por negarse a seguir publicando y el segundo por declararse antipoeta y luego morir.

¿O tal vez el punto era que desde la contratapa Daniel Alarcón, Nicole Krauss y Piglia lo aplaudieran y parecieran decirme entonces que soy yo la que estoy mal por no disfrutar de una historia tan genial? No se me malentienda, también me reí, también rescato aspectos del libro. Sin embargo, las alusiones a Bolaño tan directas en su imitación del estilo indirecto libre en la búsqueda de estos rastros de poetas hombres, pero no es sus capas de sentido, no en su ruptura de las estructuras probadas, suena a chiste repetido.

¿O quizás me molestaba porque yo también había estado ahí, en esas fiestas de poeta, arrinconada, o en esa misma biblioteca de la Facultad de Filosofía donde el narrador de Zambra y el propio Zambra leyeron algunas de sus páginas favoritas a fines de los 90. Mirando un diario mural se me acercó un joven, cabello negro y largo, anillo al dedo y uñas largas, abrigo también largo, y me pasó casi como en un código secreto una información sobre el taller literario del profesor Andrés Morales. No podremos publicar en la revista del taller tu poema entero, dijo, debes cortarlo y dejar solo el final. Yo era una novata y también quise ser una poeta chilena, pero preferí no cortar mi poema como me aconsejó Zambra. No, le dije, no tengo apuro en publicar, lo haré cuando pueda salir el texto completo. Y aquí estoy, veintitantos años después, balbuceando.

.....



Satancumbia: Bajo la estatua del caballo, la ciudad policial

.....

Por Elisa Montesinos

La segunda novela de Rodrigo Miranda, concebida en pleno estallido social, sitúa a Santiago en un futuro aún más apocalíptico que el presente. La ciudad ha quedado permanentemente sitiada y formas totalitarias de exterminio se imponen. La ex Estación Baquedano se ha convertido en un edificio tomado, donde quienes resisten se mueven por las catacumbas. El exterior, la ex Plaza Dignidad, es un centro de deportación en medio del Mapocho navegable. Drones, policías armados hasta los dientes y maquinarias de guerra amenazan a todo lo que se mueva, mientras otras formas de vida se inventan bajo tierra.

MÁS SEXO VOLAO MENOS PACO JALAO

En mayúsculas, sin puntos ni comas, los grafitis y eslóganes se convierten en un fluir de conciencia colectivo que se entrecruza constantemente con las andanzas de Satán y Cumbia, una pareja queer de artistas urbanos perseguidos y homeless. Los grafitis y rayados en la zona cero se parecen a la costra en la piel de los dos jóvenes que rascan constantemente sus escaras y con sus brochas siguen dando nuevas pinceladas de color a la piel de la city, mientras pernoctan en una de las tantas carpas iglús que se multiplican en Santiago. El ritmo agitado de la vida callejera toma vuelo en esta particular novela, sin dejar aliento al lector ante las mutaciones delirantes que va adquiriendo el discurso.

“En la primera línea damos la cara contra la yuta” (p. 17). Son ellos, los actores anónimos quienes hablan mezclando sus voces, cuerpos, pensamientos, con los rayados de la calle. Lo individual queda en segundo plano y se convierte en rap, en hip hop.

Satancumbia devenidos un solo personaje, arrancan, pintan, se acoplan como las ranas de Darwin sin el peligro de multiplicarse. Pese al avance de los entes persecutorios al estilo Robocop, a la llegada de nuevos inmigrantes a “la isla” de deportación en que se ha convertido la exestación de metro, y a las historias sexuales de las ranas –entre otras estrambóticas especies–, pareciera que la narratividad no tuviera cabida y no pudiera llegar a desarrollarse más allá de la mínima expresión a la que va quedando reducida el habla. Un discurso pastiche, hecho de consignas, grafitis, rayados, coa y diálogos recogidos al vuelo, en que aparece la primera persona colectiva y se desdibuja cualquier personalidad individual. El lenguaje también estalla, se hace trizas y solo puede volver a armarse con retazos, sobras, fragmentos.





Un sol negro en los ojos

.....

Por Miguel Moreno Duhamel

Escribir sobre Un sol negro en los ojos, el nuevo libro de Trenza, es referirse no solo a la obra de una gran poeta, sino también a la de una amiga. Es escribir sobre su tránsito por los márgenes; de la escena subterránea de la poesía & la música que se dio en Chile a mediados de los ochenta; de un compromiso político profundo que se llenó de militancia; de la trágica vida familiar circundada por la parca; de la amorosa esperanza que se mantiene; de la lucha; de la resistencia humana.

Trenza es una figura dentro de la poesía chilena que despierta admiración, pero que de alguna manera se ha mantenido algo escondida, cosa que se puede comprender tomando en cuenta su encarcelamiento por más de tres años en la prisión de San Miguel, cuando dismantelaron al Movimiento Juvenil Lautaro y cayó junto a sus hermanas. Ellas fueron presas políticas chilenas en democracia con todo lo que eso conlleva respecto al maltrato policial y de gendarmería. De todos modos, ella nunca dejó de escribir poesía, de vivir poesía, de reclamar poesía.

*Bajo el cielo el sol me hace sombra
No escondo nada bajo el brazo
Le digo al oficial de turno
Él me mira avispa, me revisa
Paso al calabozo sombrío e inmaduro
Observo la mirilla larga y obsesiva
Sácate todo, zapatos y suéltate la silueta
No obedezco y me saco todo.*

*Desde la mirilla de mi celda inquebrantable
Busco a mi hermana. Evoco el pasado glorioso
De albañiles, leche y poemas gratis
No la encuentro. Está triste enterrando a Marcelo Aranda
Sigo insistiendo —de nuevo está más triste—
Enterrando lo que queda de mí, pelo por pelo.*

Así inicia su libro, en la cárcel. Nos sitúa en el ingreso con el oficial de turno “de mirada avispa” que la obliga a desnudarse, mientras su hermana, en otra celda está “triste enterrando a Marcelo Aranda”, enterrando lo que queda de ella, de la poeta, “pelo por pelo”. El poema remata con un final valsequiano. Es interesante constatar las similitudes entre el hermoso peruano y Trenza: ambos poseen una creencia base en Dios y lo interpelan; ambos

tienen una voz poética dolida que a veces se desborda porque la palabra no basta; en ambos podemos encontrar el profundo sentimiento humano y el compromiso político.

Con este libro, Trenza nos entrega una visión profunda de su quehacer poético. Es una obra íntima y rabiosa; leerla es descubrir pasajes de su vida que, de alguna manera, transita a una gran parte del pueblo. Es el compromiso social de la autora que la ha llevado a estar al frente en las luchas sociales, denunciando el acoso implacable que hace de nuestra gente el neoliberalismo feroz; el poder económico de los señores Chadwick que se empeñan en vociferar que todo va bien.

En la redonda ciudad el señor Chadwick

Habla de un perímetro económico: "que todo va bien"

Las antiguas rocas muestran su fósil rostro

Sus dientes se parecen a sus orejas calvas maceradas de bestias

Pero sabemos que no todo está bien, por lo menos para ellos que utilizarán todo su poder de castas para mantener sus privilegios en un Chile con una Rebelión de Octubre, con un proceso en marcha para escribir una nueva constitución, sacrilegio impensable hace apenas unos pocos años atrás. Y es en este contexto en que aparece este libro. Sin embargo, no es una obra circunscrita solo a este tiempo, es mucho más que eso, es la visión de una vida que mira al pasado, que se enfrasca en el presente y que podrá ser leída mañana, esperemos que en mejores momentos, pero sin duda con reivindicaciones aún por cumplir.

Un sol negro en los ojos es su tercer libro de poesía; aunque ya había colaborado en antologías y en uno de cuentos de pobladores de la comuna de La Florida. Esta es una obra madura, vivida hasta dolerse en la sangre, llena de momentos como flashbacks que se vienen a la memoria: desde su llegada al mundo en la José María Caro; su infancia llena de hermanos bajo la tutela de una madre trabajadora y un padre ferroviario, una familia de obreros dignos, luchadores, altivos. La familia que fue haciéndose traslúcida, los amores condicionales y el incondicional hacia su hijo. El panorama social y político que todo lo acompaña. La resistencia. La lucha. Seguir vivos.

Cuando se topen con ella, no pierdan la posibilidad de escucharla declamando su poesía, su forma de hacerlo, casi cantada, le da una fuerza especial dejando que el alma y el oído del oyente reciba su obra como una impresión

indeleble. Va acompañada de su inseparable amigo, Gerardo Oria, miembro de la banda *Punk Bando 45*. Ya antes había acompañado a los *Fiskales ad hoc* o al *Pogo* de *Los peores de Chile* con sus furiosos poemas. Es una música que le viene a su poética y a su figura por siempre rebelde. Una figura de mujer valiente, creativa, resistente, con las ideas claras, como muchas y muchas de las mujeres que habitan un Chile despierto que, esperemos, siga así.

*Tengo los dedos orando al dios ateo en mi alma
Voy pende en pende en granos, desgranada
Toda de cuerpo en cuerpo en rosas, en alas, en libros
En cervezas, como un cometa hondo en un extraño momento
Que lo sacude todo y todo se desata desnatadamente
Y se raja la que soy en el viento, me inflamo en un animal
Despotricando como yegua hermosa y señora dama.*

.....

*EN ESTA EDICIÓN
NOS ACOMPAÑAN*

Alejandra Basualto
Antonio Gil
Antonio Ostornol
Antonio Rojas Gómez
Carla Guelfenbein
Cecilia Palma
Darío Oses
Ramón Díaz Eterovic
Fernando Jerez
Juan Mihovilovic
Luis Alberto Tamayo
Omar Saavedra Santis
Rafael Gumucio
Camilo Marks
Luis Poirot
María de la Luz Ortega
Horacio Eloy
Jorge Etcheverry
Jorge Calvo
Juan Francisco Coloane
Tania Favela
Margaret Randall
Carmen Avendaño
Luis Verdejo
Alessio Brandolini
Marcelo Maturana Montañés
Naín Nómez
Jaime Lizama
Cristina Wormull Chiorrini
Elisa Montesinos
Miguel Moreno Duhamel
Carmen Berenguer
Roberto Rivera Vicencio



90 años SECH